

T
988

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

81897



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

**LOS CAMBIOS EN LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LAS
MUJERES EN SAN JUAN IXTENCO, TLAXCALA**

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS DE LA MUJER
P R E S E N T A
ADRIANA GARCÍA MEZA**

**DIRECTORA: DRA. MARY GOLDSMITH CONELLY
LECTORAS: DRA. MARIA DE JESÚS RODRIGUEZ SHADOW
MTRA. ESTELA CASADOS GONZALEZ**

MÉXICO, D.F. A 8 DE ABRIL DE 2010

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco por abrirme las puertas para continuar con mi formación, al CONACYT por el apoyo recibido para realizar esta investigación.

A la Maestría en Estudios de la Mujer y a todas las docentes que enriquecieron mi formación y me abrieron las puertas no solo al conocimiento sino también a la reflexión profunda: Dra. Dora Cardaci, Dra. Marta Torres, Dra. Ángeles Sánchez, Dra. Eli Bartra, Dra. Marysa Navarro, Dra. Ana Lau, Dra. Humbelina Loyden y a la Dra. Mary Goldsmith.

Mi agradecimiento profundo e infinito a la Dra. Mary Goldsmith, mi asesora de tesis, por confiar siempre en mí y porque nunca me dejó en el proceso. Gracias por sus invaluable comentarios, por el tiempo, por las palabras de aliento y por la solidaridad. Con mucho cariño, admiración y respeto.

A la Dra. María de Jesús Rodríguez Shadow y a la Mtra. Estela Casados González por la lectura minuciosa a esta tesis, por sus comentarios enriquecedores, por sus palabras y solidaridad. Muchas gracias.

A mis compañer@s de la vida: mi madre Maricela por todo el amor y apoyo, por tu sonrisa infinita y tu bondad. A mi padre José Luis por tu apoyo desmedido, tu amor en el silencio y por el café de las mañanas. Gracias por creer en mí, por su impulso incansable. Este trabajo es de ustedes.

A mi hermana Maricela y a mi hermano José Luis, por siempre contar con ustedes.

Fer, Dany y Luis Emilio por sus sonrisas.

Irene y May gracias por todo lo que compartimos en la Maestría, por las risas, por los cafés, las reflexiones. Por volar abrazadas, sigamos juntas el camino.

Arturo gracias por estar, por tu mirada, por tu infinita paciencia, por tu amor.

Coral gracias por hacer mi regreso más fácil y divertido. Dira, mi hija simbólica por alucinar juntas.

A toda la familia extensa: Garcías, Mezas, Tashiros, Carrillos, Aldaves, Castueras gracias por estar al pendiente de mí.

Fede por las sonrisas de sandía aquí y ahora.

Gracias profundas e infinitas a las mujeres que me abrieron su vida, sus experiencias, su casa, quienes fueron parte de esta investigación y que sin ustedes esto no hubiera sido posible. Gracias por dedicarme tanto tiempo, por su confianza y por dejarme ver a través de sus palabras. Este trabajo es de ustedes: Cata, Celina y Noemí.

A toda la gente de San Juan Ixtenco, Tlaxcala que amablemente colaboró en la elaboración de esta tesis, siempre dispuestos y dispuestas a platicar. Con mucho respeto y cariño a los vecinos del barrio de Santiago quienes siempre me hicieron sentir como en mi casa. A las autoridades municipales vigentes en 2005, Antrop. Cornelio Hernández y todas las personas del Ayuntamiento por las facilidades y el apoyo para la realización de la tesis.

A la Antrop. Yolanda Ramos gracias por tu apoyo y por llevarme a Ixtenco por primera vez, contigo empezó toda esta investigación.

ÍNDICE

Tema	Páginas
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. CONCEPTOS Y CATEGORIAS	21
1.1 El género, análisis desde diferentes perspectivas	23
1.2 Trabajo y género	31
1.3 Cambio-permanencia	37
1.4 Identidad étnica y género	43
1.5 Generaciones y curso de vida	51
CAPÍTULO 2. SAN JUAN IXTENCO, TLAXCALA: UN MUNICIPIO OTOMÍ	56
2.1 Descripción general	56
2.1.1 Ubicación geográfica y su entorno	58
2.2 Antecedentes relevantes en relación con las cohortes de estudio	61
2.3 Condiciones contemporáneas	69
2.3.1 Factores sociales y culturales: “Somos un pueblo campesino, somos originales otomís”	73
2.4 La economía de Ixtenco, un escenario heterogéneo	82
CAPÍTULO 3. MUJERES, GENERACIONES Y TRABAJO	92
3.1 Selección (Focalización) de las mujeres informantes (egos)	93
3.2 Tres mujeres, tres generaciones: actividades diversas	95
3.3 Cambios generacionales en las actividades de las mujeres	104
3.3.1 Vendedoras de huesitos. Inicios de 1900 a 1950.	105
3.3.2 Comerciantes, costureras, obreras, secretarias y migrantes. Nacidas en los años sesenta y setenta	109
3.3.3 Enfermeras, secretarias y estudiantes. Nacidas en los años ochenta	111
3.3.4 Campesinos, albañiles, comerciantes y migrantes: los	

parientes hombres	114
3.4 Género y cambios (continuidades)	116
CAPÍTULO 4. EL TRABAJO DE LAS MUJERES Y SUS SIGNIFICADOS: AYUDA, CANSANCIO Y LUCHA	123
4.1 Análisis de los datos y propuesta teórica	124
4.2 Interpretaciones y significados del trabajo: "Cansancio, sufrimiento y estrés."	127
4.3 Razones por las que trabajan: "Salir adelante, ayudar y servir."	136
4.4 Trabajo y educación: "Ser alguien" movilidad social	140
CONCLUSIONES	145
ANEXOS	151
Guiones de entrevista	
Genealogía de Catalina	I
Genealogía de Celina	II
Genealogía de Noemí	III
BIBLIOGRAFÍA	158

INTRODUCCIÓN

El municipio de San Juan Ixtenco, como cualquier población, ha estado en movimiento y se manifiesta en los importantes y rápidos procesos de cambio en diversos ámbitos: políticos, económicos y socioculturales. Se han diversificado los estilos de vida de las y los habitantes, y con ello sus creencias, sus actividades y sus roles dentro de la familia y del municipio.

Las mujeres en San Juan Ixtenco tienen un lugar relevante porque llevan a cabo actividades polifacéticas, son agricultoras, comerciantes, artesanas, obreras, secretarías, maestras, profesionistas, estudiantes y demás se encargan de los trabajos domésticos como los quehaceres del hogar, en los que se incluyen la preparación de alimentos y el cuidado de hijas e hijos o de hermanas o hermanos menores; es decir, son responsables de las actividades que hacen posible la reproducción cotidiana familiar. Sin embargo, esta realidad no es excepcional ni única de Ixtenco; sus trabajos son realidades y experiencias compartidas con la mayoría de las mujeres de otros lugares rurales y/o indígenas.

El municipio de estudio tiene como característica ser el único pueblo otomí del estado de Tlaxcala, en donde las y los habitantes se autodenominan otomíes y las mujeres juegan un papel importante en la identidad étnica del municipio por realizar actividades artesanales y comerciales que definen en parte, dicha identidad.

El comercio para la población de Ixtenco es un recurso más para obtener un ingreso económico, las mujeres se insertan principalmente en el comercio informal

y aportan un fuerte ingreso para el sustento de la familia, este tipo de comercio lo llevan a cabo mujeres de más de 50 años con la venta de "huesitos"¹, pepitas de calabaza y maíz, salen del municipio a vender estos productos principalmente a Puebla, Distrito Federal y a municipios cercanos del estado de Tlaxcala como Huamantla, Apizaco y Santa Ana.

Anteriormente las mujeres llevaban a cabo todo el proceso de la producción de huesitos; desde bajar los capulines del árbol, despulparlos para extraer la semilla (el huesito), lavar las semillas, secarlas al sol, para después ponerlas sobre un comal rociarlas con agua salada y tostarlas; transformándolas en el huesito que se consume como botana o golosina.

Sin embargo, este proceso se ha modificado, ya que en ocasiones compran el huesito proveniente de Cuapiaxtla, un pueblo vecino ubicado al oriente del estado de Tlaxcala y al nororiente del municipio de Ixtenco y también en el mercado semanal de Huamantla, que es en donde algunas mujeres de Ixtenco se abastecen².

Durante el trabajo de campo algunas mujeres que se dedican a vender huesitos me comentaron que desde hace aproximadamente diez años lo compran porque se ahorran parte del proceso, pero también porque ha disminuido la producción natural del capulín debido a una plaga en el árbol.

¹ "Huesitos" es el nombre popular de la semilla del fruto llamado capulín, que comen como golosina. Dicho fruto proviene del árbol del capulín (*pronus capulli*), nativo de Ixtenco de la familia de las resáceas, con una altura de 10 a 15 metros de hojas lanceoladas y aceradas, de flores blancas y el fruto es rojizo o negro, comestible, de sabor dulce. Extraen la semilla, la secan al sol, después se tuesta en un comal y se sala. (Ramos, 1992:368)

² La relación que tiene el pueblo de Ixtenco con Cuapiaxtla la describiré en el capítulo 2, que corresponde a la descripción del municipio.

Otra de las actividades que realizan algunas mujeres, en su mayoría ancianas, son artesanales y consisten en la elaboración de camisas de manta con guardas bordadas conocidas como pepenado y ceñidores lisos o floreados tejidos en telar de cintura. En ocasiones la hechura de las blusas sólo es por “encargo”, es decir, se busca a una bordadora y se le solicita la confección de la misma, se le “hace el encargo”³.

Por tanto el interés que guió esta investigación fue saber si las actividades económicas de las mujeres varían por generación y si estas variaciones se relacionan con algún tipo de cambio social.

El objetivo general de la investigación es conocer y analizar los procesos de cambio y continuidad (permanencia) en las actividades económicas de mujeres de tres generaciones del municipio de San Juan Ixtenco, Tlaxcala.

Para explicar dichas transformaciones fue necesario en primer momento describir las actividades de las mujeres de acuerdo a su curso de vida, es decir, qué hacían o hacen las mujeres mayores que las mujeres de otras generaciones más jóvenes han dejado de hacer o permanecen realizando e incluir las ocupaciones a las que antes no tenían acceso como el ingreso a la universidad o la emigración internacional.

A partir de esta descripción traté de detectar si los cambios pueden ser considerados ejemplos de una transformación es decir, como un “proceso gradual y adaptativo” o bien como una mutación, “una alteración cualitativa del sistema” (Giménez, 1994:173).

³ Comentario referente a una conversación con Doña Guadalupe Gaspar, bordadora.

En su planteamiento, Giménez aplica la transformación adaptativa y/o la mutación para el estudio de los cambios en las identidades, pero para el desarrollo y análisis del problema que presento propongo utilizar su marco de análisis para el estudio de los procesos de cambio y permanencia. El autor define transformación como "un proceso adaptativo que se da en la continuidad, sin afectar significativamente la estructura de un sistema. La mutación, en cambio, supondría una alteración cualitativa del sistema, es decir, el paso de una estructura a otra" (2004:173) Específicamente me interesó saber si las modificaciones en las actividades económicas de las mujeres son parte de un proceso de cambio gradual y adaptativo o si alteran cualitativamente las relaciones y roles de género.

Sin embargo, de manera paralela al cambio gradual y adaptativo de Giménez puede existir una tercera posibilidad ante este proceso de cambio y permanencia: que sean experiencias sociales no reconocidas e incluso invisibilizadas porque son irrelevantes "desde un punto de vista de la organización social y a lo sumo se la considera una experiencia aislada o individual" (Del Valle, 2002:13).

Retomo por lo tanto, una segunda propuesta teórica sobre el cambio, que está desarrollada por Teresa del Valle y otras/os investigadoras/as (2002), quienes consideran que son necesarias nuevas socializaciones para producir cambios en los sistemas de género, y aportan el concepto de modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género.

Debido a las excepcionales condiciones étnicas del municipio de estudio, me interesó saber si los procesos de cambio en las actividades de las mujeres principalmente, alteran o influyen en la identidad étnica del municipio ya que, como

mentoné anteriormente, algunas mujeres reproducen parte de la identidad étnica al realizar actividades artesanales u otras como la venta de huesitos que ha pasado a formar parte de la identidad ixtenquense al reconocerse como *xindos*⁴.

Aunado al análisis de los cambios y permanencias como eje central de la tesis, investigué paralelamente sobre la representación que dan a las actividades que realizan. Consideré importante retomar sus voces, saber cómo definen y qué significan sus actividades remuneradas y también las que realizan sin pago y al mismo tiempo saber si cambia esa representación y significación por ser mujeres de diferentes edades.

Desde sus palabras, se observó la representación que tienen sobre sus actividades y también fue material de análisis para comprender si los cambios en las actividades son una mutación o una transformación.

La importancia de esta investigación radica en el papel predominante que juegan las mujeres de Ixtenco en la vida económica del municipio; quiero resaltar el papel de las mujeres como "actoras" económicas que, como muchas mujeres en el campo mexicano, llevan a cabo actividades combinadas que les resultan dobles o triples jornadas y en ocasiones desempeñan actividades subvaloradas, por ejemplo el bordado que, al ser una labor que realizan las mujeres en el espacio doméstico, se considera una extensión de sus trabajos domésticos y no una actividad productiva.

⁴ No hay acuerdo sobre el significado preciso de esta palabra otomí, algunos hablantes coinciden con el significado de "piedras" o "duro" los huesitos que comercian son duros de ahí la analogía que hacen.

Ubico en tres planos no jerárquicos dicha importancia: El estudio de cambios y continuidades de actividades económicas de mujeres, el significado y las representaciones que le dan a sus actividades, y el municipio de estudio.

- El estudio de cambios y continuidades de actividades económicas de mujeres

El conocimiento, estudio y análisis de los cambios y continuidades, sean sociales, culturales, políticos o económicos, se vuelve necesario al observar que toda sociedad urbana, rural o indígena, está en constante proceso de cambio, ninguna sociedad es estática y aún más con el establecimiento de un orden global⁵, en donde nos enfrentamos a una dinámica diferente. A pesar de estos procesos de modernización y globalización, es necesario entender cómo persisten instituciones y prácticas locales que definen identidades. Dentro de esta discusión el trabajo femenino no es una excepción, ya que también ha presentado cambios y continuidades.

El acceso a la educación formal (básica, media y superior), así como la incipiente emigración a Estados Unidos de Norteamérica, son dos ejemplos que visualizan los cambios en las actividades de las mujeres de Ixtenco. Al mismo tiempo hay permanencias de actividades como el comercio o el apego a expresiones religiosas como la participación con dinero y trabajo en las fiestas.

Esta investigación da un pequeño pero significativo aporte sobre los cambios en las actividades económicas y productivas de las mujeres de diferentes generaciones, puesto que los estudios de los procesos de cambio y continuidad

⁵ La definición de globalización que retomo es la de Lourdes Benería: "proceso -económico, político, social y cultural- a través del cual la nación estado y las acciones individuales y colectivas se han ido transnacionalizado progresivamente". (2005:35)

han sido raramente abordados integrando generación, género y actividades económicas.

- El significado y las representaciones que le dan a sus actividades

Con el análisis de los significados que le dan a sus actividades y de cómo se definen ellas mismas a partir de éstas, es posible entender la posición social y económica dentro de las relaciones de género en Ixtenco; por ejemplo, cuando las mujeres hablan de “ayuda”, ello nos remite a una representación de los roles de género y de la construcción cultural que se tiene sobre el trabajo de las mujeres. Intento en palabras de Geertz “rescatar lo dicho” (2005:28,32). Ya que es a través del lenguaje que se pueden capturar significados y experiencias muy particulares (Coffey, 2003:99).

- El municipio de estudio

En el estado de Tlaxcala se han estudiado los procesos de industrialización, la organización de grupos domésticos, el parentesco, la migración y el desarrollo sustentable, sin embargo se han llevado a cabo estas investigaciones en municipios principalmente nahuas.

En lo referente al género, cabe destacar los estudios de la antropóloga Frances Abrahmer Rothstein realizados a lo largo dos décadas en San Cosme Mazatecochco, en su libro *Three different worlds. Women, men, and children in an industrializing community* (1982), en los que describe cómo han sido afectadas las vidas de mujeres, hombres, niños y niñas de San Cosme Mazatecochco por la industrialización capitalista y explica el proceso de proletarización que ha estado ocurriendo en los últimos 40 años. Hace un análisis de género describiendo tres mundos que han surgido de actividades familiares pero que han sido separados

en un mundo privado y de actividades domésticas para las mujeres, un mundo público de trabajo obrero y actividades políticas para los hombres y un mundo semipúblico de actividades escolares y de la infancia para niños y niñas.

Por su parte Pilar Alberti Manzanares ha coordinado trabajos de investigación sobre género en comunidades rurales e indígenas de Tlaxcala, cuyo producto ha sido la publicación del libro *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala* (2004), a partir de diferentes disciplinas como la antropología, la arqueología y la agronomía las autoras del texto hacen un análisis del desarrollo sustentable y el género en Santa María Nativitas, Tlaxcala.

Por otro lado el antropólogo David Robichaux Haydel ha realizado trabajo de campo en Acxotla del Monte, una comunidad nahua de Tlaxcala. Ha producido libros y artículos a partir de sus investigaciones sobre la residencia posmarital y la herencia en las familias de aquella comunidad. Su principal aportación ha sido un modelo cultural de la familia residencial denominado Sistema Familiar Mesoamericano, a partir de este sistema describe la organización y la reproducción de grupos familiares como un proceso a través del cual se pueden explicar "comportamientos específicos, sobre todo la alta frecuencia de familias extensas en México, en términos de la existencia de un modelo cultural; es decir, como un sistema de valores que proporciona las pautas para el comportamiento, y no sólo como un fenómeno de índole económica" (Robichaux, 2002:60-61).

La población estudiada tiene condiciones étnicas excepcionales, es el único municipio otomí del estado de Tlaxcala, por ello resulta necesario y relevante mencionar algunas características sobre la identidad étnica y enumerar algunos cambios y permanencias. Abordo de manera general el cambio cultural en lo que

se refiera a la identidad étnica, puesto que hablar de la identidad étnica otomí del municipio sería parte de una investigación posterior.

Son varios los elementos culturales y la autodenominación, lo que definen la identidad étnica del municipio; sin embargo, las y los otomíes han sufrido algunas modificaciones en sus formas de vida. Para ejemplificar algunos de estos cambios, retomo la pérdida de la lengua otomí, de 6,279 habitantes, sólo el 3.5% habla la lengua, en su mayoría mujeres y hombres ancianos (INEGI, 2005). Algunos posibles factores causantes de dicha modificación podrían ser el acceso a la educación formal, los procesos de urbanización, la migración, incluso el poco interés de los y las habitantes en mantener la lengua, entre otros.

En relación con lo anterior apunto las siguientes premisas generales:

- Los cambios y permanencias que se han dado en las actividades económicas de las mujeres influyen en las relaciones y roles de género y se presentan más –en términos de Giménez- como una transformación que como una mutación.
- El comercio informal que llevan a cabo las mujeres, principalmente la venta de huesitos, es un emblema de la identidad étnica, incluso los que venden esta semilla son conocidos como *xindos*; a partir de esto señalo la importancia del trabajo informal de las mujeres como un punto de enlace con la identidad étnica.
- La educación y la migración laboral internacional en los últimos quince años son elementos de movilidad social para mujeres y hombres.

- Las mujeres a través de su discurso dejan ver un rol secundario en la economía familiar.

De estas premisas surgen las preguntas que orientaron mi investigación:

- ¿Qué actividades productivas y económicas llevan a cabo las mujeres de acuerdo a su generación y su curso de vida?
- ¿Qué ha cambiado y qué perdura en las actividades de las mujeres?
- En términos de Giménez, ¿los cambios en las relaciones y roles de género se presentan como transformaciones o como mutaciones?
- A raíz de los cambios y continuidades ¿Se ha redefinido el curso de vida de las mujeres?
- ¿Es la edad un elemento determinante para dar significado a las actividades económicas y la educación?
- ¿Puede variar el significado de las actividades económicas y la educación, de acuerdo a la generación y curso de vida?
- ¿Los cambios en las actividades de las mujeres afectan de manera significativa la identidad étnica?
- ¿Cuáles son los cambios y permanencias de la manifestación étnica en las diferentes generaciones de estudio?

La investigación que realicé es una descripción y un análisis de procesos de cambios y continuidades, así como el significado que le dan al trabajo y a la educación las mujeres entrevistadas, por lo tanto la propuesta de la metodología cualitativa resultó idónea para mi investigación.

Para Vela Peón, la investigación cualitativa no se resume a un enfoque, la define como una estrategia y un recurso. Estrategia para hacer una reconstrucción de la realidad y recurso para estudiar y generar conocimientos de la vida social, el énfasis se pone en la “visión” de los actores y en el contexto en el que se llevan a cabo las relaciones sociales poniendo especial atención en el significado (2002:63-64).

A través del método cualitativo es posible enfatizar en los procesos sociales y se “privilegian el estudio ‘interpretativo’ de la *subjetividad* de los individuos, y de los productos que resulta de su interacción” (Castro, 2002:64).

Por su parte, Carolina Martínez define la investigación cualitativa de esta forma:

Es un conjunto de prácticas interpretativas que no se encuentra ligado con una determinada teoría o paradigma en particular, ni es privativo de una u otra área del conocimiento, ni posee sus propios métodos, sino que se vale de las aproximaciones, los métodos y las técnicas de diversas disciplinas y perspectivas teóricas como la etnometodología, la fenomenología, el feminismo, el psicoanálisis, los estudios culturales, la teoría crítica, el positivismo, entre otros. (2002:36)

En conclusión, Vela, Castro y Martínez coinciden en que la investigación cualitativa permite acercarse a procesos sociales a través de la interpretación que hacen las y los individuos de sus propias vidas y de la vida social. Esta metodología no propone hipótesis ni variables a comprobar, puesto que este tipo de investigaciones no sólo dan explicaciones, sino que comprenden y profundizan los procesos sociales que se estudian.

A través de la investigación cualitativa es posible acercarnos a la construcción de la realidad a través de las y los individuos, es decir, recuperamos

de las personas sus experiencias, sus opiniones, su sentir, conocemos sus hábitos a través de las entrevistas, de la observación en general y de la observación participante en particular, entre otras técnicas que sirven para obtener información sobre la realidad social.

¿Es ésta una investigación una investigación feminista? Hay un inacabado debate sobre si existe una metodología, una epistemología o un método feminista.

Un punto de acuerdo notable y distintivo en la investigación feminista es que retoma las experiencias femeninas como un indicador de la realidad, según Harding:

Reconocer la importancia de las experiencias femeninas como recurso para el análisis social tiene implicaciones evidentes para la estructuración de las instituciones sociales, de la educación, de los laboratorios, las publicaciones, la difusión cultural y el establecimiento de agencias de servicio; en suma, para la estructuración de la vida social en su totalidad. (1998:21)

Goldsmith comenta que uno de los retos más importantes de los estudios de la mujer no sólo es visualizar estas experiencias, sino buscar marcos conceptuales a partir de los cuales se pueda hacer un análisis de éstas. Ya que a partir del análisis de las vidas cotidianas de las mujeres se han vislumbrado problemas de investigación hasta hace dos décadas olvidados, como el trabajo doméstico o la violencia (1998:45).

Para autoras como Sharlene Nagy Hesse-Biber y Denise Leckenby, la experiencia vivida y los puntos de vista de los y las otras son un elemento importante de la investigación feminista (2003:215).

Otro punto de acuerdo entre las autoras es que en una investigación feminista no basta agregar mujeres, sino que se trata de estudiar las experiencias

vividas de las mujeres en relación no sólo con otros hombres, sino con otras mujeres, y el estudiar mujeres ha sido uno de los aportes epistemológicos del feminismo puesto que las ha convertido en sujetos y objetos del conocimiento (Goldsmith, 1998:51-54).

A partir de estos elementos en común, desarrollo una investigación social desde el punto de vista feminista definido en términos de Bartra como "el punto de partida, el arranque, el comienzo de ese camino que llevará al conocimiento de algún proceso o procesos de la realidad, ese camino que se va haciendo a medida que se desarrolla la investigación" (1998:148).

Hablar de una investigación feminista me ubica en un plano político y me parece fundamental llamar a las "cosas" por su nombre. Estoy de acuerdo con Harding en que lo más importante es "producir descripciones, explicaciones y visiones de los fenómenos que sean menos parciales y estén menos distorsionadas" (1998:32). Y las investigaciones feministas han logrado describir, explicar y visualizar retomando realidades sociales olvidadas.

El enfoque teórico de la investigación está basado en diferentes corrientes; la primera de ellas es la teoría feminista y usé conceptos como género y cómo se entrecruza éste con identidad étnica y trabajo.

Retomé también la orientación materialista desde una visión feminista, puesto que me guió para entender cómo los cambios y permanencias en las actividades económicas son base para observar otros cambios y continuidades, por ejemplo culturales; en términos materialistas no se puede negar la importancia y la influencia directa de los factores económicos en la vida de hombres y mujeres de una sociedad. Investigar procesos de cambio y continuidad o permanencia

desde una mirada material feminista implica tratar de desentrañar y visualizar si el cambio en las actividades económicas de las mujeres produce una transformación con respecto a las relaciones de género. El uso de conceptos como esferas pública y privada que ha sido retomado por teóricas feministas para explicar el trabajo doméstico y su aportación a la economía, así como la división sexual del trabajo.

Por otro lado, las experiencias de las mujeres a partir de sus actividades económicas y los significados que dan de éstas son elementos importantes de esta investigación. Los significados son abordados desde la antropología simbólica que, en términos de Keesing, en su artículo *Anthropology as Interpretive Quest* (1987), plantea que se puede leer la cultura como un texto, pero es importante aproximarse a la lectura que las/los individuos hacen de su propia cultura buscando los significados profundos.

Las técnicas que empleé fueron cualitativas. Para el trabajo de campo realicé observación participante, que consiste en examinar un grupo interviniendo y participando en algunas actividades del mismo. Apliqué entrevistas semiestructuradas, puesto que permiten mantener una conversación enfocada en un tema en particular pero dando a la informante espacio y libertad para definir el contenido (Bernard, 1988:204-207, citado en Vela, 2002:77) También se consideraron conversaciones informales.

Dadas las diferentes funciones que tiene la fotografía como registro visual, permite una extensión de la observación; es decir, volver a ver escenas que se presencian e incluso algunos detalles que no se almacenan en la memoria,

también se puede establecer la empatía que en este caso resultó un instrumento mediador porque establecí mejores relaciones con los y las habitantes del pueblo.

Durante mis estancias en el pueblo tomé fotos a mujeres y hombres, principalmente en la fiesta mensual del santo patrón, después pedía a los fotografiados sus direcciones y a mi regreso les entregaba en sus casas las fotos, esto me facilitó la entrada a sus espacios domésticos.

La primera vez que estuve en San Juan Ixtenco, Tlaxcala, fue el 24 de junio de 2004, día en que celebran al Santo Patrón San Juanito, como lo llaman en el municipio, y considero que desde ese día comenzó mi trabajo de campo al observar y relacionarme con algunas personas del municipio.

El trabajo de campo consistió en visitar el municipio en diferentes días, pero principalmente en los días de mayordomía, de *matuma*, es decir, la celebración mensual para el Santo Patrón San Juanito; que se lleva a cabo los días 24 de cada mes.

Durante el 2005 estuve casi cada mes, la primera celebración a la que asistí fue en agosto de ese año. Asistir a este tipo de celebraciones me dio la oportunidad de conocer a muchas mujeres y hombres que participan en la organización de la fiesta. Llevé a cabo observación participante y conversaciones informales para conocer más del municipio en general, pero en particular con temas relacionados a mi investigación.

En el verano de ese mismo año hice recorridos por el pueblo para conocer personas diferentes e informantes clave. Me presenté con el presidente y las autoridades municipales, quienes me permitieron hacer uso del archivo histórico y del registro civil.

Además de la observación, con la finalidad de tener una primera aproximación, realicé un sondeo en el mes de octubre de 2005 a través una breve entrevista a siete mujeres de diferentes edades que escogí aleatoriamente (72, 68, 63, 59, 39, 35, 26 y 18 años). Les pregunté sobre su actividad actual, edad de su primer trabajo, actividades anteriores, opciones para trabajar en la edad actual, actividad de la madre, actividad de las hijas, nietas, hermanas y abuelas. Estas entrevistas también fueron fuente de información que incluyo en los capítulos subsecuentes.

A partir de esta indagación pude escoger a las tres mujeres de diferentes generaciones que son la base de mi información, a quienes entrevisté e hice sus genealogías. Como base de información diseñé y apliqué un guión de entrevista semiestructurada dividido en dos partes. En la primera parte retomé las trayectorias laborales, educación, identidad étnica y vida familiar tanto de las mujeres *ego*⁶ como de sus familiares para hacer las genealogías y en la segunda parte de la entrevista realicé preguntas para poder desentrañar los significados del trabajo, la educación y la identidad étnica.

En esta investigación la técnica genealógica resultó fundamental para la obtención de información, las genealogías son herramientas sumamente usadas por los y las antropólogas y se han utilizado como una técnica que permite desentrañar los significados sociales de los sistemas de parentesco, ya que permiten entender: "las relaciones de ayuda mutua, los sistemas económicos informales, los patrones de movilidad espacial y social, las tendencias en los

⁶ *Ego* es el término para hacer referencia a la persona que es la/el informante.

intercambios matrimoniales o de convivencia sexual o preferencias para la selección de parientes rituales entre otros" (Ruiz, 2007).

El número de entrevistas no es representativo y por lo tanto no podemos generalizar a partir de la información obtenida de estas tres mujeres, sin embargo las genealogías que construí arrojaron información valiosa de generaciones ascendentes y descendentes (aproximadamente 30 parientes cercanas/os, entre ellas/ellos madre, abuela, hija, primas, tías, cuñadas, padre, abuelo, hijos, primos, tíos y cuñados).

Para analizar el material de las entrevistas, una vez transcritas e impresas, las dividí por temas, asigné colores diferentes para los siguientes ejes temáticos:

- I. Niveles educativos
- II. Trabajo
 - Trabajo actual
 - Primer trabajo
 - Trabajo en el campo
 - Trabajo doméstico
 - Trabajo para el pueblo
 - Uso del dinero
- III. Migración
- IV. Cuidado de los hijos e hijas
- V. Expresiones de la identidad étnica

Elaboré fichas temáticas, tanto para las mujeres que fueron *egos* como para los familiares que fueron parte de la genealogía.

Elaboré un guión de entrevistas en relación con los significados que dan las mujeres a sus actividades, en esta incluí preguntas relacionadas con su curso de vida (la edad en la que comenzaron a trabajar, por ejemplo), las opciones de trabajo que tiene de acuerdo a su edad, las razones por las que trabajan, el acceso que tienen o tuvieron a la educación, entre otras.

Para hacer el análisis del material de la entrevista relacionada con los significados, también hice fichas temáticas a manera de cuadros y retomé palabras textuales sobre cómo definían las mujeres las actividades que realizan, sobre la educación e intenté dar una interpretación retomando el discurso completo de las mujeres.

Usé censos de población del INEGI para tener un marco general sobre la participación de las mujeres en las actividades económicas en diferentes décadas y sobre la historia del municipio. Complementé lo anterior con información recopilada del archivo municipal que me permitió construir el contexto del municipio.

En el primer capítulo "Procesos de cambio-continuidad y género", ahondo en la discusión teórica de los conceptos: género, trabajo, cambio e identidad étnica, los cuales guían la investigación y serán empleados para el análisis de los cambios en las actividades económicas de las mujeres.

En el capítulo 2 "San Juan Ixtenco, Tlaxcala, un municipio otomí", doy un panorama general del municipio, poniendo énfasis en lo que se relaciona directamente con el tema de investigación; es decir, en la vida de las mujeres, las relaciones entre los géneros y la identidad étnica.

En el capítulo 3 “Mujeres, generaciones y trabajo” explico las características por las que escogí a las tres mujeres que fueron informantes clave y realicé sus genealogías, y a partir de éstas pude conocer las vidas de otras mujeres. Describo a las tres informantes a través de las entrevistas a profundidad sobre sus vidas, retomando edad, nivel educativo, trayectoria laboral e identidad étnica; hago también una descripción de sus parientes mujeres y hombres con los mismos elementos, ubico los cambios en los trabajos de las tres mujeres y sus familiares y en la última parte explico los factores que han intervenido en los cambios de las actividades de las mujeres.

En el capítulo 4 “El trabajo de las mujeres y sus significados: ayuda, cansancio y lucha” me aproximo a la manera en que las mujeres entrevistadas nombran las actividades que llevan a cabo y definen si éstas son un trabajo o no. Incluyo la interpretación que dan sobre la educación y el trabajo, puesto que son cuestiones que van ligadas ya que para ellas la educación es un agente de movilidad social, puesto que permite tener acceso a un mejor trabajo. Esta interpretación la llevo a cabo desde la teoría hermenéutica.

En las conclusiones retomo las preguntas iniciales de investigación, planteo observaciones generales y dejo abiertas líneas de investigación posteriores.

Por último quiero mencionar las motivaciones personales que me llevaron a realizar esta investigación. En un principio el municipio de estudio llamaba mi atención porque que es -como ya lo mencioné- el único pueblo otomí del estado de Tlaxcala, por lo que inició todo como un interés antropológico general, en cuanto fui relacionándome con más mujeres y hombres entendí que había algo más en su discurso, en su vida cotidiana, en sus tradiciones, entre muchas otros

elementos, que podía investigar, adentrarme en su vida para interpretar, entender y aportar los cambios y continuidades que viven día con día las mujeres y los hombres ixtenquenses quienes siempre se mostraron, amables, interesados/as y dispuestas/os a platicar y a compartir parte de sus vivencias y experiencias en su pueblo Ixtenco.

CAPÍTULO 1

CONCEPTOS Y CATEGORÍAS

En este capítulo presento la discusión de conceptos teóricos que guían la investigación: género, trabajo, cambio-permanencia e identidad étnica, y retomo los conceptos generaciones y curso de vida, más para fines metodológicos y técnicos, que teóricos.

Al concluir los años sesenta y a principios de los setenta del siglo pasado, las investigaciones sobre las mujeres comenzaron a plantear cuestiones fundamentales que resultaron ser un desafío para las ciencias sociales, tal como la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo en ámbitos rurales y/o indígenas.

Entre los estudios pioneros de la década de los setenta y ochenta del siglo XX sobre la participación de las mujeres campesinas en América Latina se encuentran principalmente los de Carmen Diana Deere y Magdalena de León, "Producción campesina, proletarización y la división sexual del trabajo en la zona Andina" (1982:115-132), desde un enfoque marxista-feminista⁷.

Diversas investigaciones empiezan a dar cuenta del trabajo de las mujeres en la producción agrícola campesina, las campesinas asalariadas en México y sobre la participación de las mujeres indígenas en el trabajo productivo y reproductivo. Lourdes Arizpe contribuye con diversos estudios sobre las mujeres indígenas, migración y etnicidad, mujeres migrantes y comerciantes mazahuas y

⁷ La aportación de las autoras a esta investigación es básicamente su discusión sobre la división sexual del trabajo que retomo más adelante.

otomíes del Estado de México, Querétaro e Hidalgo, mucho de esta discusión continúa vigente a más de 30 años de su publicación como es su trabajo "Indígenas en la ciudad de México. El caso de las 'Marías'" (1975).

Surgen también compendios en los años 80 como el de Josefina Aranda "Las mujeres en el campo. Memoria de la primera reunión nacional de investigación sobre mujeres campesinas en México" (1988), en donde se presenta una recopilación de ponencias de investigadoras e investigadores de diferentes partes de la república sobre la problemática del trabajo de las mujeres como la participación de las mujeres en el trabajo agrícola familiar, el trabajo doméstico, el trabajo asalariado.

También son retomados temas como la migración, la herencia de la tierra, la participación de las mujeres en movimientos sociales. Está organizado en dos líneas: el trabajo de las mujeres en la producción agrícola campesina y las campesinas asalariadas. Cabe resaltar que no es una compilación meramente descriptiva, puesto que al mismo tiempo se hace un llamado a elevar los niveles académicos de la investigación sobre el trabajo de mujeres, que se hagan estudios desde diferentes modelos que permitan aprehender la realidad social de las mujeres.

Otra aportación importante de la época fue la de Vania Salles, Orlandina de Oliveira y Marielle Pepin Lehalleur (1989), quienes presentan una compilación de estudios sobre los grupos domésticos y la participación de las mujeres en la reproducción de éstos. Retoman tres líneas de análisis; una sobre las prácticas de la conformación de familias y parejas, y cómo esto influye directamente en la reproducción demográfica y de organización social. La segunda es sobre la

reproducción de sectores campesinos, sus unidades domésticas y la vida cotidiana. Y la tercera es sobre el papel de las unidades domésticas en un contexto urbano sobre la reproducción de la fuerza de trabajo.

Parto de las aportaciones de diferentes autoras como De Barbieri, De Lauretis, Kabeer, Moore, Lamphere y Del Valle sobre el concepto y/o categoría género, para continuar con el análisis de los conceptos antes mencionados.

A partir de ellos me acerco al estudio empírico de las experiencias de las mujeres que lleven a cabo diferentes actividades “productivas” y “reproductivas”, que en palabras de Arizpe son mujeres que: “Su punto de definición genérico consiste en que todas ellas comparten las tareas no remuneradas de la producción social, tareas que en sociedades agrarias son mucho más vastas y arduas que las de las mujeres urbanas” (Arizpe, 1986:142).

1.1 El género, análisis desde diferentes perspectivas

Esta investigación fue realizada sobre y con mujeres, por tanto el género como categoría teórica y metodológica que implica una cuestión relacional y construcción simbólica de las relaciones, es central para la investigación.

Aun cuando hablo de mujeres en esta investigación, implícitamente retomo las relaciones de género, ya que las experiencias de las mujeres se construyen a partir de relaciones con otros seres humanos, hombres y mujeres; no somos sujetos aislados, y el género desde un punto de vista holista plantea el estudio no sólo de varones y mujeres concretos, sino de reglas, normas valores, representaciones y comportamientos colectivos (De Barbieri, 1996:61).

Se ha dado una confusión que conviene señalar y es el hecho de relacionar género únicamente con mujeres, como si se trataran de sinónimos. El concepto sigue en peligro de ser empobrecido y con una continua transformación por el mal uso y comprensión del mismo. Por ello es importante "sacar a luz" el uso de la categoría como una herramienta teórica relacional que nos permita una interpretación de la experiencia vivida de las mujeres y de las relaciones entre los géneros.

Las feministas estadounidenses en la década de los setenta del siglo pasado, al tratar de explicar el carácter social de las diferencias biológicas, buscaban un concepto que fungiera como ordenador teórico que les permitiera dejar atrás categorías como patriarcado, así como alejarse del pensamiento esencialista. De esta reflexión teórica-feminista es reelaborado y retomado el concepto género como herramienta teórica de análisis (De Barbieri, 1996:51-52).

No existe consenso sobre la definición del género, por el contrario se han elaborado diversas acepciones, una sobre la base de otra, y en este sentido la multidisciplinariedad ha sido un elemento importante para el debate de esta categoría. Antropólogas, filósofas, historiadoras, sociólogas, semiólogas, entre otras, han construido y deconstruido el concepto desde las perspectivas de su disciplina.

Retomo definiciones sobre género de autoras provenientes de diferentes disciplinas -semiología, sociología, economía y antropología- porque su definición del género como una categoría relacional o como un ordenador social me proporciona elementos útiles para entender cómo se posicionan las mujeres ante

las actividades económicas, inclusive del lugar que ocupan dentro de la economía del municipio.

Para De Lauretis (semióloga) el sistema sexo/género⁸ es una:

... construcción sociocultural y es, también, un aparato semiótico. Es un sistema de representación que asigna significado (identidad, valor, prestigio, ubicación en la estructura de parentesco, estatus en la jerarquía social, etcétera) a los individuos dentro de la sociedad. Si las representaciones de género constituyen posiciones sociales cargadas de significados diferentes, el hecho de que alguien sea representado y represente a sí mismo como hombre o mujer, implica el reconocimiento de la totalidad de los efectos de esos significados. (1991:238-239)

El género para esta autora no representa a un individuo aislado, sino a un individuo que pertenece a una clase, grupo o categoría, es decir, el género como la representación de relaciones sociales, es una forma de existir socialmente en el mundo (1991:237,244).

Por esta definición relacional, De Lauretis critica la noción de género entendida como diferencia sexual, ya que limita el análisis de las relaciones intragenéricas y retiene la distinta manera de concebir al sujeto social y a las relaciones entre subjetividad y sociabilidad.

En una lógica similar de ordenamiento y visto el género como un sistema, Teresita De Barbieri denomina desde una visión holista el sistema de género, el cual es una construcción social que organiza socialmente las vidas de los individuos. También lo define como una dimensión social que “está presente -de alguna manera- en todas o casi todas las relaciones y los procesos sociales y en todos, o casi todos, los objetos socialmente contruidos y existentes” (1996:69).

⁸ En el principio de su ensayo “La tecnología del género” (1991), De Lauretis, habla del sistema sexo/género, más adelante en la página 244 menciona que lo llama simplemente género: “(...yo prefiero llamar simplemente *género*, a fin de conservar la ambigüedad del término, que lo hace en extremo susceptible a su inserción en la ideología y a deconstrucción)”.

Para De Barbieri el concepto de construcción social debe ser visto desde el punto de vista de la tradición sociológica, ya que remite a los cuerpos humanos de hombres y mujeres (lo que ella denomina como un real) y define al sistema de géneros desde una postura holista "Cómo cada sociedad y cada cultura construye a partir de estas diferencias corporales y estos juegos de probabilidades un ordenamiento social (instituciones, normas, valores, representaciones colectivas, prácticas sociales), a partir del cual los individuos encuentran y reelaboran sus vidas concretas" (1996:75).

Esta autora no ve a los cuerpos como estáticos, sino como cuerpos que van cambiando a lo largo del ciclo de vida y por lo tanto adquieren significados diferentes en cada una de esas etapas, por lo que cree pertinente reflexionar cuántas etapas existen, cómo han sido creadas por la sociedad y cómo se definen para hombres y mujeres.

Las dos autoras mencionadas coinciden en que el género es una construcción social, sin embargo De Barbieri critica las limitaciones de De Lauretis en cuanto a la reducción que hace ésta del género en ubicarlo en una sola dimensión: la representación; olvidándose del orden de lo real y lo simbólico. Sin embargo, considero una valiosa aportación de De Lauretis la articulación entre lo colectivo y lo individual, al ver a los individuos en relación con otras categorías como clase, por ejemplo.

El género, visto por la economista Naila Kabeer se refiere a "las reglas, normas, costumbres y prácticas por las cuales las diferencias biológicas entre macho y hembra se traducen en diferencias socialmente constituidas entre hombre y mujer, así como entre muchacho y muchacha" (2006:30).

Para esta autora esas diferencias han provocado que los géneros sean validados de manera diferente y ha hecho que tengan oportunidades y circunstancias de vida distintas, incluso traducidas en desigualdades de género. Desde la economía, el género se ha visto como un factor en la organización de la producción y la reproducción, y las mujeres viven en una intersección entre el desarrollo económico y el desarrollo humano⁹ (Kabeer, 2003 o 2006:30).

Desde mi perspectiva, Kabeer analiza el género como una categoría con varias dimensiones y lo lleva al análisis sobre la participación de las mujeres en la economía de los países y la pobreza, y ve la desigualdad de género como un elemento en contra del desarrollo humano.

Finalmente, quiero retomar la aportación antropológica para el análisis de la categoría género, tanto en el ámbito simbólico como en el de las relaciones sociales, la antropología ha intentado esclarecer la manera en que cada sociedad expresa la diferencia entre mujeres y hombres.

La antropología se encuentra con el género cuando ve la división constante en esferas masculinas y femeninas como una división indudablemente cultural e histórica, como es el caso de la división sexual del trabajo en donde se han impuesto actividades para cada sexo.

En la década de 1970 antropólogas feministas comenzaron a hacer fuertes críticas al androcentrismo de las investigaciones antropológicas, puesto que la representación de las mujeres en éstas era casi nula¹⁰.

⁹ Más adelante en la definición y análisis de trabajo y género retomo la discusión sobre producción y reproducción.

¹⁰ Surgen dos importantes antologías: *Women, Culture and Society*, compilada por Rosaldo y Lamphere, en 1974; y *Toward an Anthropology of Women*, por Reiter en 1975, en donde se

La disciplina antropológica y la antropología feminista han dado herramientas y conceptos para entender el género y analizar la realidad desde un contexto empírico, tales como el parentesco, curso de vida, los espacios domésticos, etcétera. A su vez han contribuido con diferentes enfoques para entender las relaciones entre los géneros como la antropología marxista, que entendía este problema bajo el modelo de producción-reproducción y la organización del trabajo a través de la diferencia sexual (los trabajos de O'Laughlin, 1974), los modelos que retoman el matrimonio para analizar las relaciones de género y sacar a la luz las diferencias en cuanto a status entre hombres y mujeres (investigaciones de Rosaldo y Collier, 1981) y los que toman las "estructuras de prestigio" (Ortner y Whitehead, 1982) (O'Laughlin, Rosaldo y Collier, Ortner y Whitehead citadas por Lamphere, 1991:291).

Henrietta L. Moore propone que la antropología ha estudiado el género desde dos diferentes perspectivas: como una construcción simbólica y como una relación social. Un análisis relacionado con el de Lamphere en el sentido que los sistemas de prestigio y estatus tienen referentes simbólicos y en las relaciones sociales, se destacan aspectos de reproducción y producción (2004:27).

En cuanto a la construcción simbólica el principal problema para las y los investigadores es tratar de dar una explicación a la variedad de interpretaciones culturales que hay sobre ser "hombre" y "mujer", así como tratar de dar una explicación al "estatus inferior" de las mujeres, por lo que el "valor simbólico del género se pone de manifiesto una vez comprendido cómo se articulan socialmente

publicaron artículos referentes al status de las mujeres en diferentes sociedades y se dieron importantes aportes teóricos para entender la realidad social de las mujeres (Lamphere, 1991:279)

los hombres y las mujeres y cómo el resultado de esta articulación define y redefine la actividad social" (Moore, 2004:27-30).

Para Moore, las estudiosas que han abordado problemas del género desde una perspectiva más sociológica lo ven como una relación y en este sentido al acercarse a lo que hacen las mujeres y los hombres retoman la división sexual del trabajo y la división que ha surgido en la vida social en esferas "doméstica", que se ha atribuido a las mujeres, y la "pública", reservada para los hombres (2004:46).

Sin embargo, ambos puntos de vista -sociológico y simbólico- pueden ser retomados simultáneamente y dan como resultado investigaciones más completas y complejas sobre el estudio del género por lo que Moore afirma: "En estos campos del análisis social es donde se reconoce y se investiga más claramente la conexión entre los aspectos simbólicos o culturales de la vida social, así como las condiciones sociales y económicas que la rodean. Aquí es donde el estudio del género sigue contribuyendo de forma significativa al desarrollo de teoría antropológica" (2004:57).

Moore sugiere que la antropología feminista reconoce la idea de que las mujeres somos diferentes, pero esta importancia radica en conocer los tipos de diferencia. A partir de ello la antropología feminista trata de explicar la interacción entre género, raza/etnia y clase en un contexto determinado (2004:217-228). Para esta investigación esta perspectiva resulta fundamental pues será a través de ella que analizaré a mis sujetos de estudio: las mujeres de Ixtenco.

Según Lamphere todos los debates que se han dado en torno al género y la antropología "nos ha conducido a realizar mayores esfuerzos en las construcciones de modelos detallados que permitan ver a hombres y a mujeres no

como categorías unitarias opuesta entre sí, sino como actores que ocupan muchas y muy diversas posiciones en cada sociedad particular, posiciones que a su vez se interrelacionan de manera sumamente compleja” (1991:301).

Los puntos de vista de Moore y Lamphere me permiten considerar que la antropología y el género se retroalimentan para ir formándose, es decir, la antropología ha dado herramientas teóricas que han permitido acercarse al género, y el género siendo un concepto entendido como constructo social que ha acompañado a las antropólogas feministas para el estudio empírico de la realidad de las mujeres.

Por todo lo anterior en esta tesis se entiende por género como una construcción socio-cultural de los atributos asignados a los seres humanos a partir de su sexo biológico que permite el ordenamiento de las relaciones sociales y nos acerca a los procesos y significados de la realidad simbólica o cultural al ser al mismo tiempo un aparato semiótico.

A partir de esta definición, el género es también una categoría analítica que al relacionarla con otras categorías como trabajo, cambio social, generación, permite identificar las diferencias no sólo intergenéricas, sino también intragenéricas e intergeneracionales. Podemos entender dichas diferencias en contextos espacio-temporales y las relaciones de poder en las que están inmersos e inmersas hombres y mujeres a la vez que nos da cuenta de diversos fenómenos sociales.

1.2 Trabajo y género

Desde mi perspectiva, todas las actividades productivas y reproductivas, remuneradas o no que realizan las mujeres de Ixtenco pueden nombrarse como trabajo.

Para entrar a la discusión parto de un contexto más general sobre trabajo, como los trabajos de Blanco (2003), Wallman (1979) y Narotzky (1988) para pasar a autoras que han realizado investigaciones sobre mujer rural, el sistema capitalista y trabajo en diversos países: Kabeer (2006), Deere y León (1982), Moore (2004), Benería y Sen (1982).

Mercedes Blanco afirma que se han llevado a cabo múltiples investigaciones sobre el trabajo desde diferentes disciplinas como la economía, sociología, historia y antropología y el tema se ha discutido desde el punto de vista académico, político, administrativo, social, etcétera, y en diferentes contextos. Cada disciplina ha tratado de encontrar definiciones que las ha ido llevando al ámbito de lo conceptual y a su vez al campo teórico metodológico para poder aplicarlo a estudios empíricos (Blanco, 2003:98).

Mercedes Blanco argumenta que el término trabajo ha resultado polisémico y "sería un tanto difícil pensar que el vocablo 'trabajo' y el verbo 'trabajar' requieran de extensas discusiones para llegar a definiciones y precisiones por cuanto de hecho, conforma uno de los ejes rectores en la construcción del curso de vida de los hombres y mujeres en todo el mundo..." (2003:97). Además de polisémico, el concepto trabajo no es unívoco, puede variar de un contexto a otro, como plantea Sandra Wallman en su libro *Social Anthropology of Work* (1979).

Wallman analiza el concepto trabajo en diferentes dimensiones; en términos de transformaciones físicas, transacciones sociales, actividades económicas o identidades personales y a través de diversas culturas las actividades que son llamadas trabajo aparecen con diferentes significados.

Para entender el término trabajo en una perspectiva comparativa es necesario tomar en cuenta qué, quién y cómo se lleva a cabo un trabajo, y también se debe tomar en cuenta quién evalúa dicho trabajo. Esta autora conceptualiza el trabajo en dos niveles: como una transacción social que implica relaciones sociales y tiene que ver con la asignación, producción y distribución de recursos, y como un elemento que controla la identidad y la economía del trabajador. Además menciona que el trabajo tiene nueve dimensiones que están relacionadas y dependen una de otra: energía, incentivo, recursos, valor, tiempo, lugar, persona, tecnología, identidad y alienación (Wallman, 1979:1-23).

Wallman resume su concepto de trabajo retomando las dimensiones arriba mencionadas como: “la producción, manejo y conversión de los recursos necesarios para el sustento y constituido por tierra, labor y capital, tiempo, información e identidad. Hemos indicado que cada recurso debe ser evaluado en términos de su valor económico, social y personal” (Wallman, 1979:20).

Una parte que me parece básica para tomar en cuenta, es la dimensión de persona que Wallman subraya como elemento para el trabajo. La especialización de las personas en el trabajo se torna una obligación y un privilegio, el trabajo con particulares tareas da identidad y sustento. De aquí se desprenden dos efectos: 1) una persona que es identificada con una particular forma de trabajo no puede perderlo o cambiarlo sin perder la estima social y psicológica; 2) si nadie más

puede hacer ese trabajo especializado entonces la persona que lo realiza debe hacerlo como una obligación.

Por lo tanto la especialización del trabajo se da sobre la base de diferentes características como el sexo, la edad, nacionalidad, raza y etnia. La especialización también se da por costumbre, en el caso específico de la mujeres se han designado categorías específicas para su trabajo y se asumen como características de ellas, aunque la evidencia empírica demuestra lo contrario. Lo que se ha entendido como trabajo de mujeres, aun cuando no lo hicieran las mujeres, se ha considerado invisible (Wallman, 1979:13).

También desde la antropología social, Susana Narotzky¹¹ ha dado una importante aportación sobre el concepto trabajo y mujeres. Esta autora plantea que las mujeres al tratar de definir sus actividades laborales dudan para definirlo como trabajo, ya que su referencia inmediata es el trabajo masculino y por lo tanto remunerado. Y en consecuencia, las mujeres, en ocasiones, definen sus actividades como "ayuda" (1988:7).

Para esta autora la dicotomía de las esferas productivas-reproductivas es importante para entender el trabajo de la mujer y su papel en la división sexual del trabajo. Al tomar en cuenta las actividades reproductivas en el ámbito doméstico, entrelaza conceptos como familia, hogar y grupo doméstico que posibilite entender la esfera doméstica (Narotzky, 1988:8-9).

¹¹ Un aporte importante (que sólo retomo para ver la amplia gama de conceptualizaciones sobre trabajo) es que para ella la procreación también es un trabajo: "el proceso de procreación requiere un gasto de energía considerable por encima del metabolismo basal, y en la medida en que este gasto crea o produce algo anteriormente inexistente, distinto del individuo producto, algo que no es autoconsumido ni indispensable para la conservación del propio individuo reproductor (contrariamente a otros procesos orgánicos como son dormir, respirar o digerir), se puede considerar la procreación como un trabajo" (Narotzky, 1995: 69).

Las aportaciones teóricas de estas autoras son importantes para el estudio del trabajo en general y del trabajo de las mujeres en particular.

Definir el concepto trabajo implica a su vez entender categorías tales como la división sexual del trabajo, el trabajo productivo y el trabajo reproductivo que se lleva a cabo en la esfera doméstica en donde se remite a las mujeres.

La categoría género resulta fundamental para el análisis de la división sexual del trabajo, la cual resulta una división que sin duda es cultural, pero también -parafraseando a Deere y León- responde a las condiciones materiales de reproducción. En la división sexual del trabajo se ha visto el origen de la subordinación femenina (Deere y León, 1982:116).

Para Benería y Sen la división sexual del trabajo se ha traducido en desigualdad, pues ha recaído sobre las mujeres el peso de las actividades reproductivas (cuidado de las/los hijas/hijos, preparación de alimentos, entre muchas otras), por tanto el rol reproductivo biológico de las mujeres se ha extendido al rol reproductivo social (1982:42). Estas autoras hacen referencia a las formas específicas bajo las cuales; las mujeres se ven afectadas por la estructura de producción jerárquica y de explotación asociada a la penetración del capitalismo en el tercer mundo.

La desigualdad no es la única de las características de la división sexual del trabajo, la invisibilidad es otra de las características, Moore lo plantea desde la valoración social del trabajo: "Si el trabajo se entiende normalmente como 'trabajo remunerado fuera del hogar', entonces las labores domésticas de subsistencia desempeñadas por la mujer quedan infravaloradas" (2004:60).

Desde un punto de vista económico, el trabajo debiera ser estudiado con una visión holista retomando el sistema capitalista y globalizador en el que la mayoría de los países están insertos. Por ello mujeres economistas han planteado un análisis en donde desarrollo, pobreza, trabajo y género deben estar incluidos y casi inseparables, es decir, hacer un análisis macroeconómico en el que los elementos antes mencionados se desarrollen transversalmente, tal como es el trabajo de Naila Kabeer: *Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas del desarrollo del milenio* (2006).

Hasta el momento las políticas macroeconómicas¹² de reducción de la pobreza, como las de ajuste estructural por ejemplo, han sido indiferentes ante el efecto negativo que han tenido en la vida de las mujeres, porque ignoran la división sexual del trabajo (Kabeer, 2006:55).

Todo ello permite un mejor entendimiento de las condiciones de las mujeres que se insertan al trabajo asalariado o que trabajan en el campo, en el comercio informal o en sus casas; es decir, permite comprender el trabajo de las mujeres en el contexto cultural, económico y político en el que se desarrolla.

Dentro de los análisis económicos tradicionales sólo toman en cuenta las actividades productivas y han olvidado las actividades reproductivas considerándolas como obligaciones “naturales” de las mujeres. Desde el punto de vista económico, “producción” se refiere a “todas las actividades que contribuyen a la construcción del Producto Nacional Bruto de un país; en otras palabras, que son

¹² Kabeer define macroeconomía como: “el estudio del comportamiento de la economía total, incluyendo inflación, desempleo y producción industrial. Se enfoca al nivel de ingresos o de la producción de la economía, incluyendo nivel de empleo, inversión agregada, consumo total y suministro de dinero” (2006:262).

compradas y vendidas en los mercados. 'Reproducción', por otra parte, se refiere a todas las actividades que se encargan de cuidar y sumar productos humanos a la sociedad" (Kabeer, 2006:55).

Esto ha llevado a un sesgo en los análisis económicos, puesto que basan la actividad económica en los hombres y sólo se tiene un panorama dentro del *iceberg* de la economía, en el que sólo es visible la economía formal; el *iceberg* está representado en un triángulo y aparece en la punta el sector formal y de forma descendente se dejan ver los sectores informal y de subsistencia que descansan sobre el trabajo no remunerado de la reproducción y el cuidado; éste asegura la producción y la productividad que mantiene funcionando a la toda la economía (Kabeer, 2006:56). En el *iceberg* podemos ubicar a las mujeres claramente en los sectores informales y de reproducción.

A partir de estos elementos y las autoras que he mencionado hasta el momento, la definición de trabajo que retomé en el proceso de investigación que expongo en este texto es la siguiente: El trabajo es el conjunto de todas las actividades productivas y reproductivas que se llevan a cabo en ámbitos domésticos y extradomésticos con una meta específica como obtener un bien o un servicio.

Algunas de las mujeres en Ixtenco no tienen un empleo que pueda considerarse dentro de la economía formal; como he explicado aquí, las mujeres mayores son bordadoras y vendedoras ambulantes de semillas, se encuentran en la economía informal, por lo tanto están fuera de las relaciones de producción y de los modelos macroeconómicos. Desde esta perspectiva las actividades

económicas y productivas no se limitan a un empleo formal en donde está de por medio un salario establecido.

1.3 Cambio-permanencia

Mujeres y hombres de Ixtenco se insertan en diferentes actividades económicas, aun cuando la base de la economía del municipio es la agricultura, se presentan cambios en las actividades productivas y reproductivas (y algunas permanecen) de mujeres más jóvenes.

Dado que el eje de la investigación son los cambios en las actividades económicas es conveniente usar el “cambio” como un concepto que me permita relacionar esos cambio en las actividades económicas con otros que se visualizan a partir de éstos como las relaciones de género, la identidad étnica y los significados y las representaciones del trabajo

El estudio del cambio en la antropología ha sido objeto de análisis y se ha abordado desde diferentes enfoques teóricos: la teoría evolucionista unilineal, el culturalismo, neoevolucionismo, funcionalismo y la teoría de los modos de producción. Estos modelos europeos y estadounidenses del análisis sociocultural fueron adoptados por antropólogos en México (y América Latina en general), principalmente la escuela culturalista en los primeros 20 años del siglo XX.

Los sociólogos a partir de la década de los cincuenta aportaron teorías (influenciadas por las corrientes teóricas de la época, estructural funcionalismo) sobre el cambio asociado con la industrialización, y comienzan a hacer estudios a partir de los conceptos opuestos tradicional-moderno. La industrialización fue

relacionada con las sociedades modernas, sin embargo estos conceptos resultaron etnocéntricos puesto que se tomaron de la experiencia europea que siempre es tomada como modelo de modernidad y desarrollo (Rothstein, 1982:4,11).

El estudio de la aculturación y la asimilación o transculturación se hizo presente así como el enfoque teórico funcionalista del *continuum folk*-urbano. A partir de la década de 1970 los estudios sobre el cambio toman un giro para tomar la teoría marxista y rebasar los postulados funcionalistas, comienzan a dar cuenta de los fenómenos socioeconómicos y políticos que surgen por la expansión del sistema capitalista, de diversas clases en la sociedad principalmente la rural y sobre grupos indígenas (Pacheco, 2005:43-69).

Para Oehmichen (2005:44-47), partir de una definición simple de cambio como “pasar de una situación A a una situación B” implica tres reflexiones: la temporalidad del cambio, la distinción entre los niveles y profundidad del cambio y la magnitud o el grado del cambio.

a) La temporalidad del cambio: Se vuelve imprescindible para analizar las modificaciones de A a B.

En términos de Braudel hay ciclos de corta y larga duración social¹³. El tiempo de corta duración existe en “todas las formas de vida: económico, social, literario, institucional, religioso e incluso geográfico (un vendaval, una tempestad) tanto político”. Y se presentan “a la medida de los individuos, de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones de nuestras rápidas tomas de conciencia” (2006:5). El

¹³ Braudel define duración social como: “los tiempos múltiples y contradictorios de la vida de los hombres que no son únicamente la sustancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual” (2006:2-3).

tiempo de larga duración sólo se puede explicar mediante algunas estructuras¹⁴, que tienen una muy larga vida que se convierten en elementos estables de innumerables generaciones; "obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir" (Braudel, 2006:8-9).

Para Bee¹⁵ el tiempo es una variable de la metodología en el estudio del cambio, y define cambio como un proceso en el tiempo y éste "puede ser un factor crucial al determinar lo que está cambiando y hasta qué grado, así como la velocidad con que se produce el cambio" (1975:24).

b) La distinción entre los niveles y la profundidad del cambio: Los cambios se asocian con las permanencias, en este sentido es necesario definir conjuntos de elementos que sean observables y analizables a lo largo del tiempo para definir los cambios y continuidades. Cada uno de los elementos presentarían cambios o permanencias, pero estos se dan de forma diferente y en diferentes tiempos. Oehmichen se pregunta ¿cuán nuevo puede ser un determinado fenómeno para hablar de un cambio? (2005:46-47); de esta forma se enfatiza en lo cualitativo.

c) El grado o la magnitud del cambio: Bee señala que se debe distinguir entre cambios mayores y menores (la importancia radica en lo cuantitativo) y en donde también se entrecruza la variable tiempo, ya que pueden haber cambios menores en un periodo breve de tiempo pero por sus proporciones se describe como "mayor" (1975:27).

¹⁴ Braudel explica que para los historiadores las estructuras "son una realidad que el tiempo tarde enormemente en desgastar y transformar" (2006:8).

¹⁵ Las variables que menciona Bee son tiempo, perspectiva "emic" y "etic" del cambio, fronteras, detección y documentación y niveles de abstracción (1975:24-32). Retomo la variable grado o la magnitud de cambio, para explicar esta última, más adelante, hago uso de la terminología: transformación o mutación propuesta por Giménez en su artículo "Comunidades primordiales y modernización en México" para después tratar de aplicarla a las relaciones y roles de género (1994:151-183).

Como ya comenté, para Gilberto Giménez el grado o la magnitud del cambio puede resultar a partir de: una transformación adaptativa (continuidad como resultado de un proceso gradual y adaptativo) o de una mutación (un cambio cualitativo del sistema).

Para el estudio de la identidad Giménez propone que en la mutación si hay alteraciones cualitativas al sistema, se pasa de una estructura a otra y se da por "fusión" (asimilación) y por "fisión" (diferenciación).

La fusión puede ser considerada como la unión de dos o más grupos, cada uno con su propia identidad y se conforma un nuevo grupo con una identidad nueva, sin perder del todo la identidad anterior, este es un proceso de amalgamación. También dentro de la fusión es posible la incorporación o asimilación; en donde un grupo A mantiene su identidad inalterable y absorbe un grupo B que pierde su identidad.

En cambio, la fisión es cuando se da un cambio por diferenciación e implica, por un lado, ruptura de un grupo que tenía identidad propia en sus componentes previos. La proliferación surge en el proceso de fisión a partir de un grupo-madre o en ocasiones de dos grupos de los cuales surgen o se forman grupos con identidades nuevas (Giménez, 1994:173-174).

Pero el que las mujeres se inserten en diferentes actividades económicas productivas y reproductivas o permanezcan realizando las mismas de las "abuelas", ¿produce un cambio en las relaciones y roles de género?

Teresa del Valle (et.al) plantea que "a pesar de que el punto de partida es desigual y donde la necesidad sentida proviene principalmente de mujeres y las

resistencias de los hombres, para que los cambios afecten el sistema de género tienen que darse de manera relacional” (2002:37).

Las autoras plantean que las nuevas socializaciones entendidas como la elaboración de nuevas estructuras, identidades y relaciones sociales son fundamento importante para introducir cambios en el sistema de género. Existe, desde su perspectiva; una relación entre modelos emergentes y nuevas socializaciones en donde plantean la existencia de una socialización para el cambio y otra para la continuidad (2002:14).

Para explicar su concepto de modelos emergentes, Del Valle (et.al.) explica en primer momento que el estudio de éstos está centrado dentro de los sistemas de relaciones de género. Explica por un lado lo que entienden por modelos, que son “constructos que tienen entidad y peso referencial y en ciertos casos peso normativo; y el sistema de valores incide directamente en ellos. En principio, su entidad, valoración y aceptación dependen del contexto y de variables tales como ideología, clase social y edad”. Sobre el significado de emergente (retomado a su vez de R. Williams), “abarca tanto los nuevos significados y valores, nuevas éticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente como aquellos elementos que son alternativos o de oposición” (2002:31).

Para finalmente construir su concepto de modelos emergentes:

...aquellos constructos con entidad, peso referencial y en ciertos casos influencia normativa que incorporan nuevos significados y valores, nuevas éticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones. Son así mismo receptores de elementos alternativos o de oposición. En principio, su entidad, valoración y aceptación dependen de influencias directas o indirectas del contexto y variables tales como: ideología, clase social y edad. (Del Valle, et.al. 2002:15)

La utilidad de la definición reside en que están estudiando cambios en donde observan experiencias sociales que todavía se encuentran en proceso y con frecuencia son negadas o invisibilizadas socialmente o son vistas sólo como una experiencia individual aislada. Este tipo de experiencias y/o prácticas sociales son denominadas de “preemergencia activa”, ya que no son modelos emergentes porque no gozan de consenso generalizado, ni tiene prácticas normalizadas, aun cuando ya se note una influencia significativa (Del Valle, et.al. 2002:35).

Las nuevas socializaciones son un elemento básico ya que pueden incidir en el surgimiento de nuevos modelos emergentes o características de preemergencia activa. Sin embargo estas nuevas socializaciones deben observarse bajo una visión dinámica para poder analizar la forma en que pueden servir de base o no en la elaboración de nuevas estructuras, identidades y relaciones sociales que afectan a hombres y mujeres (Del Valle, et.al. 2002:37-38).

Los y las autoras proponen que en el momento de existir modelos emergentes de nuevos valores, significados y prácticas, las rupturas y la configuración de identidades nuevas, presenta un conflicto de desidentificación con las formas heredadas y actuales de las instituciones a través de las que viven las y los actores sociales.

Las mujeres que participaron en las entrevistas, al ser de diferentes generaciones con actividades diversas, pero compartiendo relaciones y roles de género, han vivido en nuevas socializaciones en donde se observan modelos emergentes. Por ejemplo, el comercio, sin bien es cierto que se realiza desde décadas atrás y es reconocido por los y las itenquenses, es posible concebirlo

como un modelo emergente en la medida en que esta actividad se defina y reconozca como una experiencia social que ha marcado los cursos de vida de diferentes mujeres e incluso trastoca la identidad étnica. También se puede hablar de una preemergencia activa, como la migración que se ve, para el caso de las mujeres, como una experiencia aislada e individual.

Por ello el estudio del cambio junto con el género resulta pertinente para esta tesis. Mujeres y hombres viven las consecuencias de los cambios, pero las viven de manera diferente. Moore cita como ejemplo cambios con la inserción del capitalismo en economías de subsistencia en donde la agricultura comercial y el trabajo asalariado tuvieron efectos perjudiciales para las mujeres en las zonas rurales. Sin embargo, la autora advierte que con los estudios sobre cambio social y económico no se trata de victimizar a las mujeres, puesto que se presentaría a las mujeres como agentes pasivos del cambio y ocultaría la complejidad verdadera de las relaciones de género (2004:97-105).

1.4 Identidad étnica y género

En la introducción propuse que el eje de la investigación son los cambios en las actividades económicas de las mujeres, pero a través del estudio de dichos cambios pude visualizar otros cambios como los que ocurren con la identidad étnica. Para ello es necesario plantear un puente de enlace entre la identidad étnica y el cambio en las actividades económicas.

La venta de industria seca (pepitas y huesitos) ha sido parte de la economía informal del municipio y la han llevado a cabo mayoritariamente mujeres, a partir

de la década de los cuarenta, incluso es probable que en décadas anteriores del siglo pasado. Las mujeres a las cuales les hice la entrevista y otras y otros habitantes del municipio de diferentes edades tienen memoria sobre la venta de huesitos, sus abuelas, sus madres se dedicaron (se dedican) a ello.

Vender huesitos se vuelve parte de la identidad del municipio, que como ya mencioné es el único pueblo otomí del estado de Tlaxcala, son conocidos en los municipios cercanos como *xindos* que es una palabra otomí que significa "piedra", pero también se interpreta como "huesitos". Esta semilla es del fruto conocido como capulín, la cáscara es muy dura, quizá por ello se relacione piedra con huesito. *Xindos*, se aplica a hombres y mujeres probablemente por la existencia de la planta y también por el comercio llevado a cabo principalmente por mujeres.

Este es sólo uno de los elementos que se manifiestan de manera práctica en términos de identidad étnica, también podría enumerar la lengua (a punto de desaparecer), el vestido (que sólo lo portan algunas mujeres en días de *matuma*¹⁶ o en algunos otros eventos religiosos), la vivienda (que también ha sufrido cambios), algunos alimentos como el mole de *matuma* o chile de ladrillo, el atole agrio; además de la autodenominación o identificación étnica sobre la base de ancestros, el apego a la tierra y algunas tradiciones.

Y aquí cabría formular la pregunta ¿los cambios en las actividades de las mujeres afectan de manera directa y significativa la identidad étnica? Trato de contestar esta pregunta en los capítulos 3 y 4 que son los referentes a los análisis de información, por ahora es necesario esclarecer el concepto identidad étnica.

¹⁶ Fiesta mensual al Santo Patrón San Juanito, ver capítulo 2.

Para abordar este concepto retomo a tres autores, Miguel Bartolomé (2004), Gilberto Giménez (1997) y David Robichaux (2002). Los dos primeros han hecho aportaciones teóricas sumamente importantes para el estudio de las identidades étnicas y Robichaux ha criticado a la antropología indigenista de México por el uso irreflexivo de nociones como "indígena-mestizo", una dualidad que a su parecer no existe, sino que se trata de categorías administrativas del indigenismo.

Para comprender la identidad étnica es necesario definir términos como identidad social y grupo étnico, la conjunción de estos conceptos nos acercan al entendimiento de la identidad étnica.

La identidad étnica no se debe confundir con cualquier forma de expresión identitaria ya que es una forma específica de la identidad¹⁷ social y ésta se define como: "la autopercepción de un 'nosotros' relativamente homogéneo en contraposición con los 'otros', con base en atributos, marcas o rasgos distintivos, subjetivamente seleccionados y valorizados que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la 'mismidad' identitaria" (Giménez, 1994:170).

¹⁷ Giménez define en su artículo "Identidades étnicas: estado de la cuestión", la identidad como: "el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado. (2006:9) Y en su ensayo "Materiales para una teoría de las identidades sociales" (2006) plantea lineamientos centrales para la teoría de la identidad: en la identidad (individual o colectiva) como distinguibilidad, las personas se perciben como distintas en algún aspecto y son reconocidas y percibidas como tales, es decir se requiere del reconocimiento social y a su vez de la pertenencia social, ésta se refiere a la inclusión de la personalidad individual a una colectividad. La identidad como persistencia en el tiempo implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio. La identidad como valor, valorar positiva o negativamente la identidad. La identidad como concepto teórico útil y empírico permite comprender, dar sentido y reconocer una acción y explicarla, igualmente con los conflictos sociales.

En la identidad étnica, dicha autopercepción de un "nosotros" se lleva a cabo dentro de un grupo étnico definido como: "Unidades social y culturalmente diferenciadas, constituidas como 'grupos involuntarios', que se caracterizan por formas 'tradicionales' y no emergentes de solidaridad social, que interactúan en situación de minorías dentro de sociedades más amplias y envolventes" (Giménez, 1994:170).

Giménez aclara que en el caso de grupos étnicos indígenas no se puede olvidar el origen, territorialización y ritos religiosos como núcleo de la identidad étnica (1994:171).

Para Bartolomé un grupo étnico sería básicamente una forma de organización social pero esta definición, según el autor, debe ubicarse en la realidad local; además es necesario hacer una diferenciación entre grupos etnolingüísticos y grupos étnicos organizacionales. Con frecuencia se alude a lo zapoteco, nahua o en este caso a lo otomí, y se confunden con grupos étnicos cuando en realidad se está hablando de grupos etnolingüísticos, pero bajo estos grupos lingüísticos se forman grupos que generan autoadscripción, adscripción y organización social de la que resulta una identidad colectiva. El autor también alude a la heterogeneidad de lo étnico, no hay una forma estándar de ser nahua u otomí, todas las culturas indígenas de México son diferentes entre sí, aun cuando provengan de las mismas tradiciones lingüísticas y culturales (2004:52-59).

La identidad étnica es una ideología que se produce en una relación diádica y antagónica (amo-patrón, por ejemplo), hay una autopercepción y la percepción por *otros* diferenciados y *otros* significativos, a partir de estos últimos es que se configuran las relaciones entre un "nosotros", "se manifiesta como una

construcción ideológica que expresa y organiza la asunción grupal de las representaciones colectivas" (Bartolomé, 1997:45-47).

Giménez y Bartolomé coinciden con los componentes culturales de la identidad étnica o de lo que Giménez llama la representación social que tienen de sí mismos los grupos étnicos (figura 1). Por lo tanto, no es posible hablar de "identidad étnica" sino de identidades étnicas, que se construyen en el tiempo y en esta construcción sufren transformaciones adaptativas o mutaciones que las alteran cualitativamente, no son homogéneas puesto que se entrecruzan con otras como la identidad de clase y género (Giménez, 2006:18-19).

Robichaux ha realizado investigación antropológica sobre sistemas en Acxotla del Monte y Tepeyanco, Tlaxcala, por aproximadamente 30 años, principalmente sobre sistemas de parentesco. En su artículo "Identidades cambiantes: 'indios' y 'mestizos'", analiza conceptos que se han convertido en categorías oficiales incluso para antropólogos. Para el autor esta dicotomía "indio-mestizo" oculta todo un complejo de relaciones sociales que son característicos de comunidades con un origen "indígena". El autor propone retomar la noción de continuo¹⁸, retomando la importancia de la historia y de formas muy específicas de organización social como el sistema de cargos, que es una marca de diferencia social y que no han tomado en cuenta otros investigadores para el estudio de la identidad étnica (Robichaux, 2005:59).

¹⁸ Este concepto lo retoma de los estudios de de Nutini e Isaac, quienes también realizaron una importante etnografía en Tlaxcala. Para estos autores el concepto de continuo indio-mestizo hace referencia a una transición del "polo indio" al "polo mestizo" en donde este último corresponde a la cultura nacional. Esta transformación pasa por dos momentos: la *modernización* que abarca los cambios a partir del trabajo asalariado, y la *secularización* que tiene que ver con la transformación de los sistemas de cargos (Robichaux, 2005:64).

Para Robichaux el continuo¹⁹ es una noción útil para analizar comunidades o pueblos que están en situación de transformación y aculturación o en lugares en donde se tenía como referente la lengua para categorizar de "indio" o "mestizo" y se perdió o está en el proceso de pérdida, pero que sin embargo conservan formas de organización comunitarias, tal como el sistema de cargos; el que persista un sistema de cargos manifiesta un conjunto de relaciones sociales que fundamentan la tradición cultural mesoamericana actual.

Sin embargo también considera que hay un *continuo nativo*; es decir, cómo se ven los mismos habitantes del pueblo a sí mismos y cómo ven a los pueblos vecinos, desde esta perspectiva, si retoman el vestido y la lengua, sin incluir el sistema de cargos, puesto que lo ven natural (2005:68).

A partir de su posición del *continuo*, ser "indio" es pertenecer a una comunidad con una organización basada en un sistema de cargos, es un tipo específico de ser social dentro de un sistema social que se encuentra en comunidades históricamente indias. Para Robichaux, cumplir con las obligaciones en la comunidad es un marcador tan importante como la lengua o el vestido. La lengua para el autor se presenta como un tanto engañosa puesto que no es un indicador que manifieste un basto y complejo sistema de relaciones sociales (2005:69-72).

La autoadscripción no puede llevar a una idea parcial de una realidad sociocultural, ya que de acuerdo con el autor es encasillar a individuos en categorías étnicas y no se aportan aspectos de la diferencia social.

¹⁹ Él retoma la utilidad de esta noción como para el estudio del sudoeste de Tlaxcala, sin embargo no descarta la posibilidad de que sea retomado para otras comunidades que compartan las características étnicas de sus municipios de estudio.

Los conceptos identidad y etnicidad no son relevantes para el autor como se han usado sólo para develar, puesto que solamente han servido para realizar cálculos de la población indígena. Su propuesta es hacer estudios empíricos de organizaciones comunitarias para conocer el funcionamiento de instancias de control social y la creación de identidades locales que puedan llevar a una reconceptualización de la identidad y la etnicidad.

Componentes de la identidad étnica
Figura 1

COMPONENTES	GILBERTO GIMENEZ (2006:14-18)	MIGUEL BARTOLOMÉ (1997:81-98)	DAVID ROBICHAUX (2005:69-72)
MEMORIA COLECTIVA	Tradición que se guarda dentro de la memoria colectiva, recuerda la línea de ancestros y registra el trauma de la colonización.	Historia: apelar a esta es un criterio importante para afirmar la identidad, la memoria colectiva como pensamiento social	
TERRITORIO	Reivindicación de los territorios ancestrales como lugares en donde se inserta la memoria colectiva, contenedor de cultura y referente simbólico de la identidad social.	Territorialidad: la tierra entendida no como un medio de producción sino como un ámbito de vida, como construcción cultural, territorios como marcos simbólicos para la experiencia grupal.	
LENGUA	La valorización del propio lenguaje, dialecto o sociolecto, como medio de comunicación intragrupal pero también como un archivo vivo de su visión del mundo y símbolo de identidad.	La lengua: como sustento fundamental en los que se basa la participación de una identidad, es una forma de memoria histórica.	
PARENTESCO	Sistema de parentesco como fundamento de pertenencia grupal.	Parentesco: papel identitario significativo, las relaciones parentales son determinantes para la filiación étnica.	No es indicador que manifieste unas bastas y complejas relaciones sociales
RELIGION	Un complejo religioso-ritual que actualiza, reafirma y renueva la identidad del grupo, mediante la dramatización de su visión del mundo.	Religiones nativas: (el autor le dedicó un ensayo completo dada la importancia de la religión como componente de la identidad étnica). La importancia del papel social de la religión para entender los mundos simbólicos en las configuraciones identitarias.	
INDUMENTARIA		Indumentaria: marcador de filiaciones culturales y sociorganizativas, son un	

		marco simbólico de la visión del mundo.	
VIDA COTIDIANA		Vida cotidiana: lo cotidiano expresa la presencia de una identidad y como espacio en donde se concreta la conciencia social de un grupo humano.	Ser "indio" es pertenecer a una comunidad con una organización basada en un sistema de cargos, es un tipo específico de ser social dentro de un sistema social que se encuentra en comunidades históricamente indias
ECONOMÍA		Economía: distingue un sector de indígenas urbanos que han dejado tareas agrícolas de los que basan su economía en la tradición campesina, en donde cobran importancia los sistemas de reciprocidad e intercambio. Y ve la condición campesina como un recurso ideológico en la afirmación de la identidad étnica.	

Elaboración propia a partir de la información de los autores.

En el caso particular de Ixtenco considero también el sistema de cargos como un elemento importante en el continuo, pero también el comercio de huesitos realizado por las mujeres, pues por esta actividad son conocidos como *xindos*.

Retomando a los tres autores, es importante tomar en cuenta los elementos culturales como la lengua, la indumentaria, usos y costumbres, parentesco, territorio, historia que han definido la identidad, pero sin olvidar las organizaciones sociales que nos permitan acercarnos a relaciones sociales en donde se manifiesta su identidad étnica.

La antropóloga Mary Crain (2009) realizó un análisis sobre la identidad étnica de una comunidad campesina andina de Quimsa en Ecuador, en donde plantea que los cuerpos físicos de las mujeres andinas de la comunidad

mencionada son espacios de los que surge un modelo simbólico a partir del cual las identidades colectivas del grupo están inscritas.

En este sentido es como interpreto la identidad étnica del municipio de Ixtenco. Para comprender la construcción de la misma, retomo los hábitos cotidianos de las mujeres en edades promedio de 60 a 80 años, quienes establecen y manifiestan en su mayoría los elementos culturales y, parafraseando a Marisol de la Cadena (2008), las mujeres de Ixtenco son más *xindas*, es decir, las mujeres conducen o transmiten en gran parte la identidad étnica.

Los elementos culturales que los y las mismos/as habitantes consideran parte de su identidad étnica como bordar, preparar y vender huesitos, incluso la lengua otomí, que es hablada en su mayoría por mujeres²⁰, son hábitos o actividades cotidianas de las mujeres del rango de edad mencionado, por tanto estas mujeres representan identidades de suma importancia para la reproducción cultural del grupo y permite visualizar una identidad heterogénea, en movimiento y vivida de diferente forma a partir del género y la generación.

Las categorías género e identidad étnica (yo agregaría trabajo y cambio) nos permiten entender la redefinición de espacios, contenidos y significados simbólicos para los géneros (Goldsmith y Sánchez, 2000:76).

1.5 Generaciones y curso de vida

Para poder hacer un análisis de los cambios recurrí a la técnica antropológica de la genealogías, para ello se determinan generaciones de acuerdo a la información

²⁰ La lengua otomí de Ixtenco se está perdiendo de forma acelerada, existen aproximadamente 300 hablantes de la lengua, en su mayoría mujeres (ver capítulo 2, cuadro 3).

de las mujeres que fueron egos. Por ello determiné importante definir qué son las generaciones y los cursos de vida, que metodológicamente me permitieron realizar el análisis de la información.

El concepto generación no es nuevo, para Nerina Jansen este término ha pasado por dos momentos que lo han llevado a tener definiciones presociológicas y definiciones sociológicas (Jansen, 1977:18).

La primera acepción tiene un sentido biológico y en consecuencia genealógico en el sentido de líneas de descendencia, pero esta definición resultaba limitada e insuficiente para comprender la estructura social (Jansen, 1977:19-20).

Para Jansen la contribución más importante desde el punto de vista teórico y metodológico al estudio de las generaciones es el de Ortega y Gasset y Julián Marías (aun cuando este aporte se dio en las primeras décadas del siglo XX), la visión de estos autores es más amplia puesto que ven a las generaciones como participantes de la estructura de la sociedad y de la historia.

A partir de Ortega y Marías, Jansen llega a una definición de generación: "es el determinado conjunto social de perspectivas desarrollado por los coetáneos que comparten las mismas circunstancias, o la forma social en que existen las perspectivas desarrolladas por coetáneos que comparten las mismas circunstancias" (Jansen, 1977: 45).

Son tres aspectos que destaca Jansen para la existencia de la generación.

1) Una dimensión temporal que se refiere a que las generaciones se relacionan y se distinguen unas de otras por la edad, todas las personas viven al mismo tiempo pero no tienen la misma edad. 2) la dimensión espacial, las generaciones

comparten un sitio concreto y bajo determinadas circunstancias. 3) el estilo vital que expresa las perspectivas colectivas de las generaciones que han desarrollado sobre su mundo, "el estilo vital de una generación se pone de manifiesto en los esfuerzos creadores de la generación en el campo cultural, por ejemplo, en las artes, en las innovaciones técnicas y científicas, etc." (Jansen, 1977: 32-42).

La generación no puede deducirse sólo del hecho biológico del nacimiento, se debe considerar la edad como un dato sociológico. La edad para Ortega no es una fecha sino una zona de fechas y "tienen la misma edad, vital e históricamente, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas" (*Enciclopedia de ciencias sociales*, 1979:89). Las generaciones son coexistentes y se tienen que diferenciar entre los que viven al mismo tiempo (contemporáneos) de los que tienen la misma edad (coetáneos).

La aportación de Nerina Jansen es importante para entender el concepto de generación, sin embargo existen otros conceptos que van íntimamente relacionados con generación como el enfoque de curso de vida y la cohorte entendida básicamente como un conjunto de personas nacidas aproximadamente en épocas similares. Para desarrollar el enfoque de curso de vida echo mano de la contribución de Mercedes Blanco y Edith Pacheco (2003).

Cada uno de los individuos que conforman una generación viven de manera diferente los cambios sociales, para ello el enfoque del curso de vida resulta una propuesta teórica para la investigación empírica.

El enfoque del curso de vida surge a partir de la década de los setenta de las aportaciones de diferentes disciplinas como la sociología, historia, psicología y demografía. Uno de los autores más importantes que crearon esta categoría es

Glen Elder (citado por Blanco y Pacheco), a partir de su aportación las autoras desarrollan este concepto y lo aplican a sus investigaciones sobre trabajo y familia.

El propósito del enfoque de curso de vida es “analizar la manera en que las fuerzas sociales más amplias moldean el desarrollo de los cursos de vida individuales y colectivos”. Permite la unión de las vidas individuales y el cambio social (Blanco y Pacheco, 2003:160).

Tiene cinco principios fundamentales:

- 1) Desarrollo a lo largo del tiempo: es necesario una perspectiva de largo plazo en la investigación y el análisis.
 - 2) Tiempo y lugar: es importante tener claro el contexto espacial y temporal del curso de vida de los individuos.
 - 3) *Timing* (las autoras hacen referencia a la difícil tarea de traducir este término, no hay una traducción exacta): se refiere al momento en la vida de una persona en el que sucede un evento importante y como éste repercute en su vida según la edad y las circunstancias en las que se dé el suceso.
 - 4) Vidas interconectadas: las vidas humanas siempre están interrelacionadas y compartidas entre sí a través de redes, por las cuales se expresan las influencias histórico-sociales.
 - 5) Libre albedrío: los individuos no son seres pasivos, son los responsables de construir su propio curso de vida, aunque esta libertad esta determinada por las fuerzas históricas y sociales.
- (Blanco y Pacheco, 2003:161-162)

En este capítulo he analizado conceptos teóricos y categorías como género, trabajo, proceso de cambio y permanencia e identidad étnica, así como generación y curso de vida, todos ellos me permitieron hacer un análisis teórico de la realidad, específicamente sobre las actividades domésticas y extradomésticas que realizan las mujeres, remuneradas o no, desde la agricultura, elaboración de artesanías, el comercio, trabajo doméstico o integrándose a relaciones laborales formales.

Todas ellas mujeres de diferentes edades, que han vivido y crecido en un municipio con características étnicas excepcionales, con procesos de cambio y permanencia.

CAPÍTULO 2

SAN JUAN IXTENCO, TLAXCALA, UN MUNICIPIO OTOMÍ

A mi pueblo
(San Juan Ixtenco)
*Aquellos que se fueron, te dejaron,
pregunto yo: ¿acaso te recuerdan?
Y me responde el fondo de mi alma.
¿Cómo olvidar el surco, la mazorca?
Tuyo será el peregrinar acaso,
lejos muy lejos de la tierra mía.
¿Y acaso vendrás un día
a este pueblo que te dio la vida?
Aquí la noche es aún más bella,
aquí la luna brilla y me domina
aquí la milpa recuerda y madura
aunque te hayas ido, vida de mi vida...*
Maria Benedicta

Este capítulo es una descripción histórica, social y cultural del municipio de estudio. Retomé los años que conforman las cohortes de las genealogías, es decir, de 1900-1950, 1960-1970 y 1980-2000. Está dividido en tres apartados, la primera parte es una descripción general del municipio, una segunda parte es sobre antecedentes generales de las dos primeras cohortes de estudio y la última parte son antecedentes generales del municipio y a su vez sobre la última cohorte.

2.1 Descripción general

En la región centro oriental de la República Mexicana se encuentra Tlaxcala, el estado que alberga a San Juan Ixtenco. Está rodeado por el estado de Puebla, limita con este estado hacia todos los puntos cardinales, al norte y al oeste con Hidalgo y con el Distrito Federal también al oeste. Tlaxcala es el estado de la federación con menor superficie, con una extensión territorial de 3,991 kilómetros cuadrados, lo que representa el 0.2% del territorio nacional, cuenta con sesenta municipios con 1,245 localidades, sus principales núcleos de población son

Tlaxcala, Apizaco, Villa Vicente Guerrero, Chiautempan, Huamantla, Zacatelco, Calpulalpan y Contra. La población total del estado es de 1 068 207 habitantes.

La economía tlaxcalteca se ha convertido en una fusión de actividades, tales como la agricultura para la subsistencia, trabajo artesanal, comercio informal, migración laboral a ciudades, parques y áreas industriales del estado, incluso el envío de remesas de migrantes transnacionales se ha convertido en factor importante de la economía del estado. En los últimos años Tlaxcala ha tenido crecimiento significativo en cuanto a la infraestructura industrial, ya que cuenta con tres corredores Industriales (Malinche, Apizaco-Xalostoc-Huamantla y Panzacola), ciudades industriales (Xicohténcatl I, Xicohténcatl II y Xicohténcatl III), parques industriales (Calpulalpan, Xiloxoxtla, Ixtacuixtla y Nanacamilpa) y áreas industriales (Velasco y Atlangatepec)²¹.

Los pueblos indígenas de Tlaxcala no han escapado a esta fusión de actividades y han sido estudiados por diversos investigadores pero principalmente los pueblos que habitan alrededor de la Malinche, los cuales son de raíces nahuas (la mayoría de ellos) y un pueblo otomí.

Las comunidades nahuas que habitan las faldas occidentales medias y bajas de la Malinche son: San Pablo del Monte, San Isidro Buensuceso, San Cosme Mazatecochco, San Luis Teolochocho, Acxotla del Monte, Tetlanohcan, Guadalupe Tlachco, San Bartolomé Cuahuixmatlac y San Pedro Tlalcuapa; y en las faldas orientales del volcán se encuentra San Juan Ixtenco, el municipio otomí.

²¹ Lo más cercano al municipio de Ixtenco son las ciudades industriales Xicohténcatl, en donde algunas mujeres me comentaron que han trabajado en una fábrica de botanas.

Todas estas comunidades tienen un elemento importante en común: comparten territorialmente a la Malinche y coinciden en rasgos tales como: la elaboración de artesanías o el trabajo en industrias rurales, la organización religiosa como el sistema de cargos, entre otras.

Sin embargo Ixtenco se caracteriza por ser el único pueblo otomí del estado. *Ixtteyngo*, (*ix* agrio, *ttêy* atole, *ngo* fiesta; "se toma atole agrio en las fiestas"), es el vocablo que le da nombre al municipio otomí (*yuhmu*, "camino hacia Dios"²²) de la región de Tlaxcala la cual fue poblada en su mayoría por grupos de habla náhuatl (Cajero, 1998:10).

2.1.1 Ubicación geográfica y su entorno

Al sureste del estado de Tlaxcala se encuentra ubicado San Juan Ixtenco, en la ladera este del volcán de la Malinche, ubicado en una sola localidad, no tiene comunidades ni pueblos, está dividido en nueve barrios: San Antonio primero y segundo, San Juan primero y segundo, Resurrección primero y segundo, San Gabriel primero y segundo, y Santiago; los barrios se encuentran delimitados por las imágenes de los santos que dan nombre a los mismos.

²² Las palabras en otomí han sido proporcionadas en su mayoría por Don Rafael Ortega y Don Agustín Ranchero.

oriente con los municipios de Nopalucan y Rafael Lara Grajales del estado de Puebla, y al poniente con Huamantla y Zitlaltepetl.

Sobre su ubicación geomorfológica, Ixtenco se sitúa en la mitad del abanico fluvio-glacial que tiene forma de triángulo, esto hace que las tierras sean arenoarcillosas, gravosas y filtrantes, dichas características dificultan el trabajo en la tierra. Los suelos que abundan en el municipio son dos principalmente, los llamados regosoles que se refieren a sedimentos sueltos y los fluvisoles que contiene sedimentos aluviales poco desarrollados y profundos. Estos suelos no resultan favorables para la agricultura ya que son tierras no muy fértiles por ser suelos altamente erosionados (a partir de la destrucción del bosque). La orografía del municipio de Ixtenco presenta dos formas características de relieve: accidentada y semiplana, abarcando aproximadamente el 30% y 70% de la superficie total del municipio, respectivamente (Werner, 1976:12).

En cuanto a la vegetación se encuentran bosques de encino, sabino y pino. Cerca de las áreas de cultivo y de los asentamientos humanos se encuentran especies no nativas como el eucalipto, álamo y trueno y las especies locales como el sauce, el fresno, el tejocote, el zapote, el pirul y el capulín del cual ocupan la semilla del fruto para secarlo, tostarlo y salarlo para la venta que denominan industria seca. Los usos que dan a la vegetación son diversos desde el uso medicinal hasta industrial. Algunas especies se extinguieron como la planta del chicle silvestre (que también era vendida por las mujeres) o una especie de tomate conocida en el municipio como xaltomate.

El clima que domina en el municipio es templado subhúmedo con lluvias durante los meses de mayo a agosto, los meses en los que se registra mayor

temperatura son de mayo a junio, el promedio anual es de 23.2 grados y se dan variaciones en el transcurso del año con temperaturas que van de 1.2 grados en invierno a 25.7 en verano.

El municipio tiene como recursos hidrográficos: arroyos de caudal durante la época de lluvias, tiene tres manantiales que nace en la Malinche y dos pozos de agua potable. Es importante mencionar que la obtención de agua ha sido motivo permanente de conflicto con el municipio de Huamantla, ya que no existe un acuerdo jurídico sobre el uso del agua entre estos municipios.

2.2 Antecedentes relevantes en relación con las cohortes de estudio

De acuerdo con las genealogías, de manera ascendente, encontré mujeres nacidas en 1916, por tanto es importante contar con un panorama general sobre antecedentes históricos demográficos del municipio relacionado con las generaciones que estudié. Recopilé información de censos históricos del INEGI a partir de 1900, la que enriquecí con datos de los archivos del registro civil.

Las cohortes que planteo son tres momentos históricos a lo largo de casi un siglo de 1900-1950, 1960-1970 y 1980-2005. Por cada cohorte describo de manera general los principales cambios en los diversos rubros que mencioné anteriormente.

Durante las décadas de 1900 a 1921 no rebasó los 4,000 habitantes, sin embargo, tuvo un comportamiento irregular puesto que disminuye en cada década en 1900 son 3,863 y para 1921 son 3,528, que podría inferirse como un error ya

que no hay registro de enfermedades, migración o bajas por la influencia de movimientos armados en la época revolucionaria.

De 1921 a 1960 hubo un crecimiento en la población de un 40% aproximadamente, pero en 1970 es observable una baja de casi el 10% de la población con relación a la cifra de 1960, sobre esta diferencia una explicación posible es la migración laboral (por comercio principalmente) al Distrito Federal y a municipios cercanos.

Sin embargo en 1980 aumenta la población y ya a partir de 1990 se regulariza y se observa una densidad de población de 114.91 y para el 2000 aumenta a 122.21 habitantes por kilómetro cuadrado. Ixtenco es de los municipios con menor densidad de población ya que para el conteo de 2005 registró 144.24 habitantes por kilómetro cuadrado (ver cuadro uno para observar comportamiento demográfico). Uno de los factores más importantes para entender el comportamiento poblacional de Ixtenco es sin duda la migración que influye incluso en la determinación de número de habitantes.

Cuadro 1
Habitantes
Ixtenco, Tlaxcala
1900-2005

AÑO	TOTAL HABITANTES	MUJERES	HOMBRES
1900	3,863	1,919	1,944
1910	3,733	1,906	1,827
1921	3,528	1,807	1,721
1930	3,888	2,002	1,886
1940	4,356	2,221	2,235
1950	5,149	2,599	2,550
1960	5,655	2,781	2,784
1970	5,035	2,517	2,518
1980	5,980	3,036	2,944
1990	5,365	2,781	2,575
2000	5,840	2,798	3,042
2005	6,279	3,276	3,003

Fuente: INEGI Censos de población

En las décadas de la primera cohorte, principalmente de 1900 a 1940 se observa que la lengua indígena otomí tenía presencia en el municipio, de acuerdo al número de habitantes más de un 50% hablaba dicha lengua. En la revisión que realicé en las actas del registro civil de 1930 a 1950²³, aproximadamente cincuenta

²³ Tuve acceso a partir de 1930.

matrimonios por cada década, hombres y mujeres se autodenominan otomíes y hablantes de la lengua indígena y de español²⁴.

Hasta 1940 la religión que predomina es el catolicismo, sólo un registro de 4 protestantes, y en 1950 había ya 71 protestantes.

En las primeras décadas de esta cohorte fue excepcional quien sabía leer y escribir, ya que sólo se registran 46 hombres y 22 mujeres alfabetizados. En 1940 aumenta el número de alfabetizados a 780 hombres y 309 mujeres, pero el nivel máximo de estudios fue la primaria y sólo un total de 115 habitantes terminó, de los cuales 75 eran hombres y 40 mujeres.

La actividad económica predominante para los hombres fue la agricultura, así se presenta tanto en censos como en el registro civil, esto no quiere decir que las mujeres no hayan realizado este tipo de actividad, sin embargo no era tomada en cuenta como una actividad económica, quizá sólo como una extensión de sus actividades domésticas, ya que la mayoría de las mujeres en estas décadas se registran como dedicadas al hogar.

En el censo de 1900 hay una división por género en actividades como: comerciantes siete hombres y tres mujeres, profesores tres hombres y tres mujeres, alfareros catorce hombres y dieciséis mujeres. En cuanto a los tejedores de algodón y lana no hay una diferencia pero es un número representativo 112, es posible inferir que la mayoría hayan sido mujeres, dada la tradición de bordadoras en el municipio. Para 1940 y 1950 no varían significativamente las actividades de

²⁴ Un dato interesante que encontré en el registro civil en 1943, con relación a la autodenominación étnica, fue un matrimonio entre un topógrafo y una enfermera que, a diferencia de los demás, tenían actividades económicas distintas, es decir, no eran campesinos, y en el rubro de raza se autodenominan criollos. Pareciera que hay una distinción entre indígenas y no indígenas por diferenciación de actividades.

hombres y mujeres, pero aparecen categorías diferentes como obreros (303 hombres - 6 mujeres), industria (28 hombres - 13 mujeres), administración pública (1 hombre - 1 mujer) y profesionistas (2 hombres - 1 mujer).

Es importante resaltar que fue a partir de 1940 cuando se da un proceso de diferenciación social en el contexto del municipio.

En las décadas de 1960 y 1970 que corresponden a la segunda cohorte, el número de hablantes de otomí decrece en relación con el número de habitantes. De 5,035 habitantes sólo 1,070 hablan otomí (559 mujeres y 511 hombres), es decir sólo el 21% de la población. En estas décadas ya no aparece el rubro de raza ni lengua en las actas del registro civil, por tanto el único dato relevante sobre identidad étnica para estas décadas es el que se presenta en el censo. El número de protestantes aumenta a 153, sigue predominando la religión católica.

Aumentan las personas alfabetizadas, en los 378 matrimonios registrados en 1960, 1965, 1969, 1970, 1975 y 1979 aproximadamente sólo un 10% no sabe leer ni escribir²⁵. Es importante resaltar que en estas décadas comenzaron a construir más escuelas, ya para 1960 existían tres primarias, una primaria federal y dos escuelas primarias particulares. Y en los años 70 se creó la escuela secundaria vespertina "Justo Sierra" y la Secundaria del Magisterio número 36, que unos años más tarde se convirtió, por gestiones de padres/madres de familia, en la escuela secundaria federal "Lázaro Cárdenas".

Las actividades económicas siguen siendo predominantemente agrícolas, pero en la década de los sesenta aparece en el censo el rubro de profesionistas y técnicos veintisiete hombres y veinte mujeres, esto representa un cambio

²⁵ Retomo estas décadas por el acceso que tuve a los archivos del registro civil.

representativo en las actividades de las mujeres, y se incluye en la década de los 70 rubros relacionados con la industria.

Es importante contextualizar estos datos con el panorama general del estado, ya que los cambios que se presentan en estas décadas están relacionados con las características generales de Tlaxcala. A finales de los años 60 el país enfrentó la crisis agrícola, según Velázquez, como resultado de la cesión de recursos financieros y humanos del campo a la ciudad (1992:75).

Sergio Ramos, por su parte comenta que la crisis agraria se explica en estos años por:

...el agotamiento del modelo agropecuario que se había adoptado en el régimen anterior, que se proponía sustituir los cultivos tradicionales (maíz, frijol, trigo) por otros que constituían insumos para la producción ganadera, a la vez que impulsaba el incremento de los hatos bovinos, los cuales invadían áreas agrícolas y expulsaban a la población rural. La sustitución de cultivos obliga, a algunos productores de origen campesino, a ingresar al mercado de trabajo como consecuencia de la desvalorización de sus productos y de la pérdida de su condición mercantil. (1990:138)

Aun cuando es de gran importancia la agricultura, la producción artesanal en pequeña escala y el comercio informal, es evidente la presencia de la industria moderna en el campo.

La actividad industrial en Tlaxcala es un proceso histórico, que para González Jácome surge desde la época colonial con la creación de obrajes textiles. Sin embargo, para esta investigación resulta conveniente sólo retomar la industrialización que se da en el estado a partir de los años 50 con la creación de corredores industriales, siendo el primero el de Tlaxcala-Puebla, en donde se instalan fábricas de partes automotrices, maquinaria, productos químicos, alimentos, textiles entre otros; esta actividad fue apoyada por políticos estatales y

federales y se expandió hacia las mejores tierras cultivables de la región (1987:100). Según Rothstein de 1950 a 1975 los empleos industriales aumentaron en un 50% y esto elevó el nivel de vida de muchos tlaxcaltecas, que al igual que otros campesinos complementaban su agricultura de autoabasto con otras actividades económicas y en algunos casos los sueldos de los trabajos de las fábricas fueron una importante fuente complementaria de ingresos y en otros se convirtió en la única fuente de ingreso (1987:129).

Dado que el centro de la economía de Ixtenco es la agricultura fue necesario complementar con información histórica sobre la dotación de tierras, incluso desde la época colonial²⁶. Para los y las otomíes las actividades del campo son un elemento sumamente importante por su relación con la tierra, que se genera desde la llegada de este grupo a esta zona de la Malinche. El pueblo de Ixtenco fue fundado en 1532 por los caciques y principales que ayudaron a Hernán Cortés. El gobierno español expidió la cédula real en donde le fueron concedidas a los primeros pobladores, grandes extensiones de tierra, montes y aguas y por muchos años fueron conservadas “en quieta y pacífica posesión”. Aun cuando el pueblo de Ixtenco tenía tierras, sufrió la imposición de una cultura dominante, les fueron implantadas nuevas formas de labrar la tierra, en donde se introdujeron los cultivos frutales, el cultivo de cereales como el trigo y la cría de animales domésticos tanto para alimentación, como para jalar la yunta (acémilas).

Más tarde, durante la conquista, las tierras pertenecientes a los indígenas fueron distribuidas a los españoles y se instalaron haciendas en los territorios de

²⁶ La información de esta sección está sustentada principalmente en dos trabajos de investigación, el de Yolanda Ramos (1992-1993) y el de Celia Hernández (2000), también con el trabajo de campo y documental realizado.

las faldas de la Malinche. Para 1700, el número de haciendas en Tlaxcala fue mayor a noventa y cuatro. En el año de 1878 con la aplicación de la Ley de Desamortización de bienes, las haciendas San Francisco Soltepec, San Antonio Tamaríz, Santa Ana Ríos y San Juan Bautista de Mier, circunvecinas a Ixtenco dividieron por secciones y se apropiaron de gran parte de las tierras del pueblo. En 1869 Ixtenco sufre otro despojo en el que parte de su territorio fue entregado al pueblo de Huamantla y para el año de 1874, Zitlatepetl, el otro pueblo vecino, recibió 851 hectáreas pertenecientes a Ixtenco.

Es hasta la revolución, en 1912 que el pueblo de San Juan Ixtenco comenzó la lucha por la reintegración de sus tierras, misma que se prolongó hasta la década de 1960. Un personaje importante en el comienzo esta lucha fue Francisco B. Méndez, quien fue presidente municipal de Ixtenco y más tarde diputado, y hasta ahora es recordado en ceremonias como un personaje ilustre dentro del municipio. La primera dotación de tierras fue en 1922 y fueron de las haciendas cercanas: Tamaríz, Juan Bautista Mier, y la de San Antonio. En 1990, se conformó un grupo de solicitantes para tramitar una dotación de tierra y hasta 1998 no habían obtenido respuesta.

La propiedad de la tierra es ejidal integrada hasta 1998 por 1,548 ejidatarios con una extensión de 3,810 hectáreas en total, la propiedad privada está en menor proporción con 450 hectáreas y la propiedad mixta que implica propiedad comunal y pequeña propiedad con 1,164 hectáreas. En 2006 eran 1,731 ejidatarios.

En el ejido existen diferencias importantes en cuanto a rango de propiedad, esta puede ser desde media hasta veinte hectáreas por persona. Los ejidatarios constituyen cerca de las tres cuartas partes del total con respecto a las mujeres

poseedoras de tierra en la comunidad, esto refleja la preferencia de la propiedad hacia los hombres y esto es a consecuencia de los derechos que se expresaron jurídicamente en leyes agrarias y por herencia de la tierra por parte de los padres.

En Ixtenco las tierras que son trabajadas se encuentran en las partes semiplanas, en las faldas de la Malinche y el cerro Xalapaxco, no existe el riego por lo que las tierras son de temporal, los principales cultivos son: maíz (azul, morado, blanco, cacahuazentle, amarillo y rojo), haba, arvejón, frijol, calabaza, lenteja, trigo y centeno. Se acostumbra intercalar los cultivos, por ejemplo el de maíz con haba y frijol, o el de maíz con calabaza, haba con frijol, haba con calabaza. El trabajo humano es el principal, también se ocupan acémilas y la tracción mecánica. En ocasiones contratan peones, pero resulta muy caro para quien contrata puesto que la jornada es de 100 pesos y contradictoriamente resulta poco dinero para el peón que mantiene a su familia con esa cantidad.

Las mujeres participan en casi todo el proceso de siembra y cosecha, sea en el trabajo directo en el campo o bien llevando el alimento para peones o familiares.

2.3 Condiciones contemporáneas

La información recabada en las décadas de 1980 al 2000 y 2005, es más extensa debido a que hay más información y se complementó con el trabajo de campo, por tanto es ya una descripción actual del municipio.

Ixtenco es un pueblo con una fuerte tradición otomí, algunas y algunos de los y las habitantes se denominan otomíes aun cuando reconocen que ya no

hablan la lengua o ya no usan la indumentaria, afirman que tienen una historia y participan de las fiestas que son parte importante de la cultura otomí.

En 1990, de un total de 5,365 habitantes sólo 718 hablan otomí de los cuales 408 son mujeres y 310 hombres; en el año 2000 sólo el 8.8% de de la población total de 5,840 habla la lengua otomí, esto muestra una pérdida de la lengua, en la que pueden influir varios factores como la educación formal, los medios de comunicación y la migración que va en aumento, sólo por mencionar algunos. Actualmente se ha dado una preocupación por recuperar la lengua y algunos hablantes de otomí están impartiendo clases en el centro cultural del municipio.

De acuerdo con el Cuaderno Estadístico Municipal, de 4,067 habitantes de 15 años y más, la población alfabetizada es de 1,792 hombres y 1,837 mujeres y la población analfabeta es de 104 hombres y 328 mujeres, de esta población cabe destacar que son las generaciones de 65 años y más. Esto tiene que ver con el acceso reducido de la población a la educación pero especialmente las mujeres.

Sobre educación es importante saber no sólo con cuántas escuelas y niveles educativos cuenta Ixtenco, sino también conocer el nivel académico de la población.

El municipio tiene nueve escuelas (una de ellas es una primaria particular) de los cuatro diferentes niveles educativos, tres preescolares, cuatro primarias, una secundaria y un colegio de bachilleres. Existe el sistema de educación indígena o intercultural bilingüe, uno de los preescolares y una de las escuelas primarias corresponden al sostenimiento indígena federal transferido.

Ixtenco cuenta con carreteras estatales y caminos rurales, la principal vía de comunicación es la que conecta al municipio con la ciudad de Puebla, misma

que lleva a Huamantla, esta carretera atraviesa Ixtenco. En el 2007 inauguraron una autopista de Puebla a Perote, Veracruz, haciendo una desviación hacia Ixtenco, con esta autopista el tiempo de recorrido de la ciudad de Puebla al municipio es de 30 minutos aproximadamente. Ejidatarios de Ixtenco vendieron tierras de cultivo para la construcción de la autopista y, según información del comisariado ejidal (que estuvo en funciones de octubre de 2003 a octubre de 2006), la hectárea se vendió en 4,750 pesos a la compañía constructora.

Hay dos rutas de transporte colectivo una hacia Huamantla (este municipio se encuentra a 8 kilómetros de Ixtenco) y la otra hacia el municipio de Zitlaltepec. También hay tres líneas de transporte público federal que recorre de Puebla a Huamantla, desde las 5 de la mañana hasta las 10 de la noche aproximadamente. De cualquiera de los dos puntos de llegada se trasladan a cualquier punto del territorio nacional. Esto ha facilitado la migración, sea por empleo en las industrias o por el comercio hacia mercados regionales.

Actualmente ya existe un local para mercado, los sábados es día de plaza y se instalaba en la calle Ponce de León; hay tiendas de abarrotes, pollerías, carnicerías, molinos, tortillerías, pulquerías, internet público, tiendas de ropa, florerías, servicios funerarios, médicos, farmacias, papelerías y un hotel. El panteón se encuentra ubicado casi en la salida del pueblo hacia Huamantla, y se inauguró un panteón más en septiembre de 2007.

El municipio tiene servicios de comunicación como el correo, teléfono, fax, telefonía celular, señales de radio y televisión, señal de internet y radio telefonía.

En cuanto a la infraestructura médica, el municipio sólo tiene un centro de salud rural en donde se ofrece asistencia social, del cual forman parte tres

médicos, dos paramédicos y dos enfermeras. No existen hospitales por lo que deben transportarse en su mayoría a la ciudad de Tlaxcala, tampoco existen unidades de seguridad social.

En cuanto a servicios públicos en el municipio existe un sistema de agua potable, integrado por dos pozos, el primero se perforó en 1976 y el segundo en 1986. Y también es importante mencionar el acueducto que formó parte primordial para el abastecimiento de agua rodada en la época colonial.

El municipio cuenta con drenaje y servicio de energía eléctrica, mismo que es suministrado por la Comisión Federal de Electricidad, el municipio tuvo este servicio desde hace aproximadamente 37 años²⁷.

Mantienen una relación económica con Huamantla, que es de los municipios más grandes del estado de Tlaxcala. Sin embargo también tienen una relación comercial importante con el municipio de Cuapixtla, ya que son fuertes productores de huesitos, y es una actividad económica importante para ese municipio, ya que hay familias que trabajan en el proceso de corte, despulpe, lavado y secado al sol de los capulines. Algunas familias poseen una máquina despulpadora y antes se hacía la zaranda, es decir exprimían con los pies. Habitantes de Ixtenco son compradores -principalmente hombres- a gran escala y las mujeres en menores cantidades. De acuerdo con la información que recabé en Cuapixtla, los hombres son intermediarios y lo comercializan en el Distrito Federal.

En Cuapixtla también los conocen como *xindos* o bien "los de Ixtenco", los reconocen como indígenas que hablan una lengua que no comparten. Dicen: "son

²⁷ Según información de Doña María Cruz, durante la aplicación del sondeo.

trabajadores venden tlacoyos, enchiladas y andan cargando su canasta” (Noe Galvez, habitante de Cuapiaxtla). Otra relación tiene que ver con la música, ya que van a traer bandas para las fiestas y políticamente comparten el mismo distrito electoral.

2.3.1 Factores sociales y culturales: “Somos un pueblo campesino, somos originales *otomís*”²⁸

Como núcleo de la identidad étnica están la territorialización, la historia, los ritos religiosos, la indumentaria, el parentesco, la economía, la lengua y la vida cotidiana; sin embargo la identidad étnica surge de la autopercepción y adquiere significado social a partir de las relaciones entre individuos pertenecientes a un grupo étnico. Por ello es imprescindible describir la vivienda, la organización familiar, el parentesco por consanguinidad y ritual, la lengua, vestimenta, celebraciones, actividades artesanales, entre otras características que las personas mencionan y que los hace manifestarse como originales “otomís”

Vivienda

La vivienda de los y las habitantes de Ixtenco se encuentra en un solar (terreno) generalmente de un piso y está organizada en su mayoría por dos cuartos uno de éstos se ocupa para dormir y el otro es una estancia común en donde tienen algunos muebles como mesas o sillas, y un altar religioso con diferentes imágenes. En ocasiones la cocina puede estar en esa misma estancia o puede

²⁸ Frase de Norberta Carpiñeyro, mencionada durante entrevista para una primera aproximación.

estar en un cuarto separado al igual que el baño (el baño de regadera se empezó a usar hace 20 años aproximadamente). En el interior del solar tienen un espacio destinado para el granero (cuexcomates, en menor número de las casas) y temascal, este último se ocupa con fines terapéuticos, uno de sus usos es para la mujer que ha parido, ya que permite el restablecimiento corporal y el calentamiento del cuerpo después del parto.

Anteriormente se usaban materiales tradicionales para la construcción tal como tejamanil (trozo de madera sin tallar) y zacatón para techar, y las bardas eran de tierra compactada, tejas, adobe, barro, piedra (esta última extraída de la Malinche). Guevara Hernández menciona que de 30 años a la fecha se da un cambio en los materiales de construcción (2000:38). Ahora es común ver casas construidas con materiales industriales, tal como ladrillos, block, mampostería, cemento grava, varilla, lámina, entre otros; esto depende del ingreso económico de la familia, incluso cambia la distribución de la vivienda, por una “urbana” o “moderna”, la casa puede ser incluso de dos pisos, con techo de dos aguas o rectangular, con sala y comedor grande, una cocina igualmente grande, las recamaras se encuentran en el siguiente nivel o bien es el cuarto contiguo a la sala²⁹.

Los pisos de tierra en algunas viviendas fueron reemplazados por pisos de cemento o firme, incluso ya para la década de los noventa el 74.4% de las viviendas contaban con este tipo de piso y actualmente la mayoría de las casas tienen piso firme o de cemento.

²⁹ Estos cambios los observé en casas de mujeres más jóvenes, de entre 30 y 40 años.

Cabe señalar que para el año 2000 existían en el municipio 1,320 viviendas en las cuales habitan en promedio 4.43 personas en cada una. Para el conteo de 2005 registraron 1,391 casas habitadas, de estas 1,210 viviendas cuentan con drenaje, 1,371 con energía eléctrica y con agua entubada 1,378, y son habitadas por 6,279 ocupantes en viviendas particulares; es decir 4.5 personas en cada una. Este cálculo puede ser válido para familias nucleares, pero hay viviendas en las que habita una unidad doméstica conformada por los padres, los hijos y la familia de los hijos, puesto que son principalmente hombres los que llevan a vivir a sus esposas.

Familia, unidades domésticas y parentesco (ritual)

En Ixtenco persisten la patrilinealidad y la patrilocalidad³⁰, incluso me comentó Agustín Ranchero (cronista del pueblo) que no es muy bien visto irse de "nueros"³¹, es decir, ir a vivir a la casa de los padres de la esposa, aun cuando en algunos casos ya se esté presentando.

Guevara Hernández comenta que la endogamia barrial era una regla en Ixtenco (no registra los años en que dejó de serlo), ahora pueden casarse entre personas de diferentes barrios. A su vez comenta que el parentesco otomí se establece a través de la línea masculina y comenta: "La forma que tienen los *ñuhmu* [otomíes] de distinguir la tradición de la herencia masculina es diciendo;

³⁰ Esto define la herencia de la tierra, se hereda a los hijos.

³¹ La palabra correcta es yerno, sin embargo, hacen alusión a irse de "nueros" porque en general las nueras son quienes se van a la casa de los padres del novio; por tanto, decir "nueros" ubica a los hombres en un rol que generalmente es para las mujeres.

que el parentesco trazado a partir de la mujer no es posible porque ‘no es total’” (2000:50).

La familia nuclear es la base importante de organización así como la familia extensa. La primera etapa de la conformación de las familias es la de “formación” que se inicia con el matrimonio, la segunda etapa la de “expansión” con el nacimiento de las/los hijas/os. La tercera etapa se da cuando se casan las/los hijas/hijos y van hacia la casa paterna, los padres del novio dan un cuarto en la misma vivienda o solar al nuevo matrimonio para que vayan a vivir allá con sus esposas y se puede decir que se conforma la familia extensa y en ocasiones se forman unidades domésticas de producción, por ejemplo artesanal o de trabajo agrícola o simplemente para que tengan un lugar en donde vivir hasta que se independicen, que en ocasiones puede ser al tener el primer hijo o hija.

El parentesco ritual es también un elemento cultural, el compadrazgo establecido en la mayordomía, por ejemplo las personas que están trabajando en los quehaceres de la fiesta se llaman entre sí “comadritas” y “compadritos”, probablemente por el compromiso y solidaridad que se establece entre el mayordomo y la gente del barrio pero también con el santo patrón. Hay padrinos de los sacramentos: bautizo, primeras comuniones, confirmaciones, bodas. De “salidas de escuela” e incluso hay padrinos de difunto, *taíqhâ* (padrinos), y son encargados de colocar los objetos personales del muerto. El padrinazgo se ha convertido en una normatividad para el pueblo.

Vestimenta: El bordado de pepenado

Uno de los elementos culturales que forman parte importante de la identidad otomí es el bordado de pepenado, elaborado principalmente por mujeres en el municipio. El bordado se presenta como un arte de decoración de su propia ropa; la flora, la fauna, las plantas de maíz son representadas en los bordados, estos elementos son parte importante de la cosmovisión casi por desaparecer. En una ocasión una mujer bordadora me comentó que el pepenado es una imitación del paisaje que se ve en la Malinche o que es una herencia de la misma. Y se corrobora con las siguientes narraciones:

La Malinche y el pepenado:

La Malinche era una mujer o es una mujer. Es una mujer... este es el trabajo de ella [muestra su blusa con una puntada que le dicen "pepenado"] y las fajas dicen que es ella la que trabaja esto. Que lo vieron la muchacha trenzona y su titixtli, la falda negra pero de cobija de lana todo. No como ahora tela, entonces es como ansina era típicamente. (Salinas, 2002:11-12)

Josefa Gavy de Melchor:

El cerro de la Malinche es mujer. Entonces la mujer que vive cerca de ahí saber tejer, sabe bordar. Por lo menos así era antes. A mí me enseñó a coser mi mamá. A ella le enseñó su mamá, a mi abuelita le enseñó su mamá; es una tradición en cadena que comenzó con una sola familia. (Documento mecanoescrito)

El bordado de pepenado se usa principalmente en prendas de mujeres, en últimos años es que se usa en ropa de hombre pero solamente en la bolsa, el puño y las hileras de la botonadura de la camisa.

La blusa bordada en pepenado es nombrada en otomí como *ni'engamischa* que significa "la camisa de guarda" y junto con el enredo o *titixtle* en náhuatl y *ni'monguede* en otomí, el ceñidor tejido en telar y bordado y el rebozo conforma la vestimenta tradicional.

El bordado de la guarda se comienza cuando se decide el tamaño de ésta:

Se hilvana la parte superior de la tela que se va a bordar dejando un milímetro aproximado entre puntadas. Luego se jala el hilo para "asentar" los pliegues. A continuación se hilvana lo que se denomina "arco" que es la línea superior del espacio que se va a bordar. Este hilvanado, se jala y se aprieta de la misma forma como el hilvanado inferior para así reforzar los pliegues y facilitar la ejecución del bordado. (Mariaca, *et.al.*, 2007:57)

El dibujo lo escoge la bordadora, pero son por lo general los dibujos tradicionales que han sido heredados (flora, fauna,), hacen el dibujo en papel cuadriculado del mismo tamaño que el bordado final y luego hacen cálculo para el número de pliegues. "La parte del bordado denominado 'levantada' se refiere a aquellas secciones del dibujo dejadas en blanco, es decir, no cubiertas por el hilo. Estas son las 'pepenas' y son las que se cuentan porque son más fáciles de hacerlo que los espacios con hilo." La calidad se califica por lo "denso" del hilvanado, es decir, no dejar huecos en lo que se ve la manta o la tela que está siendo bordada (Mariaca, *et.al.*, 2007:58).

La vestimenta tradicional otomí se usa actualmente sólo para celebraciones importantes como el día de San Juan que es la fiesta más importante del pueblo, y también en la fiesta mensual que le hacen al santo patrón. Especialmente las mujeres la usan, cuya vestimenta consta de un enredo que se hacía originalmente en telar de cintura; actualmente usan faldas negras de telas industriales, un ceñidor que se hace igualmente en telar de cintura, es una tira larga de diferentes diseños principalmente aves, flores y figuras geométricas, y sirve para sostener el enredo, y las blusas con guardas de pepenado. Algunas de ellas, las mujeres de mayor edad, usan trenzas y si están trabajando usan siempre un mandil.

Religión y festividades

El 90% de las y los habitantes profesan la religión católica y en menor cantidad, otras religiones como la evangelista, 8%, y los testigos de Jehová, en un 2%.

En Ixtenco, se observa la diversidad de santos e imágenes católicas, el santo principal del pueblo es San Juan Bautista, también se venera a la virgen de Guadalupe, la del Carmen, Corpus Christi, la Santa Cruz, el Niño Dios de la Virgen del Carmen, entre otros; cada uno tiene su mayordomo y se alternan entre barrios dichas mayordomías, éstas dan jerarquía dentro de la estructura interna cívico-religiosa.

La celebración del 2 de febrero, día de la Candelaria, es importante para las y los habitantes del municipio porque se lleva a cabo la bendición de las semillas y de las ceras para combatir tempestades y granizadas. Adornan canastas con hojas de romero y depositan semillas y ceras mismas que son bendecidas en las diferentes misas que hay durante el día.

La celebración más importante es religiosa y profana a la vez y tiene lugar el 24 de junio que se celebra al santo patrón San Juanito, como lo nombran los y las creyentes y participantes de la fiesta. Pero durante todo el año, se lleva a cabo la celebración mensual los días 24 de cada mes ("se hace el gasto mensual").

La celebración mensual comienza con la procesión que sale de la casa del mayordomo, quien tiene en un altar especial las dos imágenes de San Juan (una llamada el Santo Plato pues consiste en una pequeña charola sobre la cual está un San Juan dentro de una especie de conchita, la otra imagen presenta las alas abiertas de un águila dorada y dentro de esas alas está empotrada una imagen de San Juan), estas imágenes están resguardadas en la casa del mayordomo

durante un año. A la iglesia se va rezando, tocando el *teponaxtle* y lanzando cuetes, se lleva a las imágenes a misa; los encargados de pagar la celebración religiosa son voluntarios o bien el mayordomo, ese gasto es de aproximadamente 2,000 pesos ya que pagan la misa, las flores y los cuetes.

El regreso a la casa del mayordomo es igualmente en procesión y al llegar se sirve atole agrio de maíz morado y tamales cernidos o de chile; para la hora de la comida, que en ocasiones es a medio día o en cuanto esté cocinado el mole, todas las personas del pueblo puede llegar a comer el “chilito de *matuma* o ladrillo” (cocinado con cilantro seco, canela, chile guajillo, ancho y delgado) con tamales, tortillas, pulque, cervezas y refrescos; se acostumbra dejar una limosna que es recibida por el mayordomo o por los “compadritos” que estén encargados de recibir el dinero, cuando lo reciben dicen “que San Juanito la bendiga y le multiplique, muchas gracias”. Las personas que van a la comida, además de comer, llevan trastes, *chiquipextles* y jarras para que sean “encaminadas”, es decir, les dan mole, tortillas, tamales y pulque para llevar.

Toda esta celebración implica un gran compromiso para el barrio que está encargado de la fiesta, principalmente para el mayordomo y la mayordoma, quienes organizan toda la celebración junto con las personas que son parte del barrio y ayudan en todo momento³².

La organización es muy importante para que la fiesta se realice de la mejor manera; se reparten trabajos por mes, en la que los matrimonios cooperan no sólo económicamente, sino con su trabajo también. Participan las personas de acuerdo

³² Es importante resaltar que esta descripción es de la celebración del Barrio de Santiago, quien tuvo la responsabilidad de organizar la fiesta durante el año 2005-2006. (Trabajo de campo, asistencia a la *matuma* en agosto y septiembre de 2005-2006)

a sus actividades, posibilidad económica pero principalmente que tengan tiempo y entusiasmo de participar.

Es fundamental el trabajo de las mujeres, quienes se encargan de la elaboración de los alimentos, la cual inicia desde el día anterior; durante el proceso duermen poco y trabajan casi todo el día. Son principalmente las mujeres mayores de 30 años las que participan en esta actividad, debido a que las mas jóvenes trabajan o estudian y no pueden dedicar tanto tiempo a la fiesta, sin embargo, asisten a comer o ayudar en sus ratos libres.

La festividad de San Juanito empieza nueve días antes del 24 de junio con un novenario y un desfile, en donde sacan a pasear a la res que matarán el día de la fiesta, hay misas por la mañana y rosarios por la tarde; el día 23 se lleva a cabo el convite, en éste salen los vecinos del barrio encargado de la mayordomía a recorrer todo el pueblo con una banda de música, tequila que reparten en vasos y muñecos grandes hechos de cartón y bailan por todo el pueblo. Los artesanos y artesanas comienzan a elaborar alfombras de flores, semillas y aserrín, también se ponen en las entradas de la iglesia las portadas, con imágenes alusivas al santo patrón y son realizadas con semillas que se cosechan en el poblado como maíz de diferentes colores, haba, frijol, arvejón, capulín y cualquier otra semilla que no sea producida en el pueblo (la familia Huerta Ortega trabaja en la iglesia ese día para armarlas).

Durante toda la madrugada se lleva a cabo una procesión por el pueblo, se ponen "alfombras de flores" o "tapetes de aserrín" y todo el pueblo es iluminado, en algunas calles se reparte atole y pan. Aproximadamente a las 5 de la mañana llegan a la iglesia en donde cantan las mañanitas a San Juanito.

El día 24 se llevan a cabo diversas celebraciones religiosas, hay música de banda, que toca todo el día, se recibe al obispo de Tlaxcala quien oficia misa y celebra bodas, bautizos y primeras comuniones, y llegan otras autoridades como el gobernador o diputados.

Durante todo el día hay diferentes eventos, por la noche se lleva a cabo el baile de feria y la quema de fuegos pirotécnicos. El día 25 de julio se llevan en procesión y se entregan a las 6 o 7 de la tarde las imágenes al nuevo mayordomo.

Los días subsecuentes hay bailes populares hasta el 1º de julio que se lleva a cabo “la octava” que es una misa de agradecimiento al santo patrón por haberles permitido llevar a cabo un año de actividades.

2.4 La economía de Ixtenco, un escenario heterogéneo

Ixtenco, a pesar de ser considerado -según los criterios del INEGI y de acuerdo con la concentración de la población y la infraestructura con que cuenta el municipio- como una zona urbana, la ocupación de la mayoría de los y las habitantes de Ixtenco son las actividades agrícolas. La economía del municipio de Ixtenco está basada en la agricultura como la actividad principal de hombres y mujeres.

Para poder definir las actividades de las y los habitantes de Ixtenco se tiene que recurrir a muchas categorías, tales como campesinas/campesinos, artesanas, comerciantes a pequeña escala, estudiantes, amas de casa, obreros/obreras, profesionistas, migrantes o bien una combinación entre ellas: campesina-comerciante-artesana-ama de casa, por ejemplo. Para entender esta combinación

de actividades es importante tener claro que la economía no sólo de Ixtenco, sino de varios pueblos de Tlaxcala se convirtió en una mezcla de agricultura de subsistencia, trabajo artesanal, comercio informal, migración laboral hacia fábricas cercanas o bien hacia centros industriales, entre otras actividades, mismas que respondían a la situación económica campesina del país durante los años 70.

La industria textil, por ejemplo, ha sido un elemento importante de cambios positivos y negativos ya que proporciona un gran número de empleos y se ha dado el fenómeno de la migración diaria o temporal (semanal o por algunos meses) por parte de los habitantes de la región de la Malinche hacia los corredores y zonas industriales del estado. También hay centros de producción artesanal textil y en el sexenio de Tulio Hernández (1981-1986) se dio un apoyo importante a las bordadoras de guardas de pepenado para camisas del municipio de Ixtenco (1987:86-107).

Este breve contexto me permite ubicar la economía de Ixtenco en el contexto estatal. La economía de Ixtenco ha presentado cambios y se manifiesta como heterogénea, las actividades han cambiado o bien, más personas, hombres y mujeres, se han insertado en diferentes actividades productivas y reproductivas.

La migración en Ixtenco se ha dado como una estrategia de sobrevivencia para lograr un mejor nivel de vida, el proceso de industrialización ha sido también un factor importante para la migración de las y los habitantes.

Muchas/os de ellas/os migran diariamente a sus centros de trabajo, fábricas, oficinas, escuelas, mercados, ubicados principalmente en Puebla, Huamantla y otros municipios cercanos, regresando por la noche al municipio; es decir, se observa una migración pendular. Sin embargo también hay habitantes del

municipio que intercalan sus tiempos, es decir, cuando no hay trabajo en el campo viajan principalmente a la ciudad de México para vender dulces, pepitas y huesitos, y regresan al municipio en tiempo de siembra o de algún festejo importante, su estancia en otros lugares puede ser de menos de un mes hasta seis meses³³.

Algunos más han migrado por completo, se han movido de manera permanente a ciudades como el Distrito Federal, Puebla, Estado de México, Veracruz, Xalapa, Cuernavaca principalmente, aunque varias personas (mujeres quienes entrevisté, informantes clave entre otras/os) me han dicho que hay personas en todos los estados de la República, sin embargo mantienen en la comunidad su vivienda y permanecen en el municipio algunos miembros de la familia del migrante o bien rentan su casa y en casos extremos queda deshabitada.

En la primera forma de migración descrita se trata de migrantes que forman parte de una familia y uno de los miembros sale por motivos laborales o académicos y el resto de la familia o unidad doméstica permanece. En la segunda forma la familia se ubica definitivamente en otro lugar.

Es importante mencionar que la migración es principalmente interna a ciudades cercanas. Los movimientos de la población comienzan a darse a partir de los años sesenta pero se mantiene debido a las redes que se han formado tanto familiares como de amistad, para resolver la falta de ingresos para la familia.

Las personas que comenzaron a emigrar, al parecer desde los años 60, se dedicaron al comercio ambulante de industria seca como los huesitos y las pepitas

³³ Algunos de ellos se ubican fuera de las estaciones del metro, como Balderas.

y un buen porcentaje de estas personas aún siguen vendiendo ahora también dulces; existen cinco organizaciones que agrupan a estos comerciantes de Ixtenco en el Distrito Federal (Hernández, 2000:90-94).

Sin embargo de acuerdo al trabajo de campo y las entrevistas que realicé, varias mujeres me comentaron que sus madres o sus abuelas o ellas mismas fueron de aquellas comerciantes ambulantes que migraban a la ciudad de México, Puebla, Estado de México, Huamantla, Santa Ana y Tlaxcala (y continúan comerciando) y afirman que fueron mujeres principalmente las que se iban a vender para "ayudar" al gasto familiar. En contraposición con la cita anterior pude comprobar que las mujeres se dedicaron a esta actividad desde la década de los treinta.

De manera incipiente se está dando la migración transnacional, quizá en los años noventa, a diferentes ciudades como San Francisco, Los Ángeles, Denver, Nueva York y Chicago. En Canadá sólo hay un hombre como trabajador temporal, tiene papeles migratorios en regla y le dan casa, alimento y un sueldo³⁴. Esta migración en el estado de Tlaxcala la están llevando a cabo principalmente hombres, el programa estuvo abierto para mujeres pero lo cerraron definitivamente, ya que, según Benjamín Bixano, quien es el único migrante que se va a Canadá por tiempos de dos a ocho meses, surgían problemas de pareja y la mayoría eran madres solteras que trabajaban como empacadoras.

Benjamín ha estado en Ontario, Alberta y en Saskatchewan, trabaja en una granja apicultora, ahora es ya el capataz y tiene un departamento y carro,

³⁴ Esta información ha sido recabada durante el periodo de trabajo de campo, me lo comentaron esposas de algunos migrantes, y un migrante a Canadá, el único en el pueblo.

incluso “sus patrones” estuvieron en Ixtenco. Trató de llevarse a parientes, pero como dice él “no aguantaron”.

Durante los últimos 30 años la Población Económicamente Activa del municipio ha sufrido importantes cambios.

Cuadro 2
Población Económicamente Activa
Ixtenco, Tlaxcala
1970-2000

AÑO	TOTAL	MUJERES	HOMBRES
1970			
Población	5,035	2,518	2,517
PEA	1,430	165	1,265
1980			
Población	5,980	3,036	
		(No se encontró información por género)	
PEA	2,152	2,944	
1990			
Población	5,365	2,781	2,575
PEA	1,554	271	1,283
2000			
Población	5,840	2,798	3,042
PEA	2,341	824	1,517

Fuente: IX Censo General de Población, 1970
XI Censo General de Población, 1990
XII Censo General de Población y Vivienda 2000

Se puede observar que el porcentaje de mujeres de la Población Económicamente Activa del municipio ha ido en aumento desde los años 70, por lo que se puede hablar de una feminización del mercado de trabajo en los últimos 30 años³⁵.

Los censos coinciden con la información sobre la actividad principal del municipio, de la Población Económicamente Activa el mayor número se presenta como trabajador/trabajadora agrícola³⁶.

En el censo de 1970 se puede observar la segunda actividad más importante es en el rubro comercio y vendedores ambulantes y obreros no agrícolas en el caso de los hombres. Para el censo de 1990, se registran actividades como trabajadores de la educación que siguen en número a las actividades agrícolas, tanto para hombres como mujeres, comerciantes, trabajadoras/es ambulantes, artesanas/os y obreras/os. En el censo del 2000 se encuentran otras actividades más específicas y se puede observar que el número de mujeres en ciertas actividades ha crecido o han accedido (probablemente tiene relación directa con el crecimiento de la tasa de participación total) como en los rubros de trabajadoras/es de la educación, profesionales, trabajadoras

³⁵ Quiero aclarar que hay criterios de los censos con los que no estoy de acuerdo, tal como juntar artesanos y obreros en un mismo rubro, esto no me permite ver de manera exacta el número de personas que se dedican a estas actividades por separado.

Una segunda aclaración es sobre las actividades de las mujeres que no están registradas, por ejemplo en el sondeo realizado y en pláticas con otras mujeres, me comentaban que en ocasiones lavan ajeno o se ocupan de manera informal en alguna actividad que les permite tener una entrada extra, por ejemplo la venta de productos de belleza u otros productos por catálogo.

³⁶ Es importante mencionar que los censos van cambiando sus criterios, en las últimas dos décadas especifican más las actividades, complementaré de ser necesario con datos recabados del archivo de registro civil; las actas de matrimonio, por ejemplo, registran la actividad económica de las y los contrayentes y nos permite observar qué actividades se registran mayormente.

domésticas, oficinistas, comerciantes, ambulantes, artesanas y obreras (ver cuadro 3).

Como ya he mencionado la principal actividad es ser campesina/campesino pero se combina esta actividad con otras en los llamados “tiempos muertos” entre siembra y cosecha, como vendedoras/es ambulantes, comercio, conductores de transporte foráneo para el caso de los hombres, obreras/os, entre otras.

En ocasiones la tierra se renta o se da mediería y el préstamo, la mediería es lo que más se presenta en el ejido ya que las personas que salen a trabajar fuera del municipio, siguen apareciendo como ejidatarios activos para recibir apoyos de programas gubernamentales, como Procampo.

Cuadro 3
Distribución de actividades principales por año y sexo
Ixtenco, Tlaxcala
1970-2000

AÑO	MUJERES	HOMBRES
1970		
Actividades principales	Agrícolas, comerciales	Agrícolas, comerciales, venta ambulante, obreros no agrícolas
1990		
Actividades principales	Agrícolas, trabajadoras de la educación, comerciantes, vendedoras	Agrícolas, trabajadoras de la educación, comerciantes, obreros

ambulantes,
artesanías y obreras

2000

Actividades principales	Además de las	Igual que el anterior,
	anteriores,	además profesionistas,
	profesionales,	choferes
	oficinistas,	
	trabajadoras	
	domésticas	

Fuente: IX Censo General de Población, 1970
XI Censo General de Población, 1990
XII Censo General de Población y Vivienda 2000
Trabajo de campo

La producción de las tierras se destina para el autoconsumo y la venta sea al mayoreo y/o al menudeo. Se comercializa principalmente en las calles, en los mercados locales cercanos como Huamantla, Puebla, Apizaco, Santa Ana, tiendas pequeñas del municipio con intermediarios o con camiones que entran de municipios cercanos y se dedican a la compra del maíz. La participación de las mujeres es importante en cuanto a la venta al menudeo, pues se van a mercados de Puebla o al interior del estado de Tlaxcala y venden en pequeñas cantidades.

El establecimiento y desarrollo de las vías de comunicación a partir de los años sesenta permitió establecer estas relaciones comerciales y la migración para la búsqueda de trabajo, sin embargo, según comentarios de Doña Catalina Solís y

Doña Norberta Carpinteyro que incluso antes de que hubiera camino y transportes sus madres y/o ellas salían a vender caminando a Huamantla, incluso a Puebla³⁷.

La variedad de actividades y las incorporación de otras formas de consumo se debe en gran medida a la salida de mano de obra hacia los lugares mencionados, incluso la incipiente migración transnacional ha influido. Las variadas actividades han permitido incluso mantener la propiedad de la tierra y la permanencia de la agricultura.

Las mujeres en la economía del municipio juegan un papel sumamente importante (en general para todo el estado de Tlaxcala), en palabras de Marroni las mujeres son "parte del capital humano accionado por los grupos domésticos para buscar nuevos equilibrios y hacer frente a un proceso inexorable de pauperización generado en la actividad primaria" (2001:33).

Si las mujeres no tienen tierras o en caso de viudez o alguna otra situación por la que "estén solas", incluso teniendo cónyuge las mujeres se contratan como jornaleras agrícolas, lavan ajeno o se ocupan ayudando en alguna casa dentro del municipio, "aunque sea para la sal, señorita", dice Ofelia.

El comercio ambulante que por varias generaciones de mujeres se ha llevado a cabo, ha representado para las familias de Ixtenco no sólo una alternativa para contrarrestar la crisis, a veces ha sido la única alternativa o la entrada de dinero más fuerte. En el sondeo realizado las mujeres reportan que ellas o sus madres o sus abuelas o hermanas, han salido con sus canastas de pepitas, huesitos o dulces y con sus costuras que van realizando a lo largo del día,

³⁷ Doña Catalina y Doña Norberta son mujeres que entrevisté en el sondeo, durante el mes de octubre de 2005.

a vender a ciudades cercanas, pero también se han aventurado a ciudades lejanas, como el caso de Aurora Aparicio³⁸ que se ha ido incluso a Ciudad Juárez a vender pero “también a pasear”.

La economía de Ixtenco es resultado de relaciones comerciales que se dan al interior de la comunidad, de la región y con centros urbanos importantes a lo que migran como Puebla o el Distrito Federal.

En este capítulo presenté un panorama general del contexto del municipio usé censos de población, libros sobre el municipio, los archivos del ayuntamiento y del trabajo de campo. Enfaticé en lo que se relaciona directamente con el tema de investigación; es decir, en función de las vidas de las mujeres y de las relaciones entre los géneros y la identidad étnica.

³⁸ Aurora Aparicio no fue incluida en el sondeo, sin embargo he mantenido conversaciones con ella a lo largo del trabajo de campo.

CAPÍTULO 3

MUJERES, GENERACIONES Y TRABAJO

Mujeres

(Ixtenco, Tlaxcala)

*Mujeres que en la tierra mia
trabajan duro el surco y el metate,
ponen el nixtamal,
muelen el chileatole,
y no se cansan,
hacen tlaxcal y preparan el mole,
temprano se levantan al molino
después de escurrir el nejayote;
y veo su nixtamal flotante, puro
cuando corren a resolver su apuro. .
pero no todas acuden al molino;
hay viejecitas que tienden su metate
y funden en su xistle
vara, olote
para darle sabor al chocolate*

María Benedicta

Este capítulo está dividido en cuatro partes, en la primera de ellas menciono las razones por las que escogí a las tres mujeres entrevistadas y describo la metodología que utilicé y la forma de sistematizar y analizar la información que encontré en campo.

En la segunda y tercera parte hago una descripción de las tres mujeres entrevistadas y de sus parientes mujeres y hombres, tomando en cuenta edades, niveles educativos, trayectorias laborales e identidad étnica³⁹, con la finalidad de ubicar los cambios en los trabajos de las mujeres entre generaciones.

En la última parte doy respuesta a las interrogantes planteadas en la introducción: ¿Qué actividades productivas y económicas llevan a cabo las mujeres de acuerdo a su generación y su curso de vida? ¿Qué ha cambiado y qué perdura en las actividades de las mujeres? ¿Se ha redefinido el curso de vida de

³⁹ Para describir la parte de identidad étnica sólo recorro a la lengua, vestido, participación en las fiestas -principalmente en las mayordomías- y su autodenominación.

las mujeres? A raíz de los cambios y continuidades en las actividades de las mujeres, en términos de Giménez, ¿las relaciones y roles de género se presentan como transformaciones adaptativas o como mutaciones?

3.1 Selección (focalización) de las mujeres informantes (egos⁴⁰)

En un primer momento realicé un sondeo con ocho mujeres de diferentes familias⁴¹ que consistió en una entrevista abierta muy general sobre las actividades remuneradas y no remuneradas, opciones de trabajo para mujeres de su edad, nivel educativo y si hablaban o entendían otomí; también les pregunté sobre sus madres, abuelas, hijas o nietas.

A las ocho mujeres las dividí en tres cohortes de acuerdo a su edad y correspondieron a tres generaciones diferentes: la primera cohorte representada por cuatro mujeres que nacieron entre 1934-1947, de 72, 68, 63 y 59 años; la segunda cohorte fueron dos mujeres, una de 39 y la otra de 35 años, nacidas en 1967 y 1971; las mujeres de la tercera cohorte nacieron en 1980 y 1988, una tiene 26 y la otra 18 años.

El sondeo dio sentido a mi inquietud, ya que me presentó una visión panorámica de la vida de las mujeres en diferentes décadas, puesto que no hay una historia escrita en relación con las mujeres de la comunidad. También resultó una herramienta idónea para aproximarme a los cambios en las actividades de las mujeres. El sondeo me dio pistas para elegir a las mujeres que entrevisté, para

⁴⁰ *Ego* es la palabra utilizada en antropología para designar el "Yo" desde cuyo punto de vista se consideran las relaciones de parentesco.

⁴¹ Sólo dos entrevistadas fueron madre e hija.

recopilar las genealogías y fue el punto de partida para realizar el guión de entrevista.

Los criterios principales para la selección de informantes fueron la edad, haber nacido en Ixtenco, la trayectoria laboral y que tuvieran como descendencia directa mujeres (hijas y/o nietas) en el caso de las dos primeras generaciones, para la tercera no era un factor obligatorio.

Utilicé técnicas de campo como la observación y en varias ocasiones observación participante. Como base de información diseñé dos guiones⁴² para la entrevista semiestructurada.

El primer guión lo dividí en dos partes, por información referente a las mujeres entrevistadas en una primera parte y la segunda parte fue sobre los integrantes de su familia: madre/padre, hermanas/hermanos, cuñadas/cuñados, hijas/hijos/yernos, nietas/nietos. Las categorías que guiaron de manera general fueron; las trayectorias laborales (descripción de sus actividades), educación, identidad étnica y vida familiar. El segundo guión fue complementario para profundizar sobre sus actividades económicas.

El análisis de la información de las entrevistas lo llevé a cabo de la siguiente manera, primero transcribí aproximadamente 8 horas de grabación, con las tres entrevistas impresas clasifiqué la información de acuerdo a las cuatro categorías y realicé cuadros por cada una de las mujeres y sus familiares; de esta manera tuve de manera gráfica toda la información que me permitió ir retomando los elementos más importantes para la redacción del capítulo.

⁴² Ver en anexos 1 y 2, guiones de entrevista.

Para realizar las genealogías elaboré cuadros que me sirvieron como guía y los elaboré conjuntamente con las mujeres el día que las entrevisté. A partir de las genealogías recolecté datos familiares de manera ascendente y descendente, al mismo tiempo resultó un apoyo visual para ubicar los cambios aproximadamente desde 1930.

El método genealógico es definido como un procedimiento técnico por el cual un/a investigador/a efectúa, mediante entrevista, una recolección de ciertos datos sobre los integrantes de una o más familias -tanto ascendientes como descendientes- y efectúa después el procesamiento y análisis de esa información. Ha estado relacionado comúnmente con los estudios de parentesco, específicamente los que reconstruyen relaciones parentales e historias familiares, la influencia del ciclo familiar y la unidad doméstica en la economía campesina.

3.2 Tres mujeres, tres generaciones: actividades diversas

Como ya mencioné, el sondeo me dio la pauta para seleccionar a las mujeres entrevistadas, ya que pude observar que había cambios en las actividades de las mujeres en tres generaciones diferentes. Por lo que opté en seguir el patrón del sondeo en cuanto a las cohortes. Para la primera generación, tenía que ser una mujer nacida entre los años 1935 y 1950, una segunda mujer nacida entre los años 1955 a 1975 y la tercera entre 1980 y 1987. De acuerdo con los criterios de selección; edad, origen, trayectoria laboral y descendencia, Catalina, Celina y Noemí se adaptaron perfectamente.

Catalina

"... hasta hoy, me voy ahora sí a vender, al campo o aquí, el quihacer, echar tortillas, preparar el nixtamal"

Nació en 1943, tiene tres hijas, Guadalupe de 36 años, Araceli de 33 años y Griselda de 30, y un hijo, Juan de 23 años. Vive con su esposo y a su hija Griselda le da un espacio para vivir con sus hijos y su esposo.

Fue la menor de tres hermanos -Arturo, Marcelino y Miguel- y una hermana -Aurora-. Estudió hasta tercero de primaria, le gustaba y le "echaba ganas" pero dejó la escuela por el motivo de cientos de niñas campesinas: su padre y su madre se la llevaban a trabajar al campo, "luego me decían 'ahora esta semana no vas a la escuela. ¿Por qué? Nos vamos a ir al campo a levantar'. Pues ahí me tiene, ya me voy al campo". Aun con la primaria interrumpida sabe leer y hacer cuentas.

En el campo trabajaba hincada, su madre le hacía unas faldas largas para ir recogiendo la cosecha de capulín (durante los meses de junio y julio), lo limpiaban con las manos para sacar el huesito, tostarlo en el comal para después venderlo. No había molino por tanto martajaban el nixtamal con las manos.

Ha trabajado ininterrumpidamente en el campo desde los 6 años de edad y vendiendo productos del campo y huesitos con su mamá a partir de los 11 años. Desde muy temprano, a las cuatro o cinco de la mañana empezaban a caminar

hacia Huamantla o Nopalucan en donde vendían productos que se cosechaban en el municipio⁴³.

Después de casarse siguió trabajando en el campo, ahora “ayudándole” a su esposo. Continuó vendiendo, se iba a Tlaxcala, Huamantla y Puebla; al Distrito Federal fue muy pocas veces, no le gustó. Llevaba huesitos, pepitas, frijol, alverjón, maíz que compraba en Ixtenco para revenderlo, duraznos, xaltomate⁴⁴. Y a sus hijas e hijo los dejaba con su suegra o con su mamá, cuando ésta no iba a vender. También trabajó como costurera en su casa, hacía uniformes para las escuelas y con eso tenía una entrada de dinero extra.

Actualmente continúa con la variedad de trabajos. El doméstico: saca su nixtamal, se va al molino, hace tortillas, comida, barre, lava trastes y ropa. En el campo: trabaja casi en todo el proceso

Primero, hay que ir a..., como ahorita a..., hay que ir a limpiar el campo, el terreno, ya meten la, la junta preparar el terreno, eso le toca, lo hace el hombre, ya cuando es mes que vamos a sembrar ya vamos a sembrar nosotras, vamos a sembrar, en el tiempo que ya está la milpita grande, vamos a segar, la labra, la segunda, echar el abono para la segunda, terminamos eso, descansamos, y viene la otra vuelta en tiempo de la segada o la pizca.

Los domingos se va a Santa Ana desde las 8:30 am a vender al tianguis, para ello compra el huesito y lo tuesta en comal de barro, ya que le da un mejor sabor. Hierve agua con sal que le pone al huesito mientras está en el comal, “lo muevo para que este parejito la sal y ya lo saco”. Recoge su puesto hasta las 7 de la tarde, en ocasiones sin haber probado alimento.

⁴³ Huamantla es el municipio más cercano a Ixtenco, lo separan aproximadamente 8 kilómetros. Nopalucan es un municipio de Puebla.

⁴⁴ Especie de tomate que ya no se “da” en Ixtenco.

A Catalina le gusta estar ocupada la mayor parte de su tiempo, además de todos sus trabajos se toma un rato para hacer lo que más le gusta: manualidades, coser o tejer, no le gusta bordar el pepenado, hace fundas, servilletas, con listones o manteles de punto de cruz y trata de venderlas cuando se va a su puesto en el mercado.

El dinero que obtiene de sus ventas lo distribuye para la comida, para sus gastos generales de la casa y anteriormente para la escuela de sus hijas e hijo

... mi esposo ahora sí que trabaja un poco en el campo, pues me apoya, bueno nos apoyamos entre él y yo, él va al campo y yo vendo, o lo que sea nos apoyamos el uno al otro, que era para pasajes o lo que necesitaba para material o qué sé yo, pues lo apoyábamos entre él y yo.

Ella se denomina otomí y también a su familia, “aunque no sepamos hablar”; considera que el bordar pepenado o incluso la comida las hace ser otomíes “pero nosotros desde el tiempo que crecimos nos decían que somos indígenas de aquí del pueblo, y me he dado cuenta que sí”.

Celina

“No crea que busco trabajo por estar ocupada, si no por la necesidad de salir adelante”

Tiene 39 años, terminó la secundaria pero no continuó con la preparatoria porque se fue con Luis, su marido⁴⁵. Está casada y tiene dos hijos, Omar y Marlene, con quienes vive; hasta el momento de la entrevista se dedicaba a su casa pero ya tenía planes de alcanzar a su marido que emigró a Denver, Colorado, para juntar dinero más rápido y poder regresarse dentro de ocho meses.

⁴⁵ Resulta recurrente que las parejas se junten y al paso de los años, incluso después de tener a sus hijos, se casen.

Ha trabajado desde que se “juntó” con Luis, su marido, a los 18 años; al mes de vivir con él empezaron a ir al campo, trabajaban para su suegro; fue jornalera durante un año, aun cuando dice “yo soy de acá, pero yo no era muy así, muy campesina que digamos”. Trabajó en todas las labores, desde las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde, arrancó frijol, alverjón, haba, y luego iba a la pizca, y a segar lo que quedaba en seco y a acarrear zacate.

Su madre veía que en el campo ella sufría mucho por lo que decidió prestarle un puesto de dulces en la avenida Insurgentes en el Distrito Federal, y ella y su marido fueron comerciantes durante dos años pero tuvo que regresarse porque su hijo mayor estaba constantemente enfermo y el doctor le recomendó regresar al pueblo.

Cuando regresó tenía 23 años de edad, emprendió su propio negocio, vendiendo huesitos en Tepeaca y Acatzingo, comenzó con medio costal y estaba en los mercados por cinco horas, después se fueron duplicando, incluso triplicando sus ventas y los tiempos que pasaba en el mercado se redujeron notablemente. Sin embargo, la lumbré y la sal para tostar los huesitos le provocaron sinusitis y comenzó a dedicarse a otras ventas.

Después ella y su marido empezaron el negocio de calzado en los tianguis de la región, Acatzingo, Grajales, Amozoc⁴⁶ y Huamantla, ella considera que fue también un buen negocio, permanecieron vendiendo durante trece años aproximadamente. Su esposo compró una camioneta de transporte público para trabajar, y ella continuó con el negocio en el tianguis, pero al poco tiempo su marido le dijo que no fuera más, que con lo que él ganaba era suficiente.

⁴⁶ Municipios pertenecientes al estado de Puebla.

Celina se sintió inútil sin “ayudar” a su marido y a los 37 años se fue a buscar trabajo a una fábrica de frituras de Huamantla, en la ciudad industrial. Le pagaban \$550 a la semana, de lunes a sábado, de 7:00 am a 3:00 pm; su trabajo consistía en poner las bolsas de salsa dentro del empaque de las frituras. Era un trabajo riesgoso, unos meses antes un empleado en esa misma máquina había perdido un dedo. Trabajó dos meses en la fábrica, “la verdad nunca había trabajado, siempre había vendido...”; dejó la fábrica por el autoritarismo de los encargados, no le gustaba que le gritaran.

Siempre combinó su trabajo como comerciante y en la fábrica con los trabajos domésticos. Tenía que encargarse de lavar, arreglar la casa, preparar los alimentos que se llevaban a los tianguis. Su hijo e hija se quedaban con su abuela, la mamá de Celina, si es que no estaba en el Distrito Federal vendiendo o con una mujer que contrataba para que los cuidara, pero antes de dejarlos, los bañaba y les preparaba su comida.

Hasta antes de irse a Denver, se dedicaba a las labores domésticas y dice que nunca terminaba:

... por ejemplo, si ya terminé de limpiar, de lavar, voy a acomodar la ropa. Yo acostumbro bañarme en la noche normalmente, y digo ya después de bañarme descanso. Pero luego que ya que voy a hacer gelatina para mañana o que voy a picar verdura o que voy a planchar los uniformes de mi hijo. A mi hija no le plancho pero a mi hijo sí; entonces le preparo su ropa a mi hijo y ya me voy acostando a las diez, diez y media es a la hora que me duermo y que dejo de hacer cosas.

Actualmente, está en Denver, al cruzar la frontera la regresaron en dos ocasiones, y pasó por Ciudad Juárez. Tuvo que caminar por día y medio, a la tercera ocasión pudo pasar la línea fronteriza, en la entrevista me comentó que

trabajaría con su esposo limpiando oficinas y que su plan era regresarse en noviembre porque no quería dejar a su hija e hijo por mucho tiempo⁴⁷.

Cuando trabajaron juntos, ella y su marido, Celina administraba todo el dinero y siempre lo invertía en artículos para su casa, una cama, una televisión a color, pero ante todo para una buena alimentación, que desde su punto de vista es comer carne con más frecuencia, y para los estudios de su hija e hijo que estudiaron en Huamantla.

Ella se considera otomí y a su familia también porque son de Ixtenco, porque ahí nacieron aun cuando ya no hable la lengua, ni use la ropa pero participa en las mayordomías dando su cooperación y comenta: "pues sí, porque soy de raíces ixtenquenses, sí me considero y no me avergüenzo. Pues sí, de hecho mi mamá y mi papá son de aquí, nuestras raíces son ixtenquenses aunque ya no hablamos otomí, si somos otomís".

Noemí

"...de entrada cuando me voy a trabajar lo primero es que voy y, ¡hay diosito, ayúdame con esta gente! Siempre tenemos necesidades económicas, y si trabajamos es por necesidad y por gusto, y yo trabajo por las dos cosas y más por gusto"

A sus 22 años es enfermera y ha trabajado desde los 17 años. Estudió la secundaria e ingresó a una escuela particular en Tlaxcala para estudiar la carrera técnica de enfermería, quiere estudiar la licenciatura por ello estaba estudiando la

⁴⁷ Actualmente continúa viviendo y trabajando en Denver para pagar la carrera de arquitectura de su hija Marlene, estudia en Puebla en una universidad de paga en la ciudad de Puebla.

preparatoria abierta los lunes de 5 a 7 de la tarde, terminaría en un año y posteriormente entraría a la licenciatura.

Vive en casa de sus padres, Manuela y Marcial, con sus hermanas Ana María, Karina y Angélica, sus hermanos Miguel, Hugo y Emmanuel, también vive su abuela materna en la misma casa. La hermana mayor, Maricela, es casada y vive con sus hijos y su esposo en otra casa.

Su primer trabajo fue mientras cursaba el quinto semestre de la carrera en una clínica particular, y utilizaba su ingreso principalmente para pagar parte de sus colegiaturas y de esa manera ayudaba a sus padres. Ahora con su dinero aporta al gasto familiar “en lo poquito que se pueda, aunque sea con la comida o cualquier cosita”.

Trabaja en el Hospital General de Huamantla desde 2003, entró cubriendo incidencias y a los tres meses le dieron un contrato. Su salario inicial era de 772 pesos quincenales y acababan de aumentarle a 1,100 pesos⁴⁸. Cuando entró al hospital le dieron el turno de la noche durante nueve meses, sus guardias eran martes, jueves y domingos, después estuvo dos años en el turno de la mañana y era de 7 de la mañana a 2 de la tarde.

Hasta el momento de la entrevista, está otra vez en el turno de la noche, que es de 11 horas y media, entra a las 8 de la noche y sale a las 7:30 de la mañana siguiente, está en el servicio de pediatría.

Su trabajo consiste en que las compañeras del turno anterior les explican el estado de los pacientes, para que en su turno, Noemí, revise el diagnóstico, suministre los medicamentos que les indicaron, se asegura que el material esté

⁴⁸ En el 2006.

completo, se presenta con los pacientes y les toma signos vitales. Si el servicio está tranquilo pueden descansar por una hora, a las seis de la mañana vuelven a tomar signos vitales y a dar los medicamentos, debe lavar los equipos y explicar a sus compañeras del turno matutino el estado en que deja a los pacientes. Para Noemí es importante en su trabajo atender con profesionalismo a sus pacientes y aprender nuevos conocimientos.

En escasas ocasiones ha cuidado pacientes de forma particular, y les cobra no más de 100 pesos, incluso si ve que es gente de bajos recursos les dice que le paguen lo que puedan.

Nunca ha trabajado en el campo, sus padres no tienen terrenos y ni de niña la llevaron. Ayuda con los quehaceres de la casa, a ella le toca guisar y lavar su ropa, sus uniformes.

Para contestar a la pregunta sobre si se considera otomí, se tardó en dar su respuesta y finalmente dice "sí, somos otomíes aun cuando ya no hablemos el idioma", participa en las fiestas cuando puede y da una parte de la cuota que les toca por familia para la fiesta de San Juan.

Para ella, la comida, la ofrenda son costumbres otomíes y dice: "como jóvenes, ya últimamente no nos interesa y debería de interesarnos, pero no se debe de perder porque ya se está extinguiendo. Yo creo que hay que fomentar más, sobre todo en los niños porque los adultos es difícil que quieran aprender algo".

3.3 Cambios generacionales en las actividades de las mujeres

En esta parte del capítulo abordo información generada de la genealogía sobre tres grupos de mujeres parientes de Catalina, Celina y Noemí. Describo sus actividades, las características compartidas dentro de las generaciones y hago notar a lo largo de la descripción los cambios en las actividades y los trabajos que ellas han realizado a lo largo de su vida.

Estos grupos de mujeres son tres cohortes ascendentes y descendentes que resultaron de las entrevistas que apliqué para las genealogías. La primera cohorte refiere a mujeres que nacieron en la década de los 20 (incluso un poco antes) hasta mediados de los años 50, el segundo grupo está integrado por las mujeres que nacieron entre mediados de los años 50 y 60, y finalmente las que nacieron entre los años 70 y 80.

Es importante mencionar que este apartado remite a 90 años de recorrido en las actividades de las mujeres para poder observar los cambios y continuidades en sus actividades, sin bien es cierto que retomé sus años de nacimiento, fue sólo como una referencia para marcar la generación pero lo importante fue inferir cuando comenzaron a trabajar; por ejemplo, quien nació en la década de los 20 su trayectoria laboral comenzó en los 30, y la diferencia de las condiciones de trabajo, de tipo de trabajo, de acceso a la educación varía entre décadas.

3.3.1 Vendedoras de huesitos. Inicios del siglo 1900 a 1950⁴⁹

Las mujeres que nacieron en estos años, coinciden en los siguientes puntos: el tipo de trabajo, el nivel educativo, el trabajo en el campo, su participación en fiestas e incluso el idioma otomí.

Tienen como característica principal ser comerciantes informales de semillas, la llamada industria seca –huesitos y pepitas-, maíz, frutas, verduras que se daban en el municipio y en algunos casos dulces. Vendían sus productos en municipios de Tlaxcala como Huamantla, Santa Ana, Apizaco y en municipios del estado de Puebla como Nopalucan, Grajales, Acatzingo, y también en el Distrito Federal e incluso Veracruz.

No terminaron la educación primaria, sólo en casos aislados como Aurora, la hermana de Catalina, que concluyó este nivel escolar; algunas de ellas no fueron a la escuela. Durante estas décadas hubo un alto analfabetismo, incluso hasta 1940 el nivel máximo de estudios era la primaria. En términos de infraestructura educativa el municipio contaba con una escuela desde 1865, estaba ubicada en la casa cural y posteriormente en el curato. Para finales del siglo XIX se fundó la "Escuela Rural", y se notificó que tenían 70 niños y 50 niñas. Sin embargo en 1927 sólo reportaron 11 alumnos; para 1928 existía la escuela rural para niñas "Miguel Hidalgo" y asistían 27 alumnas (Cajero, 2002:105).

Por tanto se puede deducir que las razones por las que no estudiaron o no terminaron la educación primaria son principalmente por diferencias de género, ya

⁴⁹ Esta cohorte abarcó más décadas porque la hice en relación con los años que trabajaron. De tal forma que las mujeres que nacieron en 1900 comenzaron a trabajar en 1910, las del 16 en el 26, las del 30 en la década de los 40. La mayoría de las mujeres inician sus trayectorias laborales a muy corta edad, a los 6 años, por ejemplo, es el caso de menor edad que encontré.

que preferían dar estudios a los hijos varones, y porque la mano de obra de las niñas era fundamental en el campo. Sin embargo aprendieron a leer y hacer cuentas que resultó importante para ser comerciantes.

Algunas de ellas también se dedicaron a trabajos domésticos, a tortillar y lavar ajeno o incluso fueron trabajadoras domésticas en haciendas de la región como es el caso de Victoria, la madre de Catalina. Ella trabajó en la hacienda de San Juan, nació alrededor de 1916, hija de partera y campesino, cuando se casó se dedicó a vender huesitos. Alternaba sus tiempos en el comercio, el campo y las labores domésticas de sus casas.

Otra mujer que nació alrededor de 1900 es María de la Luz, abuela materna de Celina⁵⁰, y aun cuando no nació en el municipio, llegó muy joven al pueblo, a los 16 años se “juntó” con el abuelo de Celina y comenzó a trabajar lavando y tortillando en diferentes casas de Ixtenco. También fue comerciante de huesitos en el Distrito Federal, pero comenzó a ir cuando sus hijas (la mamá de Celina entre ellas) estaban vendiendo en la ciudad. Durante 30 años estuvo en la ciudad de México e iba por temporadas al pueblo para trabajar en el campo.

Dentro de este grupo integro también a mujeres que nacieron durante los años 30 y 40, Isabel la madre de Celina de 74 años y las tías Rosa y Concepción. Por otro lado, Catalina de 63 años, su hermana Aurora, y sus cuñadas, esposas de sus hermanos: Francisca, Amelia y Julia, mayores que ella. Juana y Manuela, abuela materna y paterna de Noemí.

⁵⁰ Con la familia paterna Celina no tuvo mucha relación, supongo que por la no muy buena relación que tuvo con su padre.

Rosa y Concepción, tías de Celina, han vivido casi todo el tiempo en México, la primera tiene un puesto de dulces en la Villa y Concepción tiene un negocio de juguetes. Su relación con el pueblo es básicamente con la tierra, van a Ixtenco solo en época de pizca y cosecha. Por su parte, la suegra de Celina se dedicó siempre al campo y antes de casarse vendía huesitos en Tuxpan. Francisca y Amelia, cuñadas de Catalina, laboraron siempre en el campo y hacían labores domésticas, nunca salieron a vender; Julia, su otra cuñada salió de Ixtenco, al parecer se dedicó a vender en el Distrito Federal. Aurora, hermana de Catalina, vive en Ixtenco y además de vender huesitos en Huamantla, trabaja en el Museo de Artesanías en la ciudad de Tlaxcala, explica a los/las visitantes las costumbres de Ixtenco y habla en otomí. También trabaja en el campo.

Las abuelas de Noemí han sido comerciantes. Manuela vende en Huixcolotla y Juana iba a México, actualmente sólo se dedica a su casa, también trabajaron en el campo.

Todas ellas comparten las características enunciadas anteriormente con algunas diferencias; por ejemplo, Isabel (madre de Celina), era además costurera, comenzó a trabajar desde los 9 años porque al morir su padre tuvo que ayudarle a su madre a mantener y cuidar a sus hermanos, se dedicó al trabajo doméstico remunerado con una señora del pueblo. Actualmente, a sus 74 años continúa vendiendo dulces en eje central, en el Distrito Federal, y con los ingresos generados de esta venta pudo comprarse un departamento y se ayuda con la pensión que les dan a las personas de la tercera edad en la ciudad.

Las mujeres de esta cohorte usaban el dinero para mantener a sus hijos e hijas, en algunos casos para darles educación, y su aportación económica al

hogar siempre fue de mayor cantidad en relación con los hombres. Catalina recordó: "para que nos comprara ropita o para alimentación, lo mismo, también, de zapatos ni huaraches, andábamos descalzas". Celina dijo: "nos cuenta [su madre] que nos mandaba todo lo que podía para que estuviéramos bien". Y Noemí menciona que cuando su papá y sus tíos eran menores, su abuela Manuela les daba el dinero para que estudiaran.

Al parecer, ser madre no afectaba las actividades de las mujeres en el comercio, el cuidado de los hijos variaba, a veces se llevaban a los más pequeños o pequeñas a vender o los y las mayores se quedaban a cargo de los y las demás, en otros casos, los cuidaba la madre o la suegra.

Durante las décadas de este cohorte las condiciones de trabajo habían cambiado poco y las opciones de las mujeres para trabajar eran limitadas y no variaron significativamente. La razón se relaciona con el lento desarrollo en el interior del municipio pero también del estado, y a esto se suma la época revolucionaria y postrevolucionaria por la que estaba transitando el país.

La industrialización en el estado en estas décadas fue un proceso incipiente, estuvo localizado en ciertas zonas alejadas de Ixtenco y centrado en la rama textil. Aunado a esto la estructura económica era agrícola fundamentalmente, aún predominaba el régimen de hacienda latifundista y había un alto grado de aislamiento geográfico entre regiones y localidades del Tlaxcala (Ramos, 1998:145-148).

La lengua indígena tenía presencia en este municipio, la mitad de la población hablaba otomí, la mayoría eran bilingües. La mayoría de ellas hablaban o entendían algunas palabras del otomí, sólo las mujeres de la familia de Celina

no, y esto puede atribuirse a que la abuela de Celina no era de Ixtenco, de igual forma no bordaban pepenado, pero su suegra sí hablaba otomí, incluso viste las blusas de pepenado. Las demás sí bordaban pepenado o punto de cruz. Todas participaban o participan en la fiesta más importante del pueblo que es la mayordomía de San Juanito. De acuerdo a las actas de matrimonio que revisé en el registro civil durante las décadas de 1930 a 1950 se autodenominan otomíes, hablantes de español y de lengua indígena.

3.3.2 Comerciantes, costureras, obreras, secretarias y migrantes, nacidas en los años sesenta y setenta

En este grupo de mujeres surge un cambio importante en relación con las anteriores, el nivel educativo. Todas terminaron la primaria y en algunos casos incluso la secundaria, sólo una de ellas Guillermina, cuñada de Celina, hermana de su esposo, estudió la normal en el estado de Puebla; y Guadalupe, hija de Catalina, estudió una carrera técnica en Computación después de casarse.

El cambio en cuanto al nivel educativo se da por dos razones importantes: la generación que describí anteriormente sirvió como plataforma para que las madres dieran oportunidades de estudio a las hijas. La segunda razón es que a partir de la década de los 60 la escuela fue creciendo en número de estudiantes y en infraestructura y se crearon nuevas. Además de la escuela primaria federal “Vicente Guerrero”, existían dos escuelas primarias particulares, la “Miguel Hidalgo” y la “Fray Alonso de Escalona”, y en los años 70 se creó la escuela secundaria vespertina “Justo Sierra” y la secundaria del “Magisterio #36”, que unos años más tarde se convirtió por gestiones de padres/madres de familia en la

escuela secundaria federal "Lázaro Cárdenas" (Cajero, 2002:106). Otro elemento importante que comparte esta generación es que ya no van al campo, algunas de ellas fueron de niñas o como Celina, que fue cuando se "juntó" con su marido.

Un dato importante que sustenta el cambio en cuanto a nivel educativo es el número de alfabetizados. En los 378 matrimonios registrados en 1960, 1965, 1969, 1970, 1975 y 1979, aproximadamente sólo un 10% no sabe leer ni escribir, en su mayoría mujeres, sin embargo ahora son más las que son alfabetizadas.

Comienzan a realizar otros trabajos, como el de costureras, profesoras, secretarias, obreras, trabajo doméstico o vendedoras, pero de otros productos diferentes a los que vendía la generación anterior.

Elvira la hermana de Celina se fue al Distrito Federal y su primer trabajo fue en un taller de costura; Margarita, su cuñada (esposa de su hermano), cose fundas y tortilleros y los vende; Guillermina es profesora, Guadalupe trabaja como secretaria en la presidencia; Celina fue obrera y ahora migrante transnacional⁵¹. Algunas solo se dedican a las labores domésticas, como las hijas de Catalina, Griselda todo el tiempo y Araceli en ocasiones vende algunos artículos por catálogo. Perdura el comercio, pero ya ninguna de ellas vende huesitos ahora venden dulces, ropa, calzado, artículos por catálogo o son "tianguistas".

Juana, madre de Noemí y Celina (ambas de edades similares), comenzaron a trabajar cuando se casaron y la mayor parte del tiempo trabajan o trabajaron con sus esposos. El cuidado de los hijos es casi siempre con la madre de éstas o los/las hijas mayores.

⁵¹ Celina tiene tres primas que están trabajando en Arkansas.

Las actividades económicas en estas décadas siguen siendo predominantemente agrícolas, pero aparece en el censo el rubro de profesionistas y técnicos 27 hombres y 20 mujeres, esto significa un cambio representativo en las actividades de las mujeres, y se incluye en la década de los 70 rubros relacionados con la industria, en donde aparecen un total de 18 habitantes dedicados a la industria de la transformación de los cuales tres son mujeres. También aparecen las mujeres en agricultura y ganadería, comercio y servicios. Para esta década la Población Económicamente Activa lanzó el número de 1,790 habitantes, de los cuales 1,625 eran hombres y 165 mujeres.

El dinero es para mantener a las hijas e hijos, en los casos de las mujeres que viven en la ciudad de México en algunas ocasiones mandan dinero a su madre.

Ya ninguna de ellas habla otomí, en general el uso de la lengua decrece en estas décadas, en 1970 de 5,035 habitantes sólo hablan otomí 1,070; es decir, el 21%. Ya no visten a la usanza otomí, sólo las hijas de Catalina, Araceli y Griselda, bordan el pepenado y aprendieron en un curso que impartió la presidencia y dieron algunas becas para ello. Las que viven en Ixtenco participan en la mayordomía dando su cooperación y las que radican en el Distrito Federal vienen sólo a la feria anual.

3.3.3 Enfermeras, secretarias y estudiantes, nacidas en los años ochenta

En este grupo integro a Noemí, su hermana Maricela, Marlene, hija de Celina, e Ivonne, nieta de Catalina⁵².

Maricela terminó la carrera técnica pero se casó y nunca ejerció en algo relacionado con sus estudios, sólo fue comerciante en Ixtenco de discos compactos y actualmente se dedica a labores domésticas, tiene un hijo de 5 años una hija de siete meses.

Noemí, como ya mencioné, es enfermera y tiene más de tres años laborando como tal, quiere seguir estudiando la licenciatura porque sabe que tendrá mayores oportunidades laborales mejor remuneradas.

Marlene terminó el bachillerato en Huamantla, para Celina era importante que su hija estudiara fuera de Ixtenco porque no le parece la forma de enseñar de los maestros del pueblo. Cuando salió del bachillerato intentó entrar en la Universidad Autónoma de Tlaxcala y en la Autónoma de Puebla para estudiar medicina, hicieron gastos hasta por 7,000 pesos, según me comenta Celina, invertidos en cursos para los exámenes, fichas, traslados, pero no aprobó ningún examen. A Celina le ofrecieron un trabajo en la presidencia como trabajadora social del DIF pero prefirió darle su lugar a Marlene, para que estuviera ocupada mientras empiezan los trámites de ingreso a las universidades. Marlene quiere intentarlo nuevamente. En el DIF fue su primer trabajo, primero como trabajadora social y después como secretaria. Actualmente está estudiando arquitectura en la

⁵² Sobre las hijas, nietas o hermanas más pequeñas sólo es importante mencionar que se encuentran estudiando la primaria o la secundaria, ya no van al campo y sólo una hermana de Noemí sabe y entiende algunas palabras en otomí. Sobre primas de las mujeres mencionadas en esta sección, hay una abogada que no ejerce, y primas de Noemí que están estudiando para estilistas o técnicas en administración y computación.

ciudad de Puebla, sus padres continúan en Denver, Colorado, trabajando, hasta que ella termine sus estudios.

Ivonne, nieta de Catalina, está estudiando el bachillerato también en Huamantla y quiere seguir estudiando.

Los elementos que comparte este grupo es que no hablan ni entienden el otomí y esporádicamente participan en las fiestas del pueblo. Es importante notar que Ivonne, la nieta de Catalina, en ocasiones usa la blusa con guarda de pepenado, cuando menos en las fiestas, a diferencia de su madre y abuela que no la usan en ninguna ocasión. Sin embargo se autodenominan otomíes porque nacieron en Ixtenco y sus madres/padres, abuelas/abuelos también.

En términos de educación terminaron la secundaria y estudiaron o están estudiando el bachillerato y quieren seguir estudiando "hasta donde más puedan llegar". Para la década de 1990 había 9 escuelas, tres preescolares, cuatro primarias, una secundaria y un colegio de bachilleres. Existe el sistema de educación indígena o intercultural bilingüe, uno de los preescolares y una de las escuelas primarias corresponde al sostenimiento indígena federal transferida. Algunos habitantes mandan a sus hijos/hijas a estudiar el bachillerato a Huamantla y para estudiar la universidad a Tlaxcala y a la ciudad de Puebla.

Ninguna de ellas ha ido al campo a trabajar, hay ya una diversificación de actividades, muchas son secretarias, enfermeras, profesionistas o están estudiando la universidad.

Para las madres y abuelas de esta generación el estudio toma un lugar muy importante, para ellas estudiar significa "ser alguien", tener mejores oportunidades porque saben que el campo no les retribuye económicamente, sin embargo al

estudiar una carrera pueden tener mejores trabajos y por lo tanto mejores ingresos. Las madres y abuelas de esta generación trabajan y trabajaron para poder darles una educación mejor que la que ellas recibieron.

3.3.4 Campesinos, albañiles, comerciantes y migrantes, los parientes hombres

De manera general hago una descripción de las actividades de los parientes hombres, esposos, abuelos, padres, hermanos y cuñados.

La mayoría de los hombres de estas generaciones han trabajado en el campo, esa ha sido la principal actividad de los "abuelos", en esa generación algunos no estudiaron otros estudiaron la primaria. La generación siguiente, los "padres", comienzan a migrar al Distrito Federal para dedicarse al comercio o a la albañilería, es importante hacer notar que el esposo y los cuñados de Celina, hermanos del mismo, estudiaron carreras universitarias como leyes, economía o ingenierías; Luis, su marido trunció la carrera casi a la mitad al igual que su hermano mayor porque el padre quiso que lo ayudaran en el campo, en esta generación se dedicaron al campo pero sólo de niños o jóvenes, en las edades actuales ninguno se dedica a la agricultura. Ahora su esposo y cuñado menor están en Denver; Luis, su esposo, trabajando en la colocación de alfombras y en la limpieza de oficinas.

Los hermanos de Celina en su mayoría se dedican al comercio en el Distrito Federal, uno de ellos es taxista. Sus cuñados, esposos de sus hermanas, uno vende dulces en la ciudad de México y el otro trabaja en la hacienda de Tamariz cuidando el ganado. El hijo de Celina, es chofer de una camioneta de transporte

público que va de Huamantla a Apizaco y que anteriormente manejaba su padre, dejó de estudiar ingeniería mecánica.

El esposo de Catalina es campesino, los yernos de Catalina sí son campesinos pero no tienen tierras son jornaleros; uno de ellos, Benjamín, esposo de Guadalupe, ha ido a trabajar temporalmente y con documentos a Canadá como apicultor. Su hijo, estudió la normal y es maestro de telesecundaria. Su nieto mayor, intentó ingresar también a la normal, actualmente es instructor del CONAFE.

El padre de Noemí, Marcial, es chofer del presidente municipal, pero siempre se ha dedicado al comercio en los tianguis, además hace braseros y botes también para vender. Su hermano trabajó temporalmente vendiendo dulces en el Distrito Federal y después como obrero en una fábrica en Huamantla, actualmente quiere estudiar la carrera técnica de mecánica. Su cuñado es mecánico en Huamantla. Sólo uno de sus tíos ha ido a trabajar temporalmente a Estados Unidos y los demás son hojalateros o venden dulces en el Distrito Federal.

Habla otomí principalmente la generación más grande.

Se puede notar que en las actividades económicas de los hombres también ha habido cambios; es a partir de la generación que nació alrededor de los años 60 y más los que comenzaron a migrar internacionalmente. Cabe destacar que ninguno de los cuñados de Celina que tienen estudios superiores ejerce las carreras que estudiaron.

3.4 Género y cambios (continuidades)

Las preguntas que orientaron la investigación son las siguientes: ¿Qué actividades productivas y económicas llevan a cabo las mujeres de acuerdo a su generación y su curso de vida? ¿Qué ha cambiado y qué perdura en las actividades de las mujeres? ¿Se ha redefinido el curso de vida de las mujeres? A raíz de los cambios y continuidades en las actividades de las mujeres, en términos de Giménez, ¿las relaciones y roles de género se presentan como transformaciones adaptativas o como mutaciones?

En toda la descripción desarrollada en el apartado anterior se ubican cambios considerables de acuerdo a la generación tanto de mujeres como de hombres, en sus actividades, en el nivel educativo, en las edades en las que comienzan a trabajar y en la lengua otomí.

Considero que la educación ha sido un factor que influye directamente para que los cambios y las permanencias se den en las actividades de las mujeres. En la generación de la primera cohorte observé que la educación era negada principalmente a las mujeres, Celina me dijo que su abuela y su madre le decían que no había escuelas en el municipio; sin embargo, Noemí me comentó que su abuela le decía que los estudios les eran dados a los hombres y que las mujeres tenían que quedarse a cuidar a los hermanos y hermanas. Catalina me dijo que en su caso, a sus sobrinos, hijos de sus hermanos, les dieron más oportunidad de estudiar que a ella que era la menor, incluso los padres decían que no invertirían en la educación de las hijas porque se casan, “bueno, yo porque anteriormente oía

a los papaces que decían, 'le vamos a dar a la hija o al hijo; ah, no, es mujer para qué se les va a dar si se va a casar'".

Catalina y varias mujeres de su generación no tuvieron la oportunidad para estudiar por razones como la anterior y por lo tanto sus opciones para trabajar se reducían considerablemente y si a eso aumentamos la poca o escasa industria en la región, sus opciones eran el comercio o el trabajo doméstico.

El nulo acceso que tuvieron a la educación formal no es exclusiva de las mujeres ixtenquenses, pero es información representativa para comprender que el género como organizador social de la vida de las/los individuos es una forma de ser y estar en el mundo, y en este sentido a las mujeres de estas generaciones se les ubicaba simbólicamente en el mundo doméstico.

Es la generación de mujeres que nace alrededor de los años 30 y 40 las que más se dedican a la comercialización de huesitos; generaciones anteriores, como la de la madre de Catalina, probablemente fueron la pioneras en esta actividad.

Catalina dice que no había tantas oportunidades para las mujeres de su generación cuando tenían 20 años.

Pues sí había, pero no como hoy que si lo hay, lo que sea, pero anteriormente casi no había trabajo para uno, entonces uno se quedaba nada más así, bueno yo en mí, pues sí; cómo le diré, si es un trabajo yo aprendí, cosas de, cómo le diré, de ropa, a cortar, coser, pos eso, yo también me apoyaba con su máquina de mi mamá.

Incluso a la edad de Catalina y más grandes, las mujeres continúan realizando la misma actividad económica: el comercio informal porque ahora se enfrentan a un obstáculo más: la edad.

... si el gobierno no apoyaría un trabajo a las de la tercera edad, sí lo podríamos hacer, pero si no tenemos ningún apoyo, así de nada, pues nos quedamos así, pues como siempre, siempre lo mismo, porque muchos que sí nos podemos ayudar a vender esto o lo otro, pero muchos que no tenemos ánimos de salir adelante que digamos ahorita que podemos, hay que luchar ahorita que podemos pero muchos que nos quedamos.

Madres de la generación de Catalina comienzan a dar más valor a los estudios, por ello el dinero que obtuvieron en el comercio lo destinaban a la educación de sus hijas e hijos, además no querían que sus hijos e hijas sufrieran lo que ellas habían sufrido. Las hijas de esta generación comienzan a estudiar un poco más, cuando menos tienen la secundaria terminada o la preparatoria y a veces una carrera. Las nietas tienen aún más oportunidades de estudiar, ya hay en Ixtenco educación media superior y varias jóvenes han salido de Ixtenco para estudiar la universidad o carreras técnicas.

Considero que las madres han sido un factor importante en la vida de sus hijas para que estudien o trabajen. Han sido un apoyo importante, para ellas el estudiar les da un estatus, las convierte en personas respetables, "son alguien".

Las oportunidades laborales comienzan a ser otras, el proceso de industrialización en la región ha dado otras oportunidades de trabajo como en el caso de Celina, ser obrera puede ser una opción de trabajo; sin embargo la edad comienza a ser un factor importante, hay mujeres de su edad trabajando en fábricas pero entraron a trabajar hace diez o quince años. Celina considera que todavía hay varias mujeres de su edad que trabajan como comerciantes pero también hay profesionistas.

En Ixtenco existen ahora tres talleres de costura que también dan empleo a las mujeres, este es un cambio importante de ser comerciantes ahora pasan a

ocupar trabajos mal remunerados pero con un salario seguro. Guadalupe, la hija de Catalina, me comentó que ella prefiere trabajar como secretaria en la presidencia y aun cuando el salario es muy poco, es seguro: “como quiera eso que hace que las generaciones que se vienen, a lo mejor preparase un poquito más, en mi caso no, que mi mamá vende un bulto para su comida diario, pues yo trabajo y ya no hay necesidad de que yo venda”. Ixtenco es un pueblo campesino, pero el campo ya no es redituable, un kilo de maíz cuesta un peso cincuenta centavos, por ello las mujeres tienen que dedicarse a otras actividades que les permitan tener otro ingreso.

Otro factor importante es la migración, al salir de Ixtenco las mujeres tienen diversas oportunidades, incluso pueden ser empleadas en comercios de municipios más grandes y cercanos como la ciudad de Puebla y Huamantla. La migración transnacional se está presentando como otra opción de trabajo e ingreso para la familia, Celina y sus primas están ahora en Denver y Arkansas.

Los cambios generacionales en cuanto a las actividades e identidad étnica en el municipio se pueden ubicar en el acceso a la educación, el crecimiento industrial de la región y como fenómeno incipiente la migración transnacional.

Pude observar una continuidad en cuanto a la identidad étnica, los y las habitantes de Ixtenco siguen considerándose otomíes sin embargo es sólo a partir de algunos componentes como la memoria colectiva, territorio y vida cotidiana principalmente (en términos de Giménez y Bartolomé quienes también mencionan lengua, parentesco, religión, indumentaria y economía). Interviene en la construcción de la identidad los hábitos cotidianos de las mujeres en edades promedio de 60 a 80 años (primera cohorte), quienes establecen y manifiestan en

su mayoría los elementos culturales como bordar, preparar y vender “huesitos”, incluso hablar otomí (son aproximadamente 300 hablantes, en su mayoría mujeres). Como mencioné en el capítulo 1, las mujeres son más *xindas*.

Lo anterior marca una diferencia generacional representativa en las actividades y cómo éstas actividades representan en el caso de la primera cohorte identidades de suma importancia para la reproducción del grupo y permite visualizar una identidad heterogénea, se observa como la generación, las actividades y la identidad étnica se encuentran concatenadas con el género, que organiza socialmente la vida de los individuos y está presente en todos los procesos sociales.

A partir de los cambios es posible hablar de una redefinición del curso de vida sólo como consecuencia de los primeros, es decir, si los cambios moldean el desarrollo de la vida de las/los individuos es posible una redefinición del curso de vida. En la última cohorte esto se observa más claramente; por ejemplo, algunos casos de la última cohorte que no se casan o se “juntan” antes de los 18 años, edad recurrente para la vida conyugal en edades de las cohortes anteriores, es en ocasiones por el acceso que tienen a la educación. Igualmente en esta generación se retrasa la edad para ser madres. En términos de acceso al trabajo, si el curso de vida de mujeres campesinas en términos generales era ir al campo como parte de su actividad doméstica reproductiva desde muy temprana edad, en esta generación (incluso en la cohorte intermedia), esta actividad ya no es parte de su curso de vida.

El que las mujeres se inserten en diferentes actividades económicas productivas o reproductivas o bien permanezcan realizando las mismas actividades, ¿produce un cambio en las relaciones de género?

Los cambios y las continuidades de las actividades y de las relaciones de género pueden entenderse a partir de los conceptos propuestos por Teresa del Valle (explicados en el capítulo 1), modelos emergentes y “preemergencia activa”. Las mujeres que fueron sujetos de estudio, de diferentes generaciones con actividades diversas pero compartiendo relaciones y roles de género, han vivido de acuerdo a su generación en nuevas socializaciones en donde se observan modelos emergentes⁵³ como el comercio, pero en general todas las actividades productivas y reproductivas que llevan a cabo las que mujeres es posible concebirlas como un modelo emergente en la medida en que esta actividad y otras se definan y reconozcan como una experiencia social que ha marcado los cursos de vida de diferentes mujeres o incluso de la identidad étnica. Pero también observé la migración internacional que como una experiencia aislada e individual es denominada de preemergencia activa.

En términos generales es importante retomar la temporalidad del cambio, la distinción entre los niveles y la profundidad del cambio, y el grado o la magnitud del cambio. En esta tesis he retomando tres momentos (cohortes) en la vida de las mujeres de Ixtenco; es decir, he ubicado la temporalidad del cambio, que en general se ha dado de manera gradual, he presentado a lo largo del capítulo un conjunto de elementos que han sido observables y analizables a lo largo del

⁵³ “... aquellos constructos con entidad, peso referencial y en ciertos casos influencia normativa que incorporan nuevos significados y valores, nuevas éticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones” (Del Valle *et.al.*, 2002:15)

tiempo y que me permite hablar de cambios (por ejemplo el acceso a la educación universitaria) y también de permanencias como la identidad étnica.

Todo lo anteriormente mencionado opera dentro de las relaciones de género y mientras los cambios no se den de manera relacional no podemos hablar de cambios cualitativos en las relaciones y roles de género, quizá se dé como una transformación adaptativa, pero no afectará el orden social y simbólico de género.

En este capítulo retomé el material de entrevistas para analizarlas y visibilizar los cambios en el municipio, las tres cohortes descritas me permitieron dar respuesta a las preguntas que guiaron la investigación. Lo que presento en este capítulo está relacionado directamente con el contenido del siguiente capítulo, con el análisis de los significados de las actividades de las mujeres y su variación de acuerdo a la edad.

CAPÍTULO 4

EL TRABAJO DE LAS MUJERES Y SUS SIGNIFICADOS

Como ya mencioné en los capítulos anteriores, las mujeres llevan a cabo diferentes actividades que cambian de generación en generación, pero ¿cómo nombran dichas actividades?, ¿qué significado le dan al trabajo?, ¿varía dicha significación de generación a generación?

Mi interés en este capítulo es privilegiar el material de las entrevistas para analizar el discurso de las mujeres en torno al trabajo. Abordo la forma en que nombran las actividades que llevan a cabo y si las definieron como un trabajo o no.

Cuando pregunté a las tres mujeres si las actividades que realizan son para ellas un trabajo, contestaron afirmativamente, sin embargo a lo largo de su discurso mencionaron la palabra “ayuda” o algún adjetivo que hacía referencia a su experiencia de trabajo.

La educación también está presente como un elemento de análisis en las entrevistas ya que no se debe perder de vista que ésta ha sido un elemento fundamental para la discusión sobre el acceso al trabajo en los estudios acerca de la vida laboral de las mujeres.

Analicé de qué manera se articulan trabajo y educación desde la perspectiva de las entrevistadas; por ejemplo, para ellas la educación resulta fundamental para tener un trabajo mejor, es decir bien remunerado y que les permita “ser alguien”.

También a partir de su discurso fue posible ubicar cómo los cambios son una transformación adaptativa en cuanto a las relaciones de género, ya que aun cuando se insertan en diversas actividades, hacen uso del dinero y pareciera que toman decisiones, se observan a sí mismas en un plano secundario en relación con el trabajo.

Dividí el capítulo en cuatro apartados con la finalidad de ordenar el material recogido a través de las entrevistas: la primera parte es la propuesta teórica y la forma como analicé los datos de la entrevista sobre significados. En la segunda parte retomo a partir de su discurso la interpretación y significados del trabajo; por tanto, es la forma en que describen sus actividades; "cansancio, sufrimiento y estrés". El tercer apartado es sobre las razones que ellas tienen para trabajar: "gusto, costumbre, ayuda, lucha y servicio". La cuarta parte es la relación, a partir de su interpretación, sobre trabajo y educación: "salir adelante, ser alguien y vivir mejor".

4.1 Análisis de datos y propuesta teórica

Para obtener datos sobre los significados elaboré un guión de entrevista⁵⁴ con la finalidad de contar con un contexto más amplio sobre sus experiencias de trabajo y dar una mejor interpretación sobre cómo describen y construyen socialmente los significados alrededor del concepto trabajo; incluí en la entrevista preguntas relacionadas con su curso de vida (a qué edad comenzaron a trabajar, por ejemplo), sobre las opciones que tienen o tenían -dependiendo de la edad- para trabajar o si les gustaba trabajar, por qué trabajan, las opiniones que tienen sobre

⁵⁴ Ver en anexo.

otras mujeres que trabajan y también sobre el acceso y oportunidades de educación y trabajo⁵⁵. Una vez hecha la transcripción de las mismas, elaboré tres cuadros por cada una de las mujeres, con diferentes contenidos: el cuadro 1 trabajo (con subdivisiones: concepción sobre el trabajo, descripción de su trabajo, razón por la que trabaja y uso del dinero), cuadro 2 curso de vida y trabajo (momento en el que empezó a trabajar y opciones de trabajo para su edad), cuadro 3 educación y trabajo (gusto por el estudio, educación y curso de vida, importancia de la educación y generación, influencia del padre o la madre en la educación). Estos me permitieron sistematizar sus discursos de la interpretación que hacen sobre el trabajo y de la relación educación-trabajo.

Al retomar interpretaciones y significados la antropología simbólica fue fundamental para el análisis, ya que estudia la cultura como un texto que puede ser leído e interpretado no sólo a partir de mitos y ritos, sino también en los significados de la vida cotidiana (Keesing, 1987:161).

No cabe duda que el trabajo es parte de la vida cotidiana de las mujeres y que es un eje rector de la construcción del curso de vida, pero es importante tomar en cuenta que como concepto es polisémico y no es unívoco ya que varía de un contexto a otro, como plantea Wallman (1979) en su libro *Social Anthropology of Work*.

Y todavía más, este contexto debe analizarse en relación con el género y la generación, por ejemplo. Ya que aun cuando haya significados compartidos que se han construido culturalmente en un mismo contexto, deben analizarse como

⁵⁵ Variantes como la edad que tenían cuando comenzaron a trabajar puede dar una pauta para entender el significado que dan a sus actividades, por ejemplo.

significados contruidos asimétricamente, en palabras de Keesing, pueden variar de acuerdo a quién tiene el poder y quién no, y en términos de dominación y deferencia (1987:165).

Por ello, en términos de relaciones de género, el trabajo en un contexto rural, campesino, indígena como Ixtenco, el trabajo lo hacen los hombres, las mujeres “ayudan”, puesto que su referencia inmediata es el trabajo masculino y por lo tanto remunerado.

En las entrevistas las mujeres hacen una interpretación en primer grado a partir de su experiencia, como mujeres y como trabajadoras dentro de un contexto cultural específico, mientras que yo intento hacer una interpretación de su interpretación; es decir, “rescatar lo dicho” (Geertz, 2005:28,32).

“Rescatar lo dicho” pero también como lo han dicho resulta fundamental para entender el contenido y la forma de los datos, pues a través del lenguaje es que se expresan significado y experiencias muy particulares (Coffey y Atkinson, 2003:99).

El curso de vida, las trayectorias laborales y las experiencias personales con relación al trabajo son elementos que intervienen en la construcción social e individual del significado del trabajo, según Geertz: “la significación no es algo intrínseco de los objetos, acciones, procesos, etcétera, que la tienen, sino -como Durkheim, Weber y tanto otros lo han subrayado- que es algo impuesto a ellos; de manera que la explicación de sus propiedades debe buscarse en quienes les imponen significación: los hombres que viven en sociedad. (2005:334).

La importancia de desentrañar los significados radica en la elaboración de un análisis concreto de un lugar específico; es decir, Ixtenco con *sujetas*

concretas. Es lo que Geertz denomina el rasgo microscópico de la descripción densa: “aborda esas interpretaciones más amplias y hace esos análisis más abstractos partiendo de los conocimientos extraordinariamente abundantes que tiene de cuestiones extremadamente pequeñas” (2005:33).

4.2 Interpretaciones y significados del trabajo: “cansancio, sufrimiento y estrés”

El término trabajo pudiera parecer un principio universal, puesto que el trabajo existe en todo el mundo, “...conforma uno de los ejes rectores en la construcción del curso de vida de hombres y mujeres en todo el mundo y, por lo tanto, nos remite a una situación o actividad sumamente cercana” (Blanco, 2003:97), pero la forma de llevarlo a cabo, el significado y su construcción social varía de una cultura a otra. La interpretación está delimitada por la experiencia.

Las mujeres que entrevisté como parte de un contexto específico, comparten en mucho sus concepciones sobre el trabajo, su vocabulario se vuelve común, aun cuando sean de diferentes generaciones existe un núcleo duro sobre su concepción sobre el trabajo, pero al mismo tiempo difieren una de otra y lo identifican como cansancio, sufrimiento y estrés. Al mismo tiempo el trabajo tiene un para qué en los tres casos, que ellas refieren como un gusto, salir adelante, servir y ayudar.

En adelante describo lo que para Catalina, Celina y Noemí son sus actividades, cómo las nombran y qué adjetivos son recurrentes al describir el trabajo; abordo nuevamente las actividades de familiares como madres, abuelas y tías principalmente, porque considero que parte de su concepción del trabajo

proviene de experiencias personales dentro de sus familias, las tres provienen de familias en donde las madres o abuelas trabajaron desde muy jóvenes incluso desde niñas. Después paso a una discusión sobre los significados individuales y sociales sobre el trabajo de las mujeres.

Catalina

Sobre las actividades de sus abuelas sólo refiere que eran campesinas al igual que sus abuelos, aunque recuerda que su abuela materna fue partera. Al parecer nunca salieron a vender, fue la madre de Catalina quien comenzó con esta actividad a finales de la década de los treinta del siglo XX. La trayectoria laboral de su madre inició en su soltería cuando trabajó en la hacienda de San Juan⁵⁶ ayudando en la cocina. Continuó cuando se casó y tuvo hijos e hijas, dicha trayectoria fue una combinación de actividades; además de los trabajos en el campo y de sus trabajos domésticos salía a vender a Huamantla frutas, verduras y semillas que se producían en Ixtenco, como duraznos, capulines y xaltomate.

El dinero que ganaba la madre era usado para la manutención de sus hijos, que consistía básicamente en alimentación; sin embargo, en otra parte de la entrevista Catalina habló de las “cooperaciones” monetarias que daba su madre tanto para las fiestas del pueblo como para los trabajos en el municipio.

Las actividades que realizó su madre también son consideradas por Catalina como un trabajo y también lo relaciona con cansancio: “pues yo digo que

⁵⁶ Eran cuatro las haciendas circunvecinas a Ixtenco: San Francisco Soltepec, San Antonio Tamariz, Santa Ana Ríos y San Juan Bautista de Mier. Dedicadas principalmente a la agricultura con sembradíos de maíz y trigo y a la ganadería. Actualmente existen pero con giros económicos diferentes, Soltepec es un hotel y un fraccionamiento, Tamariz es una empresa ganadera y se dedican a la producción de lácteos.

sí, yo nomás veía que llegaba del campo, llegaba cansada, yo digo que era trabajo".

Catalina trabaja actualmente vendiendo huesitos en el mercado de Santa Ana todos los domingos, va al campo y realiza actividades domésticas, su respuesta a la pregunta sobre si esas actividades son un trabajo fue: "pues yo considero que es trabajo por motivo de que se cansa uno, por eso digo que es trabajo". Aun cuando nombra como trabajo estas actividades, resulta importante destacar que también su concepción sobre el mismo se relaciona con una actividad que le remunera económicamente como el comercio.

Para Catalina, el trabajo también ha implicado una "lucha", misma que comenzó a los 6 años cuando empezó a ir al campo y a vender con su mamá para "ayudar" en el grupo doméstico, pero también cuando se casó y principalmente cuando tuvo a sus hijas e hijo:

Pues yo trabajé con mi mamá, para ayudarla al campo, o iba a vender así también, porque veía yo a mi mamá cansada, para ayudar con mis sobrinos, o sea que me gustaba luchar, me gustaba apoyarlos. Y ahora pos... me casé, ahora sí que con mi esposo y también tuve que luchar y trabajar, porque no tenía dónde meter mano para ayudar a mis hijas, meterlas en la escuela, más que nada, a vender, a trabajar al campo para el bien de ellos, darles, pues sí, y me gusta mucho salir a buscar la vida, ya me acostumbré.

Vender es seguir adelante y tener dinero propio. Le da poder de decisión para gastarlo desde las cuestiones domésticas; por ejemplo, para comer mejor o hasta gastarlo en la plaza de maestro que le compraron a su hijo. Pero es también para Catalina una costumbre y un gusto: "pues como ya la costumbre la tengo desde chica, ya no me siento a gusto de que no voy, ya me gustó, tener siempre en mi bolsa [dinero], ya me gustó".

Considera que las mujeres que no salen es porque tienen el dinero suficiente, para ella las mujeres que salen a trabajar es porque les gusta luchar, tener dinero, “no se saben dejar”, la necesidad y el gusto las hace salir a trabajar. Las mujeres de su generación no tienen muchas opciones para trabajar dice que no tienen apoyo suficiente para realizar otro tipo de actividades.

Celina

Celina no conoció a su abuela paterna, su abuela materna no nació en Ixtenco, nació en Chignauapan, sin embargo llegó muy joven al municipio cuando se “juntó” con el abuelo de Celina a los 16 años y lo que sabe es que siempre trabajó, tortillando y lavando ajeno en casas de Ixtenco. Después cuando sus hijas, la madre y tías de Celina comenzaron a ir a México ella también iba a vender y lo hizo durante 30 años.

La madre de Celina, según recuerda, trabajó desde los 9 años, fue trabajadora doméstica: “lo que pasa es que ella quedó huérfana muy chica, mi abuelito murió a los 32 años, entonces ella vivía con mi abuelita y con tres hermanos más, ella era la mayor, entonces tenía que ayudarle a mi abuelita a sacar a los hijos adelante”.

Continuó trabajando cuando se casó. En un principio fue a Veracruz a vender dulces y huesitos y más tarde se fue al Distrito Federal, en ocasiones por lapsos de uno o dos meses, y sólo enviaba el dinero para la manutención de ella y de sus seis hermanos y hermanas.

—Nos cuenta que nos mandaba todo lo que podía para que estuviéramos bien.

—¿Y de ahí vivieron?

—Mi papá dice que no, dice que debemos agradecer que nos cuidó “yo velé por ustedes” y le digo: “papá, cómo va a velar por nosotros si mi mamá era la que nos mandaba dinero para comer”, por decir. A mí me encantaba que llegara el 21 de marzo ¿sabe por qué?

—¿Por qué?

—Porque aquí desfilábamos, mi mamá nos compraba uniforme, estrenábamos uniforme y nos compraba zapatos, cada vez que desfilábamos nos compraba zapatos.

—Y todo de su venta...

—Sí.

—Entonces el gasto fuerte era de su mamá

—Yo siento que sí.

Otra de las actividades de su madre fue coser vestidos durante sus estancias en Ixtenco para tener una entrada económica más, actualmente continúa vendiendo, ahora para mantenerse ella, alterna sus tiempos entre Ixtenco y el Distrito Federal. Para Celina todas las actividades económicas que realizó su madre son un trabajo y la razón principal por la que trabajó fue para “sacar adelante” a sus hijos e hijas.

La trayectoria laboral de Celina ha sido diferente, comenzó a trabajar en el momento es que se “juntó” con su marido, y la razón es “por salir adelante” y a partir de ese momento casi siempre ha trabajado con su marido, primero en el campo cuando se “juntó” a los 18 años, siendo comerciante en los tianguis, incluso ahora que ha emigrado a Denver, trabajan juntos limpiando oficinas.

Al describir sus trabajos aparecen las palabras “cansancio”, “sufrimiento” por las condiciones en las que trabajó en el tianguis, y trabajar para “salir adelante” y “vivir mejor”.

A pesar de que ha trabajado a la par de su esposo, recurrentemente en su discurso aparece la palabra “ayudar”, “echar la mano”.

Pues salir adelante, porque, haga de cuenta, el hombre no puede hacerlo todo solo, si mi esposo hubiera trabajado solo desde un principio quien sabe cómo

estuviéramos, yo creo peor, entonces creo que siempre se necesita ayudar, a lo mejor no trabaja lo mismo que un hombre, pero yo creo que sí, lógico que él hace lo más pesado. Yo hacía lo mismo con menos mercancía, que vamos a cargar la camioneta, vamos, lo ayudaba; que íbamos a descargar, le ayudaba, entonces yo pienso que pues si le eché mucho la mano, sí lo ayudé mucho. Y entonces pienso que para que uno salga adelante tiene que ser la pareja.

Ya en el momento de la entrevista tenía planeado ir a Denver a reunirse con su marido para "ayudarlo" a juntar dinero más rápido.

Durante la entrevista hizo referencia a que llevaba dos años "sin hacer nada", es decir para Celina las actividades domésticas no son un trabajo; es más, es no hacer nada e incluso sentirse inútil sin salir a trabajar, esto podría hacer referencia a que su concepción de trabajo ligada con una ganancia económica.

Cuando habla de las mujeres que trabajan y las que no trabajan recurre al binomio bien-mal respectivamente. Las mujeres que trabajan son para Celina mujeres que quieren salir adelante, que no quieren depender completamente del marido, para ella el que sólo el hombre trabaje no es suficiente para "vivir mejor". Por su lado sobre las mujeres que no trabajan, supone que, en algunos casos es por "flojera" y porque no les gusta trabajar fuera de sus casas.

Sin embargo, también es importante ver las opciones que pueden tener las mujeres de la edad de Celina para trabajar. El comercio sigue siendo una opción de trabajo para esta generación de mujeres, aunque ahora comercializan con mercancía diferente, ya no con huesitos o pepitas. La edad comienza a ser una limitante para acceder a trabajos diferentes, por ejemplo para entrar a trabajar en fábricas de la ciudad industrial de Huamantla comenta que la edad mínima es de 35 años, también para ser empleada en algún comercio; ella ha visto como una buena opción irse a Estados Unidos.

Noemí recuerda que sus abuelas siempre trabajaron vendiendo semillas. Manuela, su abuela paterna, comenzó a trabajar cuando se casó porque antes se dedicaba a cuidar a sus hermanos. Cuando era joven vendía en el Distrito Federal, después regresó a Ixtenco a vivir y salía a Puebla, Tepeaca y Huixcolotla a vender, sobre Juana su abuela materna no tiene mucha información, sólo que trabajó más tiempo en el Distrito Federal y después en Huamantla. Combinan sus tiempos trabajando en el campo, sembrando o deshierbando.

Noemí considera que trabajaron por "necesidad para otro ingreso en la familia" pero ahora trabajan porque:

... se acostumbran para el trabajo y el ritmo de vida aceleradita, actualmente le digo a mi abuela: "oye no tienes necesidad de salir mejor ya quédate", y me dice: "no, ya me aburrí". Con mi abuela Manuela que es con la que más convivo, se supone que necesitaba reposo relativo y no, se levantaba ya se iba de aquí para allá, se desesperaba por no caminar, ahora ya trabajan por costumbre.

El ingreso que obtenían fue para los hijos e hijas, aunque también dan cooperaciones mensuales para la fiesta del santo patrón.

Su madre, Juana, comenzó a trabajar cuando se casó y tuvo hijos, antes se dedicó al trabajo doméstico en su casa y a cuidar a sus hermanos. Es comerciante, tiene un puesto de frutas y verduras en Ixtenco, para Noemí todo lo que hacen su madre y sus abuelas es un trabajo, y dicen que trabajan por gusto y por necesidad, básicamente para mantener a la familia.

Noemí es de la generación de mujeres que tienen una opción para salir de Ixtenco a estudiar carreras técnicas o universitarias, comenzó a trabajar a los 17

años pero a diferencia de Catalina y Celina, su trabajo se relacionó con la carrera técnica de enfermería que estudió cuando salió de la secundaria.

Para Noemí no cabe duda que lo que realiza es un trabajo y lo entiende como: "el trabajo como algo que todo mundo realizamos para beneficio de otras personas y de nosotros".

Esta concepción del trabajo quizá está influenciada por las actividades que hace como enfermera, la enfermería se caracteriza por servir y cuidar a otras y otros, cuando describe su trabajo resalta siempre que lo primero para ella son sus pacientes.

Considera que el trabajo es importante por la ganancia económica pero también es aprendizaje que puede poner al servicio de la gente: "pero es más importante seguir aprendiendo algo nuevo porque a lo mejor no sigo trabajando en una institución pero lo poco que aprendí lo puedo desarrollar con la gente, sobre todo con la gente que no tiene [recursos económicos]".

Las mujeres que no salen a trabajar para Noemí son mujeres dependientes que sufren esperando que su marido les dé dinero, es necesario para ella que las mujeres trabajen porque significa una fuente de ingresos y de esta manera no se estarían yendo los hombres a Estados Unidos.

Ella menciona que las opciones que tienen las mujeres de su edad es variada, especialmente ahora que ya hay algunas mujeres que tienen una carrera profesional pero que siempre deben estar buscando.

... yo creo que es seguir buscando y buscando, como un pez que le ponen un cristal y no lo atraviesa, entonces es lo mismo que pasa con la mayoría de nosotras y bueno hay uno que otro machista que impiden que trabajen, pero yo creo que si hay posibilidad de que trabajen en una farmacia o cuidando niños, pero si tienen profesión yo creo que es importante luchar por lo que tuvieron.

Hay una palabra que me parece importante destacar en el discurso de Noemí cuando describe su trabajo, es “estresarnos”, el “estrés” que se produce en su trabajo por la exigencia de realizar varias cosas a la vez. Por su parte, Catalina y Celina nunca hacen alusión a esta palabra (que es en primer lugar un anglicismo), hablan de cansancio o de sufrimiento, sin embargo considero que influye el contexto en el que han trabajado, es diferente, las primeras han formado parte de una economía informal, ingresando al comercio “ambulante” o han trabajado en el campo.

Se da una simultaneidad en sus trabajos, por un lado puede resultar cansado o sufrido, pero también aprovechan ese tiempo como un rato de distracción. Por otro lado, para ellas es importante “tener dinero en la bolsa”, significa para ellas no tener que depender del marido para todo y esto a su vez puede significar tomar algunas decisiones, cuando menos en los gastos domésticos, como comentaba Celina: “yo le decía vamos a comprar una estufa y el me decía: ‘pero es que aguántate con esa’; y yo le decía: ‘aguántate, no, yo también trabajo; mi mamá me regaló una estufa de dos parrillitas que ni ardía, ponía yo los frijolitos y todo el día estaban en el lumbre, y todo lo que hemos hecho, yo casi siempre’”.

La actividad laboral en estas tres mujeres (y en las de las mujeres que describen) resulta un eje que estructura y organiza su vida en términos personales y sociales. Es decir, en todas las edades se observan procesos de socialización, incluso en la vida adulta a través de la participación laboral y el uso del dinero y a partir de ello van modificando su forma de pensar y actuar, como se muestra en el párrafo anterior, en qué gastan el dinero de acuerdo a las necesidades

relacionadas con su curso de vida, sea para actividades reproductivas como comprar una estufa o, en el caso de Catalina, con hijos ya en edad laboral, para comprar una plaza de maestro a su hijo, que a la larga resulta una inversión.

4.3 Razones por las que trabajan: “salir adelante, ayudar y servir”

La relación que tienen las mujeres entrevistadas con el trabajo y sus razones para trabajar es básicamente el dinero y la subsistencia. Pertenecen actualmente a una clase social diferente a la que formaban parte cuando vivían con sus madres o incluso diferente a la clase social de sus madres.

Desde un acercamiento individual, Catalina hacía referencia en la entrevista que el dinero que ganaba su madre era sólo para vestirse y comer, incluso no usaban zapatos: “yo recuerdo que para que nos comprara ropita o para alimentación, lo mismo, también, de zapatos ni huaraches, andábamos descalzas”.

Formaba parte de una clase social en la que sólo el dinero era para sobrevivir no había un excedente de igual forma mientras mantenía a sus hijas e hijos, el dinero que ganaba era además de la manutención para que fueran a la escuela.

Actualmente usa su dinero en lo que le gusta hacer y en comida, parece que en este momento de su vida hay un excedente de dinero que le permite disponer de él.

Pues ése yo sola, porque ni a mi esposo se lo doy, yo sola sé en qué invierto, qué voy a traer aunque sea pa’ la comida, que voy a traer lo que Dios socorra, jabón o qué sé yo. Pero él tampoco no me dice cuánto vendiste, cuánto traes o en qué lo inviertes o qué haces con ese dinero, yo sola soy la que, pues, compro; cómo le diré a usted, compro, que me da por coser, compro mi telita o compro mi listón, mis

madejas o qué sé yo, papel, que hago mis manualidades eso yo decido yo sé en qué invierto.

En el caso de Celina hay elementos que son importantes de rescatar porque hablan de una clase social con más posibilidades económicas; por ejemplo, cuando trabajaba en el tianguis en ocasiones pagaba a una mujer que le cuidara a los hijos, el poder adquisitivo también es importante. Para ella vivir bien significa ir obteniendo algunos aparatos eléctricos, una televisión a color por ejemplo, o el que sus hijos salieran de Ixtenco a estudiar. Y actualmente la oportunidad que tuvo de emigrar a Denver, la cuota para pasar a Estados Unidos como indocumentada no es menor a 2,000 dólares.

Noemí, da una aportación, ella dice que es mínima, para los gastos de su casa, tiene una familia numerosa con hermanos y hermanas en edad escolar, así que el gasto familiar se destina a la educación y manutención de los integrantes.

En la descripción de los dos apartados anteriores; “lucha”, “seguir adelante”, “salir adelante”, “buscar la vida”, “ayuda” y “apoyo” son palabras y frases metafóricas que usan recurrentemente las mujeres cuando explican lo que implica para ellas el trabajo y resulta ser una búsqueda de opciones para subsistir y pareciera que están dando una visión de estancamiento del que es necesario salir.

Para Coffey y Atkinson: “Las metáforas se fundamentan en un conocimiento social compartido y en un uso convencional, y pueden ayudar a identificar los terrenos culturales conocidos para los miembros de una cultura o subcultura dadas; las metáforas expresan valores específicos, identidades colectivas, conocimiento compartido y vocabularios comunes” (2003:102).

Para ellas trabajar es una necesidad y un gusto, "por salir adelante", pero principalmente por "sacar adelante" a otros, que en estos casos fue a sus hermanas o hermanos pero principalmente a sus hijas e hijos.

Esta visión sobre los otros u otras les viene de generaciones que las anteceden, sus abuelas y madres siempre han trabajado para garantizar la subsistencia de sus familias. No tienen una concepción individual sobre el trabajo; es decir, no piensan en ellas mismas ni en mujeres que trabajan para sí mismas, al contrario el trabajo y los resultados de éste siempre son para alguien más.

Esta concepción las ubica en el tejido social del municipio, la actividad económica principal en Ixtenco ha sido la agricultura, y la división del trabajo marca que la principal responsabilidad en cuanto al campo recae en los hombres, es decir resulta la principal actividad económica para ellos, la segunda sería el comercio. Las mujeres a pesar de trabajar en el campo no lo consideran un trabajo en el sentido de una ganancia económica, sino lo consideran como una ayuda para su marido aun cuando sean una importante mano de obra. Sin embargo, el campo no resulta suficiente para cubrir las necesidades básicas de las familias, por ello las mujeres salen a buscar un ingreso más para la familia, y aunque en ocasiones es el ingreso más importante, resulta recurrente escucharlas decir que "ayudan" a su esposo, por que "solo no podría".

Las mujeres entrevistadas a pesar de trabajar fuera de sus casas y de llevar un ingreso muy importante para la manutención de la familia, también llevan a cabo actividades reproductivas, es decir los cuidados y alimentación de su familia, por lo tanto la separación entre sus actividades productivas y reproductivas resulta casi invisible.

En este contexto las expresiones “ayuda” o “apoyo” cobran sentido, para Narotzky la dicotomía de las esferas productivas-reproductivas es importante para entender el trabajo de la mujer y su papel en la división sexual del trabajo y dice que las mujeres al tratar de definir sus actividades laborales dudan para definirlo como trabajo, ya que su referencia inmediata es el trabajo masculino y por lo tanto remunerado (1988:7-9).

Sin embargo las mujeres en Ixtenco llevan a cabo actividades que les remunera económicamente y aun así siguen considerando su trabajo una ayuda para la casa, no se autodenominan proveedoras, o con palabras similares.

Retomando a Goldsmith, Shadow y Rodríguez-Shadow, las mujeres aceptan el orden social y las relaciones de género en el contexto de Ixtenco, las mujeres al hablar de ayuda mantienen idealmente que el hombre tiene la responsabilidad económica absoluta de “sacar adelante”⁵⁷ a la familia, mientras que ellas continúan definiéndose sobre la base de sus actividades reproductivas (1992:14).

“Ayudar” para los hombres puede tomar tintes diferentes, aunque tengan trayectorias laborales similares, en cuanto a la edad en la que empezaron a trabajar o el trabajar para los hijos e hijas, pero dentro del orden social y de género el trabajo de los hombres -y no cabe duda que es un trabajo- sobre ellos recae socialmente llevar dinero a la casa, esto da cuenta de la división del trabajo en el municipio⁵⁸.

⁵⁷ La expresión “salir adelante”, según Roberto Castro: “es una expresión que presupone una visión de la sociedad mucho más horizontal” y hace referencia al éxito económico (Castro, 2002:220).

⁵⁸ Esta división social y sexual del trabajo se puede ver también en la mayordomía del santo patrón, tanto mensual como la celebración anual que es la más grande para el pueblo, como una

4.4 Trabajo y educación: “ser alguien”, movilidad social

Por otro lado es importante mencionar que el trabajo y la educación están en relación continua para las mujeres entrevistadas porque a través de la educación es que pueden acceder a un trabajo mejor remunerado, y ven también en una profesión un respaldo económico con que enfrentarse.

Para estas tres mujeres el acceso a la educación fue una experiencia diferente, en la generación de Catalina (y de la madre de Celina y abuelas de Noemí) y en algunos caso en la generación de Celina (y de la madre de Noemí), el acceso a la educación era escaso o nulo, existía una desigualdad de género, el orden social que prevalecía en Ixtenco resultaba favorecedor para los hombres, es decir, los padres preferían que los hijos varones estudiaran, se puede ver una clara preferencia a los hombres. Un ejemplo de esto es el que da Catalina, a ella le gustaba estudiar, sin embargo tenía que trabajar y sus padres no le dieron la oportunidad de continuar:

... lo que pasa es que los papaces eran, cómo le diré, unas personas que nunca, a lo mejor nunca pensaban en los hijos, en cómo sobrevivir los hijos, ellos crecían con los hijos allí, pero yo pienso que si no porque, cómo le diré; bueno, yo porque anteriormente oía a los papaces que decían ‘le vamos a dar a la hija o al hijo [escuela], ah, no, es mujer para que se les va a dar si se van a casar.

La generación de Celina tuvo mayores oportunidades de estudiar, por ejemplo sus cuñadas y cuñados comenzaron a estudiar una carrera universitaria.

expresión de identidad otomí-ixtenquense, por lo que es importante retomar también para observar las actividades y subrayar que incluso parte de sus ingresos es destinado para esta fiesta, dependiendo del barrio que tenga la mayordomía el gasto es mayor. La casa de los mayordomos tiene un patio grande, en el fondo se instalaban los fogones para guisar el mole de ladrillo, los tamales y el atole, ese espacio es principalmente femenino, se encargan de preparar toda la comida, de repartir y servir. Por su lado, los hombres se encargan del espacio donde están las mesas, reparten la bebida, hacen los trabajos más pesados, cargar la leña, mover mesas y poner lonas.

Mujeres que nacieron en las décadas de los sesenta y setenta, son hijos de mujeres que salían de Ixtenco a vender, muchas con el propósito de dar carreras universitarias a sus hijos e hijas.

Catalina y Celina ven en las generaciones siguientes muchas mujeres jóvenes que tienen mayores oportunidades para salir y estudiar, estudiar significa para ellas “ser alguien”, “ser otras personas”, incluso evitar el sufrimiento que puede dar un trabajo como el comercio. Las mujeres otorgan a la educación una importancia fundamental que provoca cambios significativos que las ubica en posiciones muy diferentes en comparación con alguien que no recibe educación formal.

Una carrera profesional es una forma de tener seguridad económica, sin embargo ven en una profesión una segunda opción, es decir dan por hecho que las mujeres se casan y tienen hijos, pero si les va mal o “el hombre no las quiere”, las mujeres tienen una profesión que las respalda y no tienen porqué continuar en una relación sólo por los hijos e hijas, no ven una carrera profesional como un logro individual en la vida de las mujeres.

El discurso de Celina en este sentido resulta ilustrativo:

Bueno siempre ha sido importante, pero ahorita es más importante que mi hija estudie, porque haga de cuenta que yo siempre he pensado si yo hubiera [estudiado], que no existe el hubiera, este, otra situación hubiera sido, estaría mejor económicamente, por eso yo le digo a mi hija: “tú tienes que estudiar, porque yo no quiero que sufras lo que yo sufrí atrás, yo quiero que tú le echas ganas y seas alguien para que cuando tú llegues a casar”.

En un contexto en donde la mayoría de la población son campesinos o comerciantes, estudiar para “ser alguien” o “ser otras personas” significa que sobresaldrán y dejarán de ser campesinas/os o comerciantes para ser

doctoras/es, maestras/os, y puede estar relacionado con tener una mejor posición económica que denote éxito. La diferencia entre “salir adelante” y “ser alguien”, la marca principalmente el acceso a la educación.

Estudiar una carrera es sinónimo de seguridad y de estabilidad, para Celina es fundamental que su hija estudie, para ella la vida en pareja no ha sido fácil y estudiar es para ella significa un paso para ser independiente

Y le digo a mi hija, “luego nos pegan y nos tenemos que aguantar por los hijos porque ¿qué hacemos con los hijos?, ¿a dónde me llevo a mis hijos?, ¿qué hago con mis hijos?”. Aunque claro sé vender, pero no es lo mismo que tenga una profesión con un sueldo seguro, ¿verdad? Va uno al tianguis y es muy bueno pero también está, pues si Dios la socorre que bueno pero ¿sí no?, y ya con una profesión tiene algo seguro. Entonces sí es bien importante que las muchachas de hoy estudien.

Para Noemí también resulta fundamental continuar estudiando la preparatoria para poder entrar a la universidad y estudiar la licenciatura en enfermería

... estudiando no nos engañan tan fácilmente y nos podemos defender más, gente que nos damos cuenta, gente que no tiene estudios prácticamente los engañan muy rápido y no tienen ni cómo defenderse no saben cómo, yo creo que es importante, es más para un simple documento mínimo saber leer, a muchos los hacen firmar, sobre todo a los abuelitos, los hacen firmar documentos sin saber que están arriesgando su patrimonio; y ya estudiando encontrar un mejor trabajo, estudiando gano más.

Noemí habla desde una posición “privilegiada” ya que pudo estudiar una carrera técnica y está estudiando el bachillerato para estudiar la licenciatura en enfermería, estudiar para ella es aprender cosas nuevas, es una defensa ante posibles engaños, pero comparte también la opinión de que a mayor estudio, mejor trabajo y por lo tanto mejor remuneración económica.

Es importante destacar que en algunos casos las mujeres prefieren no seguir estudiando; por ejemplo, Catalina dice que fue decisión de las hijas no continuar estudiando, porque oportunidades sí tuvieron. De sus tres hijas, Guadalupe estudió después de que se casó, pero Araceli y Griselda decidieron no continuar.

Para estas tres mujeres estudiar da oportunidades, se “es alguien”, y aun cuando está surgiendo incipientemente la migración internacional como una nueva forma de movilidad social en el municipio, estudiar es todavía en el imaginario una manera de ascender y mejorar económicamente. Por tanto la movilidad social desde esta perspectiva se entiende como el ascenso de clase a través de la educación.

El discurso de estas tres mujeres refuerzan la premisa que plantee sobre que los cambios en las actividades representan una transformación adaptativa en la relaciones y roles de género; es decir, aunque las sociedades no son estáticas y están en constante cambio, hay elementos que permanecen o bien los cambios se dan de manera adaptativa, lenta y en ocasiones imperceptible, tal como las relaciones de género en el municipio.

Su discurso sobre el trabajo es revelador en el sentido de que ellas no se ven, cuando menos en las dos primeras cohortes, como trabajadoras para sí mismas, se ven y se reconstruyen a sí mismas en relación con los demás. Con Noemí, de la última cohorte, es posible ver de manera sutil, un cambio en su concepción sobre las actividades que realiza, ella lo asume como trabajo.

Por tanto generacionalmente, se ubica este primer cambio en cuanto a su interpretación y significado del trabajo, quizá porque la última generación forma parte de la economía formal.

Hay un aumento de aspiraciones educativas y laborales, las mujeres tienen acceso a profesiones y trabajos diversos. Sin embargo estos cambios no refieren cambios en las relaciones y roles de género, no se ha alcanzado una intercambiabilidad genérica, es decir, las tareas domésticas y de cuidado siguen recayendo en gran medida en las mujeres, la participación y responsabilidad de los hombres en el ámbito doméstico y de los cuidados en el municipio sigue siendo inmutable.

En este capítulo el material de las entrevistas fue usado para analizar el discurso de las mujeres en relación con sus trabajos. Intenté definir y desentrañar la forma que en que nombran sus actividades e hice una interpretación de lo dicho. En su discurso se pudo inferir que no asumen su trabajo como un proceso de ellas y para ellas, sino para los y las demás, y lo asumen como ayuda. Esto reforzó la idea de que los cambios en las relaciones y roles de género son más un proceso adaptativo que un cambio cualitativo y de fondo en el sistema de género.

CONCLUSIONES

Los cambios y permanencias de las actividades económicas de las mujeres de San Juan Ixtenco, Tlaxcala, fue el eje predominante del estudio realizado, así como el significado que dan a sus actividades. También fue importante el municipio de estudio que tiene características étnicas excepcionales y poco estudiado, particularmente en relación con el género.

Para ubicar los cambios y conocer los significados de las actividades desde el punto de vista de las mujeres de Ixtenco, utilicé el método cualitativo, desde un punto de vista feminista que, parafraseando a Bartra, me permitió ver en dónde están las mujeres, qué hacen y por qué. El método genealógico también fue una herramienta sumamente útil para el conocimiento de los cambios y permanencia de las actividades y de la identidad étnica de familias de Ixtenco.

Revisé y analicé diferentes propuestas teóricas sobre el concepto género, de autoras como De Barbieri, De Lauretis, Moore, Kabeer, todas ellas de diferentes disciplinas, y me fue posible comprender que el género es para mí una construcción sociocultural de los atributos asignados a los seres humanos a partir de su sexo biológico que permite el ordenamiento de las relaciones sociales y nos acerca a los procesos y significados de la realidad simbólica o cultural.

A partir de esta definición, el género es también una categoría analítica que al relacionarla con otras categorías como trabajo, cambio social, generación y etnia permite identificar las diferencias no sólo intergenéricas, sino también intragenéricas e intergeneracionales. Así como entender dichas diferencias en contextos espacio-temporales y las relaciones de poder en las que están inmersos

e inmersas hombres y mujeres a la vez que nos da cuenta de diversos fenómenos sociales.

El estudio del cambio junto con el género resultó fundamental para esta tesis; mujeres y hombres de diferentes edades viven las consecuencias de los cambios, pero las viven de manera diferente, en este estudio traté de mostrar a las mujeres como agentes activas de los cambios y al mismo tiempo subrayar la complejidad verdadera de las relaciones de género ante estos cambios.

El estudio de las generaciones dio muestra de los cambios y permanencias que se han venido dando en el trabajo productivo de las mujeres y en la representación y significados que construyen de éste. Dichos procesos de cambio están acompañados por elementos de permanencia que se reflejan también en la identidad étnica de sus habitantes.

El comercio (la venta de semillas) para las generaciones de mujeres que nacieron entre 1900 y 1950, resultó una estrategia de trabajo definida dentro del ámbito de la economía informal, pero que les permitió tomar un lugar importante en la economía de la familia o del grupo doméstico. Incluso, es posible aseverar que fue esta generación de mujeres quienes comenzaron con la comercialización de huesitos, ante las pocas opciones de trabajo de su época.

Un hallazgo particular de esta generación de mujeres es que son un modelo simbólico a partir del cual las identidades colectivas del grupo están inscritas; es decir, la identidad étnica del municipio está representada en gran parte por mujeres de edades de entre los 60 y 80 años que al retomar sus hábitos cotidianos son quienes establecen y manifiestan en su mayoría los elementos culturales y, parafraseando a Marisol de la Cadena, las mujeres de Ixtenco son

más *xindas*, es decir que las mujeres conducen o transmiten en gran parte la identidad étnica.

Por tanto estas mujeres representan identidades de suma importancia para la reproducción cultural del grupo y permite visualizar una identidad heterogénea, en movimiento y vivida de diferente forma a partir del género y la generación.

En la descripción y análisis de las generaciones de mujeres entrevistadas que desarrollé a lo largo de la tesis, ubiqué cambios intergeneracionales notables en sus trayectorias laborales y niveles educativos que se entrecruzan con sus cursos de vida.

Ubico en cuatro puntos los factores que han intervenido en los cambios:

1. El acceso a la educación
2. El crecimiento industrial de la región
3. El campo no redituable
4. La migración nacional y transnacional

El acceso a la educación ha sido un factor que determina los cambios en el trabajo productivo de las mujeres. En la primera generación y en menor medida en la generación de 1950-1970 el acceso a la educación (elemental, cuando menos) fue en ocasiones un privilegio de género, se daba preferencia a los hijos varones.

Considero que ya para la generación que nació entre 1970 y 1980, las mujeres tienen un mayor acceso a la educación. Es importante pensar también que un elemento importante para el mayor acceso a la educación es la oferta para estudiar en el municipio que hasta ahora es el bachillerato, y para estudiar carreras técnicas o universitarias salen a la ciudad de Tlaxcala, Huamantla o

Puebla. Las mujeres de las primeras generaciones ven en la educación una alternativa para obtener mejores ingresos.

Las madres han sido un factor importante en la vida de sus hijas para que estudien o trabajen. Para esta generación de mujeres estudiar da un estatus dentro del tejido social, las convierte en personas respetables.

Otras opciones de empleo surgieron por el proceso de industrialización en la región (con las ciudades industriales de Huamantla), como obreras. En el municipio hay talleres de costura que emplean mujeres, por lo que de ser comerciantes aparece una "opción" dentro de la economía formal, son empleos que resultan paradójicos por un lado tienen un salario seguro y por ello lo aceptan sin embargo son empleos mal remunerados.

El campo dejó de ser la principal entrada económica en las familias, ya no es redituable, y la economía de Ixtenco pasó a ser una "mezcla" de agricultura de subsistencia, comercio informal, migración laboral y para estudiar. Las mujeres pasaron a formar parte de esta mezcla de actividades.

Sin embargo, las generaciones subsecuentes comienzan a tener actividades diferentes en ámbitos laborales diversos como el magisterio, la enfermería, el trabajo industrial y servicios administrativos o ingresan a la universidad por lo que la emigración también se da no sólo con fines comerciales, sino educativos y laborales. Incluso como un fenómeno reciente están emigrando a los Estados Unidos (California y Colorado) en situaciones migratorias no legales y en casos aislados a Canadá por medio de permisos temporales de trabajo para llevar a cabo actividades como la agricultura, la apicultura entre otras.

Las actividades económicas para la investigación que llevé a cabo resultaron un eje a través del cual pude visualizar cambios y permanencias en la vida de las mujeres de diferentes generaciones tanto en sus trabajos productivos y reproductivos, en las relaciones entre géneros, en la escolaridad, en sus percepciones sobre el trabajo; incluso en la identidad étnica.

Las mujeres entrevistadas representan y dan significado a sus actividades económicas como trabajo, pero es recurrente en sus discursos la palabra “ayuda”, con esta descripción dan cuenta de su autodefinición a partir de sus actividades reproductivas, considerando que es en los hombres en quienes recae la obligación de mantener a la familia. Fue posible identificar, interpretar y entender las relaciones y roles de género, en este caso su rol sigue siendo secundario en comparación al rol proveedor del marido, ya que cuando se refieren a su trabajo y aun cuando lleven la carga económica de la casa, mencionan en repetidas ocasiones que es una “ayuda” para su marido o para el gasto de la casa.

El concepto de trabajo que han construido siempre es en relación con los otros y las otras, esta construcción de significado de trabajo pudiera provenir de sus madres y/o abuelas; es decir, es una concepción aprendida y resignificada a partir de sus propias experiencias familiares y laborales.

Una aportación importante sobre los cambios en las relaciones de género, es que se presentan como una transformación adaptativa, es decir, como un proceso de cambio gradual y adaptativo y no como una mutación en donde se ven alteradas cualitativamente las relaciones de género, esto es visible a partir de su discurso sobre su trabajo, las actividades que realizan que se traducen en dobles o triples jornadas, la toma de decisiones en el ámbito familiar.

Dejo abiertas algunas líneas de investigación futuras que podrían aportar elementos importantes de análisis no sólo para seguir problematizando el tema sino también del estudio en general del municipio: el estudio de la identidad étnica y el género, los cambios y permanencias en las actividades de los hombres, fiestas patronales y género.

ANEXOS

Cuestionario guía para genealogía⁵⁹

Ego de la cohorte de edad 1980-1987

Ego de la cohorte de edad 1955-1975

Ego de la cohorte de edad 1935-1950

1ª parte

Información sólo referente a la *ego*

1.1 ¿A qué se dedica?

1.2 Nivel educativo.

Si tiene una actividad productiva remunerada:

1.3 ¿Qué trabajo realiza? (empleada, profesora, vendedora, artesana, campesina)

1.4 ¿En dónde trabaja?

1.5 ¿Desde cuándo trabaja? (momento de su vida: soltera, casada, cuando tuvo hijas/os)

Si no está trabajando:

1.6 ¿Ha trabajado antes?

1.7. ¿En qué trabajó?

1.8 ¿En qué momento de su vida trabajó? (soltera, casada, cuando tuvo hijos)

⁵⁹ Esta es sólo la guía de preguntas, para campo llevaré desglosado el cuestionario según la cohorte y lo que quiera saber de cada una, las preguntas serán las mismas.

Si es estudiante:

1.9 ¿Qué estudia?

1.10 ¿En dónde estudia?

Si tiene alguna carrera técnica o profesional:

1.11 ¿Qué estudió?

1.12 ¿En dónde estudió?

Actividad reproductiva

1.13 ¿Cómo ayuda/trabaja en/para la familia? (su "quehacer" o en el campo, en labores artesanales, otro)

Migración

1.14 ¿Ha salido a otro lugar por razones de trabajo o estudio? (otra razón)

1.15 ¿Qué lugar? (nacional o internacional)

1.16 ¿Por cuánto tiempo?

1.17 ¿Habla o entiende otomí?

2ª parte

Integrantes de la familia (determinar si es nuclear o extensa), grupo doméstico. Actividades, migración y lengua.

2.1 ¿Con quién vive?

Padre, madre, hermanos y/o hermanas (cuántas/os), conyuge.

2.2 ¿A qué se dedica su papá?

2.3 ¿A qué se dedica(n) su(s) hermano(s)?

2.4 ¿A qué se dedica su cónyuge/pareja?

2.5 ¿Alguno de los anteriores son migrantes o han migrado?

2.6 ¿A qué lugar?

2.7 ¿Qué hacían?

2.8 ¿Por cuánto tiempo?

2.9 ¿Le enviaron o envían dinero? (remesas)

2.10 ¿Hablan o entienden otomí?

Sobre la madre: (dependiendo de la cohorte de edad, estas preguntas pueden ser aplicadas para preguntar sobre la madre, abuela, hija, nieta, también puede aplicarse para preguntar sobre las hermanas en caso de que la *ego* tenga hermanas)

2.11 Edad

2.13 Nivel educativo

2.14 ¿A qué se dedica?

Si es una actividad productiva remunerada:

2.15 ¿En qué trabaja su mamá?

2.16 ¿En dónde?

2.17 ¿Desde cuándo?

Si no está trabajando:

2.18 ¿Ha trabajado antes?

2.19 ¿En qué trabajó?

2.20 ¿En qué momento de su vida? (soltera, casada, cuando tuvo hijos)

Si es una actividad reproductiva no remunerada (como "ama de casa"):

2.21 ¿Qué actividades realiza?

2.22 ¿Combina dicha actividad con el campo, la artesanía o alguna otra actividad?

Migración

2.23 ¿Ha salido su madre a otro lugar por razones de trabajo? (otra razón)

2.24 ¿Qué lugar? (nacional o internacional)

2.25 ¿Por cuánto tiempo?

2.26 ¿Su madre habla o entiende otomí?

Familia materna/paterna: la serie de preguntas sobre el padre, hermanos y cónyuge será aplicado para abuelos y tíos. Sobre las abuelas y tías se pueden aplicar preguntas de la madre y hermanas.

Guía de entrevista

A cada ego se aplicará una entrevista con preguntas que complementen el cuestionario anterior para lograr más profundidad sobre las actividades y sus cambios.

Si realiza una actividad productiva remunerada

1. ¿Podría describirme su trabajo?
2. ¿Qué edad tenía cuando trabajó por primera vez?
3. ¿Por qué entró a trabajar en ese momento de su vida?
4. ¿Por qué trabaja?
5. ¿Qué hace con el dinero?
6. ¿Qué opciones tiene en este momento de su vida para trabajar?
7. ¿En donde puede trabajar? (las mujeres de su generación)
8. ¿Qué actividades llevan a cabo -regularmente- las mujeres de su generación?
9. ¿Considera que lo que usted realiza es un trabajo?
10. ¿Cómo contribuye con su trabajo a la familia?
11. ¿Qué significa para usted trabajar?
12. ¿Qué opina de las mujeres que no salen a trabajar?

Si no está trabajando:

13. ¿Por qué no está trabajando ahora?
14. ¿Por qué entró a trabajar en ese momento de su vida?
15. ¿Ha pensado en trabajar?
16. ¿Qué opina de las mujeres que salen a trabajar?

Si es estudiante:

17. ¿Qué estudia?
18. ¿En dónde estudia?
19. ¿Por qué es importante estudiar?
20. ¿Qué espera de sus estudios?
21. ¿Cómo ha influido su madre (o hermanas mayores) en su decisión de estudiar? En el caso de ser madre ¿Cómo ha influido en la decisión de sus hijas/os para estudiar?
22. ¿Qué oportunidades tienen las mujeres de su edad para estudiar?

Si ya tiene alguna carrera técnica o profesional o algún otro estudio concluido:

23. ¿Por qué quiso usted estudiar?
24. ¿Qué esperaba de sus estudios?
25. ¿Su madre (o hermanas mayores) tuvieron alguna influencia en su decisión de estudiar?
26. ¿Ejerce la carrera que estudió?

Actividad reproductiva no remunerada

27. ¿Qué actividades lleva a cabo en su casa? Descripción y si lleva a cabo otro tipo de actividad como el campo.
28. ¿Lleva a cabo actividades comunitarias?
29. ¿Apoya a alguna conocida, vecina, comadre en alguno de sus quehaceres? (como cuidar a sus hijos o traerle un "encargo")
30. ¿Recibe *Oportunidades*?

Sobre la madre: (dependiendo de la cohorte de edad, se puede aplicar para referirse a la madre, abuela, hija, nieta)

Si la madre (abuela, nieta, hija) lleva a cabo una actividad productiva remunerada:

31. ¿Por qué trabaja su madre?

32. ¿Qué opciones tenía su madre para trabajar?

33. ¿Por qué cree que su madre trabajó en ese momento de su vida?

34. ¿Tenía su madre opciones para ingresar a una educación técnica o universitaria?

35. ¿Considera que la actividad que realiza su madre es un trabajo?

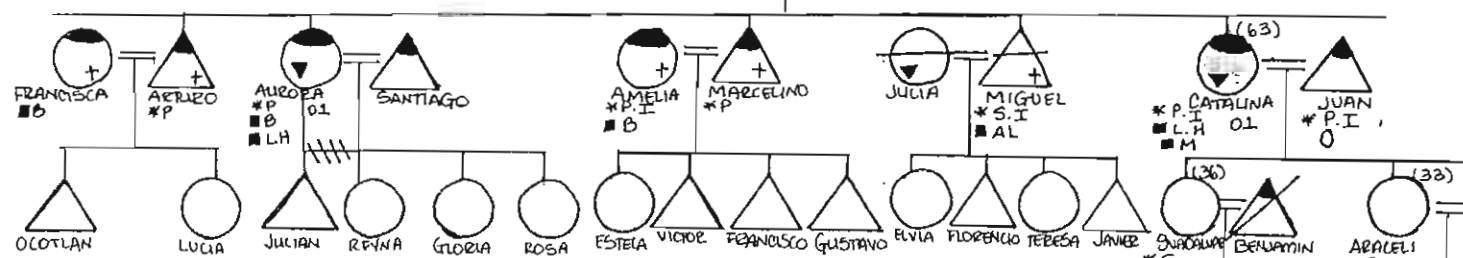
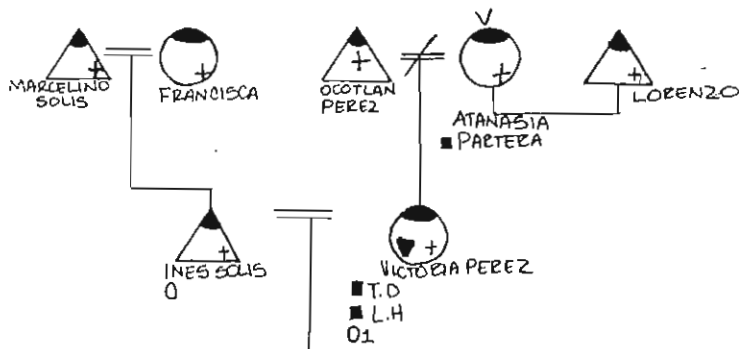
36. ¿Qué actividades lleva a cabo en su casa? Descripción y si lleva a cabo otro tipo de actividad como el campo.

37. ¿Lleva a cabo actividades comunitarias?

38. ¿Apoya a alguna conocida, vecina, comadre en alguno de sus quehaceres? (como cuidar a sus hijos o traerle un “encargo”)

39. ¿Recibe *Oportunidades*?

40. ¿Te consideras y consideras a tu familia como otomí? Sí, no, ¿por qué?



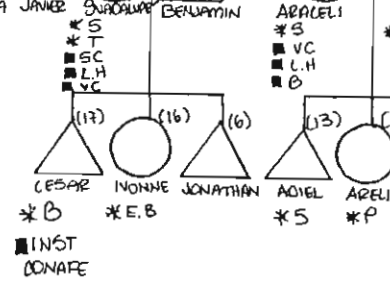
- == MATRIMONIO
- UNIÓN LIBRE
- △ ≠ 0 VIVIENDA CASADA NUEVAMENTE
- ### MEDIO HERMANO
- △ MUERTO
- ⊕ MUERTA
- | HIJOS/HIJAS
- CAMPESINA
- △ CAMPESINO
- ⊙ VENDEDORA DE HUESITOS
- A ARTESANA
- B BORDADORA
- LH LABORES DEL HOGAR
- T.D TRABAJADORA DOMÉSTICA
- M MANUALIDADES
- V.C VENTA POR CATÁLOGO
- P PROFESOR
- SC SECRETARÍA
- AL ALBAÑIL
- * K KINDER
- * P PRIMARIA
- * P.I PRIMARIA INCONCLUSA
- * S SECUNDARIA
- * S.I SECUNDARIA INCONCLUSA
- * B BACHILLERATO
- * E.B ESTUDIANDO BACHILLERATO
- * T ESTUDIOS TÉCNICOS
- * U UNIVERSIDAD

△ MIGRANTE INTERNACIONAL

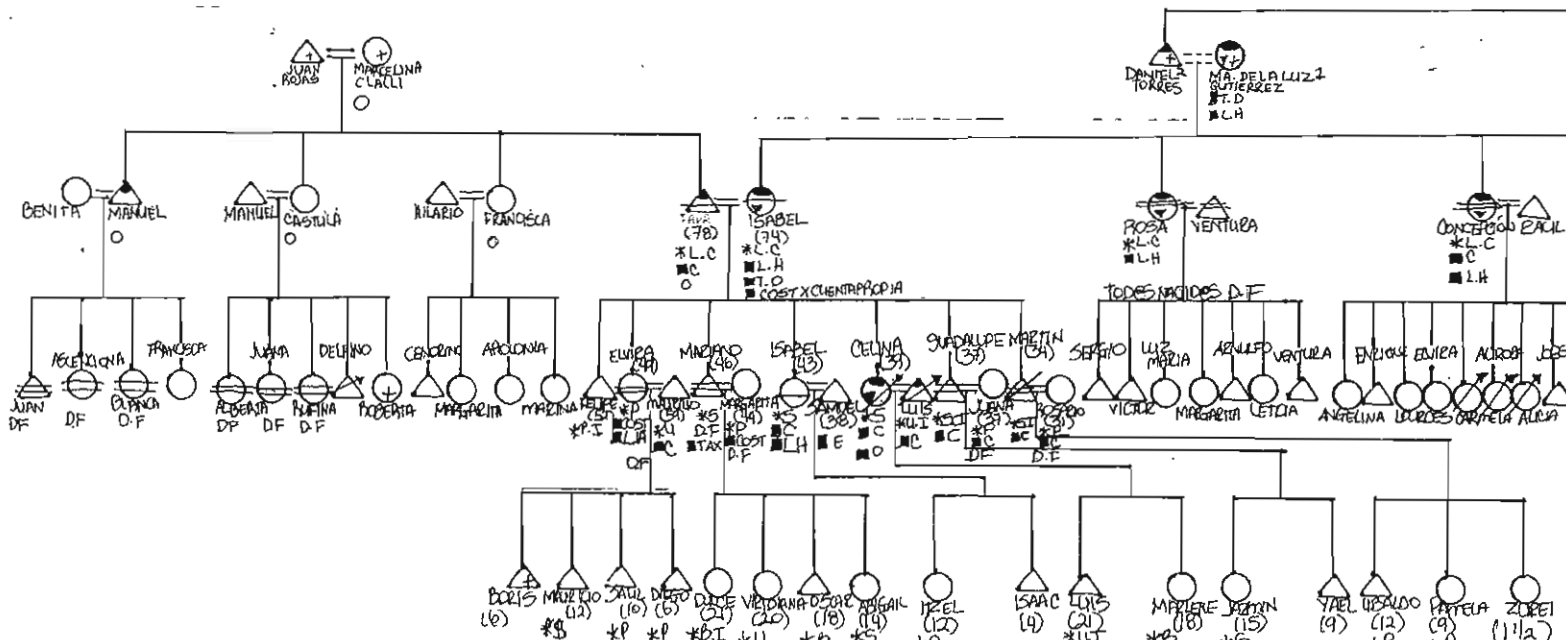
△ MIGRANTE AL INTERIOR DEL PAÍS OBTENDIENDO

○ HABLANTE DE OTOMI

O1 ENTIENDE ALGUNAS PALABRAS



CELINA ROJAS (1966, 39 AÑOS)



==MATRIMONIO
---UNION LIBRE
A TO VIUDA, CADA
NUEVAMENTE

MEDIC
HERMANO
CASADO
NUEVAMENTE

Δ MUERTO
⊕ MUERTA

④ MUERTA
| HIJAS/HIJOS
DATE ACQUIRED

- COST. COSTURERA
- LA LABORES DEL HOGAR
- TENDRÁ A VERBA DOMESTICA

☒ T.D. TRABAJADORA
☒ P. PROFESORA
☒ TAX. TAXISTA

- TAX TAXISTA
- C COMERCIANTE

☐ OOBREA
☐ E EMPLEADO

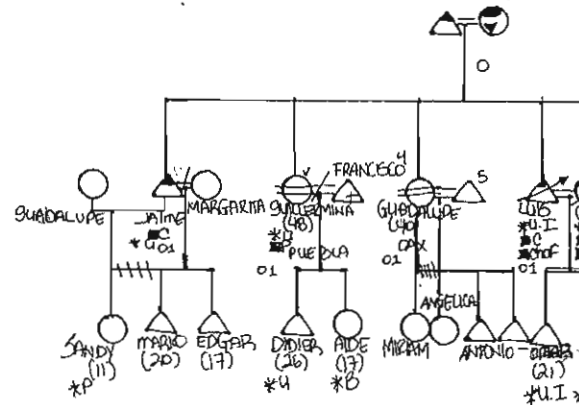
■ E EMPLEAD

- * K KINDER
- * P PRIMARIA
- * PI PRIMARIA INCONCLUSA
- * S SECUNDARIA
- * SI SECUNDARIA INCONCLUSA
- * B BACHILLERATO
- * U UNIVERSIDAD
- * UI UNIVERSIDAD INCONCLUSA

- ☒ MIGRANTE
- ☐ INTERNACIONAL
- ☒ MIGRANTE
- ☐ INTERNACIONAL QUE CONTINUA EN EU/A
- ☐ MIGRANTE AL
- ☒ INTERIOR DEL PAIS O ESTADO TEMPORAL
- ☒ MIGRANTE AL INTERIOR DEL PAIS O ESTADO PERMANENTE

☐ HABUANTE DE OTOMI
☐ ENTENDE ALGUNAS PALABRAS
☐ Campesino

SUEGROS Y CUÑADOS



- 1 NACIDA EN
- 2 TUVO 17 HER
- 3 NACIDA EN
- 4 NACIDO EN
- 5 NACIDO EN

BIBLIOGRAFIA

Alberti Manzanares, Pilar (2005). *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*, México, Plaza y Valdés, CONACYT/Colegio de postgraduados. pp. 9-33.

Aranda, Josefina (1988). "Introducción" en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo. Memoria de la Primera Reunión nacional de investigación sobre mujeres campesinas en México.*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez. pp. V-XVI.

Arizpe, Lourdes (1988). "La participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe" en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo Memoria de la Primera Reunión nacional de investigación sobre mujeres campesinas en México.*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez. pp. 25-61.

Arizpe, Lourdes (1976). *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las marías*, México, SEP/Setentas.

Arizpe, Lourdes y Carlota Botey (1986). "Las políticas de desarrollo agrario y su impacto sobre la mujer campesina en México" en Carmen Diana Deere y Magdalena León (eds.), *La mujer y la política agraria en América Latina*, Bogotá, Asociación colombiana para el estudio de la población, S.XX. pp. 133-149.

Bartolomé, Miguel Alberto (2004). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, 2ª ed., S. XXI.

Bartra, Eli (1998). "Reflexiones metodológicas" en Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. pp. 141-158

Bee, Robert L (1975). "Capítulo uno. Algunas facetas del estudio del cambio" en Robert L Bee, *Patrones y procesos. Introducción a las tácticas antropológicas para el estudio de los cambios socio-culturales*, México, Logos. pp. 18-32.

Benería, Lourdes (2005). "Globalización y género" en Gemma Cairó I Céspedes y Maribel Mayordomo Rico (comps.) *Por una economía sobre la vida*, Icaria, Barcelona. pp. 35.

Benería, Lourdes y Gita Sen (1982). "Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico: Una revisión a Boserup" en Magdalena León (ed.), *Debate sobre la mujer en América Latina y el caribe: Discusión acerca de la unidad Producción-Reproducción*, Vol. II, Bogotá, Asociación colombiana para el estudio de la población. pp. 37.

Blanco, Mercedes (2003). "Trabajo y polisemia" en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 11, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/CONACYT. pp. 97-102.

Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2003). "Trabajo y familia desde el enfoque de curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas".
<http://papelesdepoblacion.uaemex.mx/red38/home.HTML#6>

Braudel, Fernand (2006). "La larga duración" en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Num 5, UAM-AEDRI
<http://www.scribd.com/doc/15000122/Braudel-La-larga-duracion>

Cajero, Mateo (1998). *Raíces del Otomí*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Cajero, Mateo (2002). *Historia de los otomíes de Ixtenco*, Tlaxcala, PACMYC, CONACULTA.

Castro, Roberto (2002). "El contexto subjetivo" en Roberto Castro, *La vida en la adversidad. El significado de la salud y la reproducción en la pobreza*. Cuernavaca, CRIM-UNAM pp.207-247.

Castro, Roberto (2002). "En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo" en *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México, COLMEX. pp. 57-85

CIESAS (Octubre 2004). "El municipio de Ixtenco".
<http://www.ciesasistmo.edu.mx/ciesasweb/fichas/html>

Coffey, A., y Atkinson, P. (2003). "Significados y metáforas" en A. Coffey y P. Atkinson, *Encontrar el sentido de los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*, Antioquia, Universidad de Antioquia. pp. 99-127.

Crain, Mary (2009) "La interpenetración de género y etnicidad: nuevas autorepresentaciones de la mujer indígena en el contexto urbano de Quito".
http://www.convencion.org.uy/10Indigenas/Stavenhagen_Problemas_conceptuales.pdf

De Barbieri, Teresita (1996). "Certezas y malos entendidos sobre la categoría género" en Laura Guzmán y Gilda Pacheco (comps.), *Estudios básicos de derechos humanos IV*, San José de Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos/Comisión de la Unión Europea. pp. 49-81.

De la Cadena Marisol (2008) "Las mujeres son más indias"
http://www.convencion.org.uy/10Indigenas/Las_mujeres_son_mas_indias.pdf

De Lauretis, Teresa (1991). "La tecnología del género" en Carmen Ramos (comp.), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. pp. 231-278.

De Oliveira, Orlandina y Vania Salles (1989). "Acerca del estudio de los grupos domésticos un enfoque sociodemográfico" en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM-Porrúa-El Colegio de México. pp. 11-35.

Deere, Carmen Diana y Magdalena León (1982). "Producción campesina, proletarización y la división sexual del trabajo en la zona Andina" en Magdalena León (ed.), *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la unidad Producción-Reproducción*, Vol. II, Bogotá, Asociación colombiana para el estudio de la población. pp. 115-132.

Del Valle, Teresa (et. al.) (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid, Narcea.

Geertz, Clifford (2005). "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura" en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa. pp. 19-40.

Geertz, Clifford (2005). "Persona, tiempo y conducta en Bali" en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa. pp. 299-338.

Gimenez, Gilberto y Ricardo Pozas (1994). "Comunidades primordiales y modernización en México" en *Modernización e identidades sociales*, México, UNAM. pp. 151-183.

Giménez, Gilberto (2006 a). "Identidades étnicas: estado de la cuestión".
<http://www.gimenez.com.mx>

Giménez, Gilberto (2006 b). "Materiales para una teoría de las identidades sociales".
<http://www.gimenez.com.mx>

Goldsmith, Mary (1998). "Feminismo e investigación social. Nadando en aguas revueltas" en Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. pp. 35-62.

González Jacome, Alba (1990). "Evolución de la industria textil en Tlaxcala siglo XIX y primera mitad del XX" en *Historia y sociedad en Tlaxcala. Memorias del Segundo Simposio Internacional de Investigaciones Socio- Históricas sobre Tlaxcala. Octubre 1987*, Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana. pp. 86-107.

Guevara, Hernández Jorge (2000). *Mayordomías, barrios y parentesco de nahuas y ñhumu de Tlaxcala*, Tlaxcala, INAH. Documento mecanoescrito. pp. 3-59.

Harding, Sandra (1998). "¿Existe un método feminista?" en Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. pp. 9-34.

Hernández Cortés, Celia (2000). *El municipio de Ixtenco y su desarrollo frente al siglo XXI. Una propuesta de desarrollo local*. Tlaxcala, CONACYT-SIZA, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Documento inédito en disco compacto.

INEGI (1971). Tlaxcala IX Censo General de Población 1970, México, D.F.

INEGI (1991). Tlaxcala XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Tomo I y II, Aguascalientes.

INEGI (Noviembre 2004). "Tlaxcala XII Censo General de Población y Vivienda"

INEGI ARCHIVOS HISTÓRICOS

INEGI CONTEO 2005 <http://www.inegi.gob.mx>

Jansen, Nerina (1977). *La teoría de las generaciones y el cambio social*, José Luis López Muñoz (trad), Madrid, Espasa-Calpe.

Kabeer, Naila (2006). *Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas del desarrollo del nuevo milenio*, México, Plaza y Valdés.

Keesing, M. Roger (1987). "Anthropology as Interpretative Quest" en *Current Anthropology*, Vol. 28, núm.2, Chicago, The University of Chicago Press/Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. pp. 161-176.

Lamas, Marta (1996). "La antropología feminista y la categoría género" en Marta Lamas (comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM, PUEG/Porrúa. pp. 97-125.

Lamas, Marta (1996). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género" en Marta Lamas (comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM, PUEG/Porrúa. pp. 327-366.

Lamphere, Louise (1991). "Feminismo y antropología" en Carmen Ramos Escandón (comp), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. pp. 278-313.

Mariaca, Ramón y Wayne Joseph (2007). *El pepenado: una tradición otomí del bordado en San Juan Ixtenco*, Tlaxcala, Gobierno del Estado, Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala.

Marías, Julián (1979). "Generaciones" en *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. 5, Madrid, Aguilar Ediciones, pp. 88-91.

Marroni, María da Gloria (2001). "Las campesinas tlaxcaltecas: pobreza, minifundio y pluriactividad" en María Isabel Castillo Ramos (coord.), *La participación de la mujer en el desarrollo rural*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, SIZA-CONACYT. pp. 13-50.

Martínez Salgado, Carolina (2002). "Introducción al trabajo cualitativo de investigación" en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, Colegio de México. pp. 33-56.

Moore, Henrietta (2004). "Antropología feminista: nuevas aportaciones" en Henrietta Moore, *Antropología y feminismo*, Madrid, Ediciones Catedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer. pp. 217-228.

Narotzky, Susana (1988). "Introducción" en Susana Narotzky, *Trabajo en familia. Mujeres, hogares y talleres*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, Institució Valenciana D'Estudis y Investigació. pp. 7-41.

Narotzky, Susana (1995). *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales*. Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica.

Oehmichen, Cristina (2005). "Introducción" en *Identidad, género y relaciones ineterétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Programa Universitario de estudios de Género, UNAM. pp. 13-39.

Oehmichen, Cristina (2005). "Capítulo 1: Persistencia y cambio social" en *Identidad, género y relaciones ineterétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Programa Universitario de estudios de Género, UNAM. pp. 41-71.

Pacheco Castro, Jorge (2005). "El cambio sociocultural desde la óptica de algunas teorías antropológicas" en *Análisis del cambio cultural*, México, Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social. pp. 43-69.

Ramos Galicia, Sergio (1990). "Las luchas campesinas en Tlaxcala" en *Historia y sociedad en Tlaxcala. Memorias del Segundo Simposio Internacional de Investigaciones Socio- Históricas sobre Tlaxcala. Octubre 1986*, Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana. pp. 137-157.

Ramos Galicia, Sergio (1998). "Panorama industrial" en *Tlaxcala: 1960-1980 monografía histórica*, México. pp. 145-204.

Ramos Galicia, Yolanda (1992). "Glosario" en Yolanda Ramos, *Calendario de feria y fiestas tradicionales del estado de Tlaxcala*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ramos Galicia, Yolanda (1992). *Calendario de fiestas y ferias tradicionales del estado de Tlaxcala*, México, INAH. pp. 108-112.

Ramos Galicia, Yolanda (1993). "La participación de las mujeres otomíes de Ixtenco, Tlaxcala, en la agricultura y el comercio" en *Revista mexicana de estudios antropológicos*, tomo XXXIX, México. pp. 73-91.

Ramos Galicia, Yolanda (1993). "La participación de las mujeres Otomíes de Ixtenco, Tlaxcala, en la Agricultura y el Comercio" en *Revista mexicana de estudios antropológicos*, tomo XXXIX, México. pp. 73-91.

Robichaux, David (2005). "Identidades cambiantes: "indios" y "mestizos" en el suroeste de Tlaxcala" en *Relaciones* 104, vol. XXVI, México. pp. 59-104.

Robichaux, David (2002). "El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencia demográficas en *Papeles de población*. núm. 32, México, Universidad Autónoma del Estado de México. pp. 60-95.

Rodríguez-Shadow, María J., Robert Shadow y Mary Goldsmith (1992). "'No trabajo, sólo ayuda': prácticas y representaciones del trabajo femenino entre los productores de ladrillo de Cholula" en *Argumentos*, año 6, núm 16/17, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. pp. 7-16.

Rothstein, Frances (1990). "La industrialización en Tlaxcala" en *Historia y sociedad en Tlaxcala. Memorias del Segundo Simposio Internacional de Investigaciones Socio- Históricas sobre Tlaxcala. Octubre 1986*, Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana. pp. 127-136.

Rothstein, Frances (1982). *Three different worlds. Women, men, and children in an industrializan community*. Connecticut, Greenwood Press.

Ruiz, Sonia (2007) *El método genealógico en la investigación cultural*.
<http://academic.uprm.edu/sruiz/antropologiaCultural/id21.htm>Genealogías

Salinas Nava, Patricia (2002) "La Malintzi o Malinche" en *Cuentos, leyendas y otros relatos. Rescate del relato oral en San Juan Ixtenco*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 11-12.

Sánchez Gómez, Martha Judith y Mary Goldsmith (2000). "Reflexiones en torno a la identidad étnica y genérica. Estudios sobre las mujeres indígenas en México" en *Política y cultura*, núm. 14, México, pp. 61-88.

Sharlene Nagy Hesse-Biber y Denise Leckenby (2003), "How Feminists Practice Social Research", en Sharlene Nagy Hesse-Biber y Michelle L. Yaiser (eds) *Feminist Perspectives on social research* Oxford University Press, pp. 209-226

Vela Peón, Fortino (2001). "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa" en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Colegio de México, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa. pp. 63-95.

Wallman, Sandra (1979). "Introduction" en Sandra Wallman (ed.), *Social Anthropology of work*, Gran Bretaña, Academic Press. pp. 1-23.

Werner, Gerd. (1976). "Los suelos del volcán la Malinche, Altiplanicie Central Mexicana" en *Comunicaciones*, vol. 13, México, 1976 p. 12.